

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

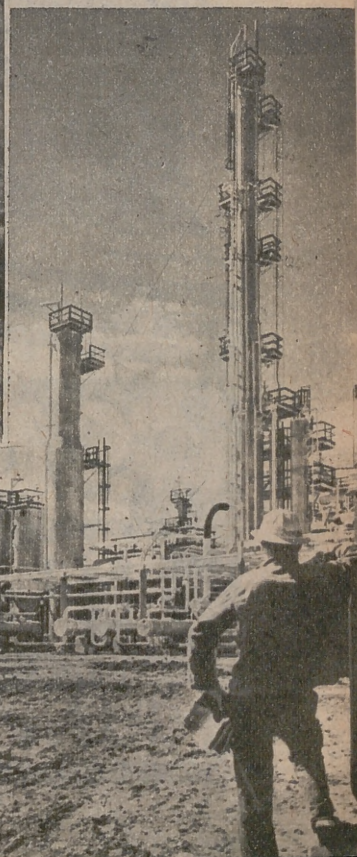
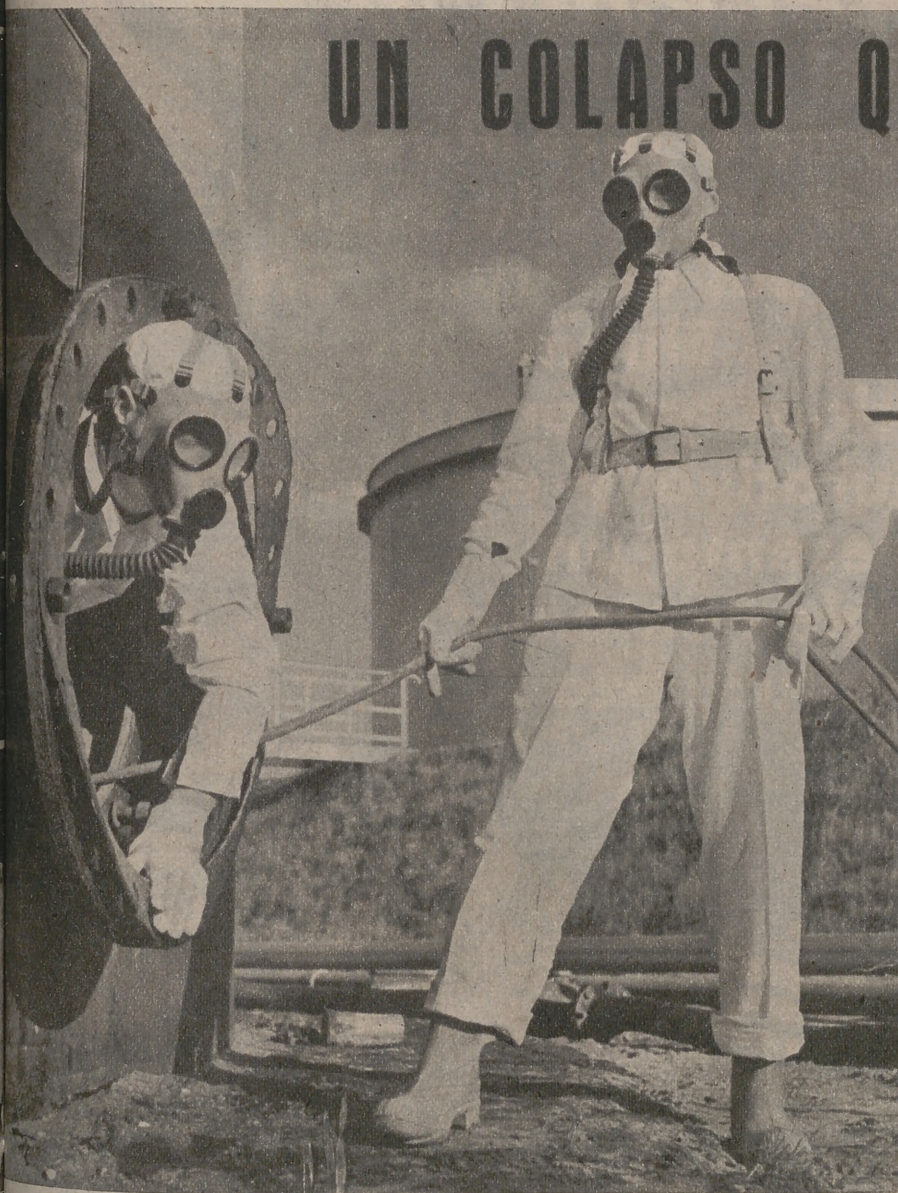
168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 25 noviembre - 1 diciembre 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 417

## UN COLAPSO QUE PUEDE PARALIZAR A EUROPA

### EL PETROLEO, SANGRE DEL MUNDO



### EN BARCOS HUNDIDOS OBSTRUYEN GRAN RUTA DEL ORO NEGRO

EDEN, UN HOMBRE ACABADO (pág. 9). \* Afro-Asia: ronda en torno al bloque de Bandung (pág. 13). \* Las empresas ensazan su campo de operaciones (pág. 17). \* El secreto de los sueños (pág. 21). \* ¿Habían los astros? (pág. 25). \* Trujillo, señorío y ritmo de la moderna (pág. 32). \* El Convenio Taurino Hispanomejicano (pág. 43). \* El Emperador Carlos V (pág. 46). \* El comunismo internacional acusa el golpe (pág. 50). \* El nuevo proceso de Otto John (pág. 55). \* Nic, vendedor de periódicos. Novela, por F. Ferrari Billoch





*Tan  
necesario*

como el aire libre,  
es para la salud la  
"Sal de Fruta" ENO  
Elimina las  
toxinas y por su valor  
depurativo y energético  
representa un  
complemento de  
la Naturaleza



**"SAL DE FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST.

**SUAVE LAXANTE FISIOLÓGICO**

Laboratorio: FEDERICO BONET, S.A. - Infantas, 31. - MADRID



# UN COLAPSO QUE PUEDE PARALIZAR A EUROPA

## CIEN BARCOS HUNDIDOS OBSTRUYEN LA RUTA DEL ORO NEGRO

### EL PETROLEO, SANGRE DEL MUNDO

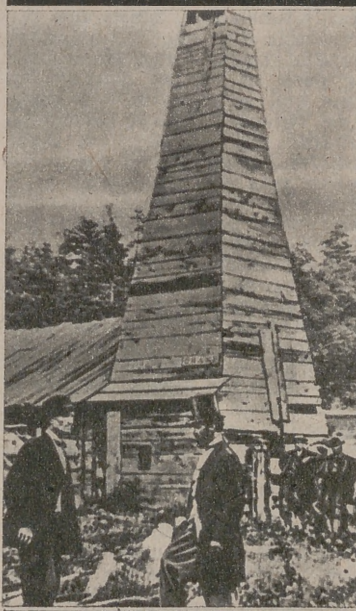
HAN pasado dos horas después de la medianoche. Irbid es un poblado jordano. Sólo tiene la importancia de que por él atraviesan, a medio metro de la tierra, las grandes venas de acero que llevan el petróleo desde los pozos de Irak al israelí puerto de Haifa. A esta misma hora, el desierto de Sinái conoce los puestos vigilantes de los centinelas; la ciudad de Port-Said vive tensos momentos de angustia con la amenaza del desembarco sobre sus calles; en Irbid tan sólo los guardianes del oleoducto no duermen, presintiendo tal vez una catástrofe. A Irbid han llegado rumores de que se teme un golpe de mano contra las instalaciones que transportan el petróleo; desde hace días la guardia en el poblado ha sido reforzada.

La noche que va del viernes 9 al sábado 10, en su comienzo, no presenta nada de anormal. Las torres metálicas, sustentáculo de los centinelas; las oscuras formas de las estaciones de bombeo, los mecanismos eléctricos de las alambradas, permanecen tranquilos. La vigilancia mantiene la seguridad de las líquidas comunicaciones del subsuelo.

A doce kilómetros de Irbid hay una pequeña hondonada, detrás de una colina. A lo ancho y a lo largo, tan sólo la llanura. En un diámetro de veinte kilómetros duermen los rebafios de los nómadas pastores. Silencio; sólo en la alta noche la oscuridad sin luna. A la misma hora que vigilan los centinelas del desierto de Sinái, los soldados de los puestos de observación de Port-Said, los marinos de los transportes que navegan por las aguas del Mediterráneo camino de la guerra, en la hondonada cercana a Irbid un grupo de sombras ha colocado un explosivo. Doce minutos más tarde las líneas de conducción de la Iraq Petroleum Company han saltado por los aires como una docena de simples y frágiles alambrados. La sangre negra, la sangre del petróleo que resbalaba hacia Haifa, ha saltado a tierra. Se ha llenado la hondonada y se ha ido extendiendo progresivamente el petróleo por la llanura. Un regular polígono de veinte kilóme-



Se alzan al cielo las modernas torres de los pozos petrolíferos. He aquí una torre de la Magnolia Petroleum Company, de Tejas



Una curiosa estampa de los primeros tiempos del petróleo con la rústica torre al fondo

tros de apotema ha quedado anegado. Cuando amaneció, la tierra, absolutamente teñida de oscuro, presentaba como flotantes espectros las ahogadas cabezas de los rebafios que dormían en los alrededores.

En Irbid no se escuchó el ruido de la explosión. Pero las cámaras de bombeo dieron la alarma: «El petróleo no llega. El oleoducto ha sido volado.»

Después, en diversos puntos y en varios kilómetros, oleoductos de Irak, de Siria, de Libano de Arabia, de Libia, han sido interrumpidos. La alarma, igual que las roturas, se extiende.

En la misma mañana, urgentes despachos han llegado a las Cancillerías de los Gobiernos del mundo. En segundo término, en aquel momento, ha quedado la noticia de la marcha de las operaciones, del avance de los ejércitos, de la resistencia de los soldados. En las Cancillerías del mundo—Europa y América—surge como una pavorosa amenaza la posible falta de petróleo por inutilidad de los medios de transporte. Sin oleoductos, sin Canal, sin barcos que llenen sus depósitos, con la posibilidad de que se suspenda toda actividad en los



centros extractivos, crece cada vez más, la amenaza, y los Gobiernos del mundo intuyen el gran peligro de que, ausente el petróleo, se paralice, en una enfermedad sin remedio, todo el gigantesco campo industrial que vive y se alimenta de este producto de la tierra.

#### 800 MILLONES DE TONELADAS PARA MOVER AL MUNDO

El 31 de julio de 1956 el petróleo movía en el mundo setenta y cinco millones de automóviles, millón y medio de aviones comerciales y la mitad de todos los barcos de carga y de pasajeros. Esto sin contar el material de guerra de los Ejércitos de todos los países, cuyas cifras, como se comprenderá, no pueden ser calculadas exactamente.

Toda la producción de aceites y lubricantes, de vaselina, de parafina, y de caucho sintético utilizan como materia prima el petróleo. Cada caballo de fuerza de un trasatlántico consume 127 gramos de aceite pesado por hora con motor Diesel, mientras que, para la misma unidad y peso, necesita 1.800 kilogramos de carbón. El buque que lleva motor Diesel, es decir, motor de aceite pesado, aceite en el cual la materia prima es el petróleo, dispone de una autonomía de ruta ocho veces mayor que la de un barco movido por carbón. Un barco pesquero tiene que volver cada quince días para aprovisionarse de carbón; con motor Diesel, sólo cada cincuenta. Cien mil locomotoras en el mundo utilizan el aceite pesado. Ochocientos millones de toneladas de petróleo al año son devoradas por máquinas, móviles o estáticas, que hacen posible no sólo la existencia, sino el avance de lo que, en el conjunto de las técnicas, se llama Civilización.

Estados Unidos, Rusia e Inglaterra son los tres grandes y principales países consumidores de petróleo. De éstos tres países, únicamente Rusia puede apretadamente subvenir a sus necesidades, teniendo en cuenta la utilización de los pozos de sus países satélites. El petróleo ruso representa en cifras estimadas el 10 por 100 de la producción mundial y es consumido en circuito casi cerrado, toda vez que las raras exportaciones de petróleo ruso a otros países se deben más que nada a las necesidades de procurarse divisas.

Estados Unidos consume por sí sólo el 54 por 100 de la producción mundial, lo que viene a suponerle más de 400 millones de toneladas de petróleo al año, cifra que no puede sacar de los pozos de su territorio, famosos pozos de Tejas, Oklahoma, California, Pensilvania y golfo de Méjico, inmortalizados no sólo en el alza del valor de sus acciones, sino en la acción de sus incontables e incansables películas.

Inglaterra, cuya economía interna y externa puede decirse que está basada en el petróleo, toda vez que su comercio y su industria descansan, nada menos que sobre la potencialidad y efectividad de su Flota, difícilmente dispone por sus propios medios, es decir, yacimientos nacionales, del 0.001 por 100 de sus necesidades

de petróleo. La Flota inglesa y toda su industria necesitan para ella sola la escalofriante cifra de cien millones de toneladas al año, toneladas que han de venir forzosamente por las rutas del mar.

Después son Alemania, Francia e Italia, por este orden, los principales centros consumidores; entre los tres superan en cerca de otros cincuenta millones de toneladas a las cifras inglesas de consumo de petróleo; consumo que, salvo las escasas reservas de Austria, de Hannover, de Parentis o del norte de Italia han de venir por la vieja ruta del Mediterráneo.

Y lo que resta ya, para el mundo entero. Ríos de gasolina para automóviles, para industrias, para comunicaciones, para productos, hasta hacer esa fabulosa columna de ochocientos millones de toneladas al año, que, puestos en barriles, unos después de otros, darían un cinturón de cincuenta veces la vuelta a la Tierra.

#### LAS CUATRO DIANAS DEL PETROLEO

La vieja y tradicional historia del petróleo comienza cuando el coronel E. L. Drake, director de la Seneca Oil Company, escribe en la tarde del 27 de agosto de 1859 en su diario de actividades la célebre frase de que el petróleo es un líquido maloliente y fluido, con escasas posibilidades industriales. De la nula profecía del viejo coronel de Pensilvania a los actuales bosques de torres que los aires contemplan sobre las zonas petrolíferas hay casi cien años de enormes, prolíficos, desmesurados y afortunados descubrimientos. Estados Unidos, Venezuela, Oriente Medio y Rusia son, en su gran conjunto, los cuatro fabulosos círculos donde se centran las dianas de la existencia y producción petrolíferas del mundo.

Los Estados Unidos constituyen, hoy por hoy, el mayor centro, en cantidad y considerado como unidad nacional, productor de petróleo. Sus cerca de 400 millones de toneladas anuales, que representan el 47 por 100 del total mundial, no le bastan, sin embargo, para su normal consumo, y tiene que importar de Venezuela y del Oriente Medio el déficit resultante. Sin embargo, los Estados Unidos, en caso de guerra, se hallan más que abastecidos para el movimiento de su máquina bélica, por la proximidad de los petróleos venezolanos.

El comienzo de este siglo, con el invento del motor de explosión, marca el comienzo de la gran era del petróleo. Tres son las manchas que enriquecen la geografía de Norteamérica. La zona más rica se extiende desde Indiana a Illinois hasta Kansas, Oklahoma, Tejas, Louisiana y la faja del golfo de Méjico. Aquí donde falta la tierra siguen su ruta las torres de cuatro patas. En toda esta costa americana, a larga distancia de tierra firme, aguantan los tifones del Caribe unos pequeños islotes metálicos, torre en alto y bombas que no descansan.

Escribir la biografía del petróleo americano es contar cómo crecieron las ciudades—Los Angeles, Oil City, Petrolia, Olean..., cómo se enriquecieron y se arruinaron los hombres—Rockefeller, por

ejemplo—y cómo lucharon, amaron y murieron los buscadores del oro líquido de las profundidades de la tierra. Son los años de los Tratados, como el de San Remo, en 1920, que significó el reparto entre las grandes potencias de los recursos petrolíferos iraquíes; son los años de las peleas, como aquella entre industriales y pescadores del golfo de Méjico, cuando las explosiones prospectoras ahuyentaban los bancos de gambas y se dirimían las divergencias con botellazos en los bares de Nueva Orleans; son los gastos de poder mover hoy tres millones de automóviles cada año.

Al oro dorado, redundancia clásica, siguió el oro ennegrecido; la zona americana del Pacífico, la vieja California de Sierra Madre, produce el cuarenta por ciento del petróleo extraído en los Estados Unidos.

Al otro lado de los montes, junto a esos Apalaches pardos y de contornos suaves, bordeando la cadena de montañas tendida de Norte a Sur, hay también otra ruta de torres. Es la zona petrolífera de Pensilvania, la de antigua explotación, hoy la más pobre, pero que sirve para completar esos 18.000 kilómetros cuadrados que abarcan en conjunto los campos petrolíferos norteamericanos.

Venezuela, 1925: el lago Maracaibo. Tras múltiples observaciones se alzan las primeras pirámides de acero junto a tierras que, para desdecir la leyenda negra del petróleo, siempre fueron fértiles. Venezuela, 1927; dos años tan sólo: la producción de petróleo llega a superar la de Rusia, alcanzando el segundo lugar entre los países extractores. Hoy el lago de Maracaibo saca para la vida de cada día millón y medio de barriles. Desde aquí hasta el delta del Orinoco duermen las riquezas líquidas todavía intocadas hasta que el hombre las necesite. Toda una zona de selvas vírgenes, de manigua del Caribe que morirá pronto, sustituida por el viejo panorama de los Oil-Fields. Son las tierras que alimentan en gran cantidad a la vieja Europa que se descubre pobre de petróleo. Inglaterra apenas cuenta; Francia lo intenta junto a los Pirineos; la producción italiana es sólo una gota de agua en su consumo interno. Sólo la Alemania Occidental, 3.632 pozos petrolíferos, más de tres millones de toneladas el pasado año, representa algo entre tanta pobreza. Y, sin embargo, tampoco puede significar nada en comparación con pequeñas tierras olvidadas del Oriente Medio. Principales como el de Qatar, cuyas reservas se calculan en setenta millones de toneladas.

Entre Estados Unidos y Venezuela, el Caribe. Así, por Méjico se extienden los terrenos petrolíferos a lo largo de la llamada Faja de Oro, desde Tampico al Tuxtlán de Tamaulipas, hasta Tuxtlán, al norte de Veracruz, y desde 1946, la espléndida riqueza de Azcapotzalco.

Siguiendo al Sur, el petróleo colombiano constituye el tercer producto de exportación de este país detrás del café y del oro.

Y antes, Guatemala; círculo siempre bordeando la riqueza del







dos, con su cadena de torres de costa a costa, poseen sólo un cuarenta y siete por ciento de las reservas totales de la vieja Tierra. Estados Unidos: nueve millones de kilómetros cuadrados; Koweit, 25.000 kilómetros cuadrados. El sucio petróleo puede lo grar que el cheik de Koweit sea hoy convertido, por su gracia, en un lord británico.

Irak, Irán, Arabia Saudita son sólo jalones de una inmensa taja de petróleo derramada en el subsuelo bíblico. Todo vive por y para el petróleo. Es la riqueza que llega y hay que darse prisa en tomarla. En estos años están naciendo en esas tierras ciudades que mañana quizá pervivan, aunque el petróleo ya no sea necesario. Dos cifras para el Oriente Medio: 200 millones de toneladas al año de petróleo y el 66 por 100, debajo de la tierra, de todas las reservas mundiales.

Y por último, Rusia. No hay cifras de producción. Pero los técnicos estiman que la producción soviética alcanza unos sesenta millones de toneladas anuales, sin contar con las aportaciones de Rumania y Polonia, importantes, sin duda, pese a la reducción de su producción a partir de los comienzos de la segunda guerra mundial. Dambobitza, Prahova y Ploesti, en Rumania, aun se resienten de las heridas de las bombas inglesas y americanas.

El petróleo, ese líquido fluído en los Estados Unidos y Sumatra, viscoso en Bakú y mantecoso en Rangún, es hoy la vida del siglo XX. Una vida traída y llevada por la mano interesada de casi 300 Compañías de todas las importancias.

#### SE HAN ROTO LOS CAMINOS DEL MAR Y DE LA TIERRA

Los puertos del Oriente Medio, Suez, el Mediterráneo, Gibraltar, las costas francesas, los muelles ingleses: he aquí la primera arteria móvil de la ruta del petróleo.

En el canal de Suez se entra por Port-Said. Bajando de Norte a Sur los petroleros vacíos. A la derecha queda Suez, perdido de vista más tarde desde la popa; Arabia Saudita a la izquierda y al final Koweit, Bahrein o Abadán.

De tierra, a los navíos parece como si de desplazase una araña de flexibles tubos gigantes. En veinticuatro horas, un petrolero es cargado. Hay, otra vez, que desandar el camino: Suez a la izquierda; Port-Said, a la popa, camino de Europa. Sesenta y siete millones de toneladas de petróleo han transportado los petroleros por el canal de Suez en 1955. De ellas, cincuenta y siete millones iban destinadas a Europa Occidental y el resto a los Estados Unidos de América; cuarenta barcos, diariamente, siguen este camino; cuarenta barcos que suman cerca del ochenta por ciento del consumo europeo de petróleo.

Varios hay, sin embargo, que no atraviesan Suez, que se quedan en Haifa, en Baniyas o en Sidón. Estos puertos son término de línea de ese camino de tubos paralelos, que constituyen los oleoductos. En normales condiciones de funcionamiento, los oleoductos transportaban desde los yacimientos del golfo Pérsico hasta estos puertos del Mediterráneo, de cuarenta a cincuenta millones de toneladas de petróleo bruto calafío. A los cuarenta barcos de Suez había, por tanto, que añadir los diez o doce que atrás se dejaron estas bahías del Oriente. Cerca, pues, del ochenta por ciento del tráfico marítimo en el Mediterráneo está representado por barcos que llevan en sus cascos la líquida energía del petróleo. El último año, el Mediterráneo ha sentido sobre sus olas nada menos que ciento veinte millones de toneladas de petróleo, viajeras del Este hacia el Oeste. De esta cifra, únicamente diez millones de toneladas marcharon hacia las lejanas costas de Norteamérica. Esta es la primera gran ruta del petróleo con punto de partida el Oriente Medio y con destino todas y cada una de las ciudades, de los pueblos y de las villas de la Europa Occidental.

La otra gran ruta es la que tiene su estación primera en los crecientes campos petrolíferos de

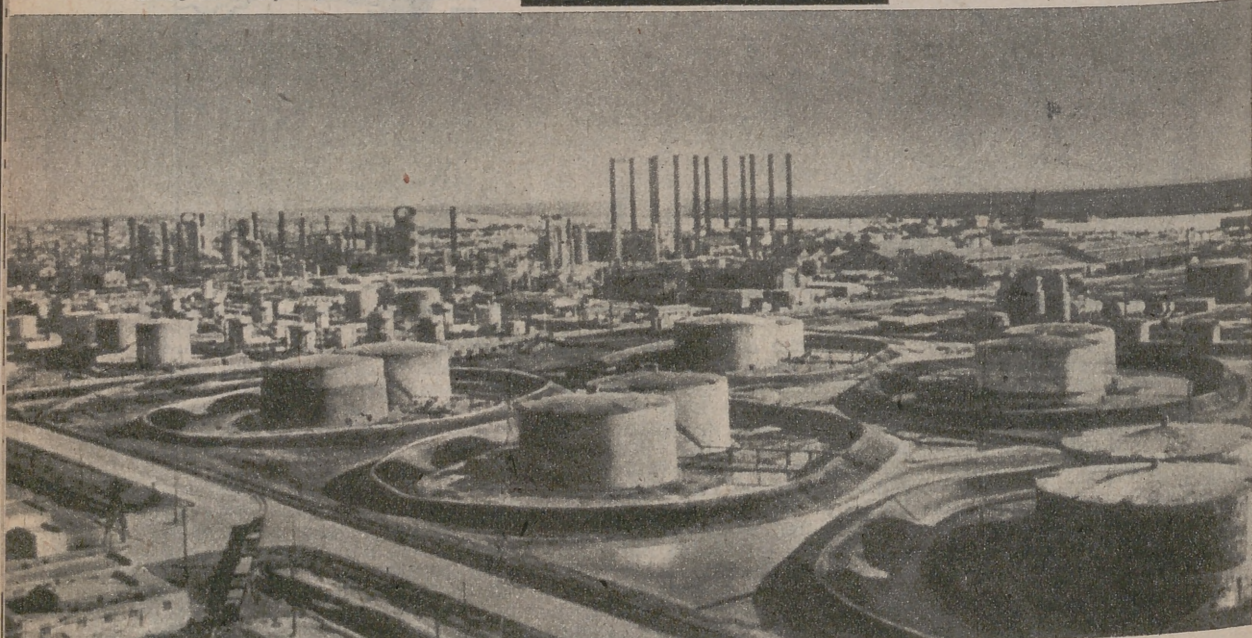
Venezuela. Estados Unidos no exporta petróleo, sino que lo recibe. El ochenta y cuatro por ciento del petróleo venezolano marcha para los Estados Unidos, Canadá y las Antillas. La segunda rama, del petróleo que se produce por las tierras de Maracaibo, va a los restantes países de la América del Sur como necesario y justo complemento a sus necesidades, y el tercer camino, un camino en el mapa de menos intensidad numérica, llega hacia Europa, principalmente la Europa del Noroeste.

La ruta venezolana está hoy por hoy libre y dispuesta. Ella, caso de que se estrangulase definitivamente la arteria mediterránea que se prolonga en Suez, podría intentar, en un plan de urgencia y reduciendo los envíos a los Estados Unidos, paliar la crisis que se produjese en Europa. Los expertos petrolíferos venezolanos han dicho que podrían mantener atendidas el cincuenta por ciento de las necesidades europeas siempre y cuando los Estados Unidos cediesen, en cierto grado en sus importaciones. Este cincuenta por ciento se aumentaría con otro veinte de los petróleos del golfo de Méjico, Europa, por aquí tendría, de momento, un leve tiempo de respiro.

La ruta del Mediterráneo hoy, por efecto de los acontecimientos está gravemente imposibilitada. Los cuarenta barcos que diariamente pasaban por el canal de Suez no pueden ahora hacer su recorrido. Cien hermanos suyos, de diversos tipos y de diversas banderas, muestran su casco panza arriba en las tranquilas y fluyentes aguas del Canal. Por lo menos en tres meses, si no hay nuevas interrupciones y nuevos conflictos armados, el canal de Suez permanecerá cerrado. Y el petróleo que por él caminaba ya no tendrá, por ahora, movimiento sobre las aguas.

El segundo ramal de la ruta está constituido por los oleoductos. De los oleoductos únicamente funcionan un diez por ciento de ellos. El gran oleoducto Irak-Haifa está totalmente fuera de servicio; el de Kirkuk a Trípoli funciona a menos de la décima parte de su rendimiento; el de Dahrán y Quatif hasta Sidón está

Vista general de la refinería de Abadán







Más de cien barcos hundidos obstruyen el paso del canal de Suez

roto en tres partes: los caminos de acero del petróleo se encuentran casi ahogados de muerte. Este es el resultado de la aventura.

**HOMBRES, COMPAÑIAS Y FORTUNAS, BAJO LA AMENAZA DE LA CATASTROFE**

El petróleo del Oriente Medio ha estado largo tiempo reservado al capitalismo británico. La Anglo-Iranian Oil Company ha sido, en muchos años, la principal Compañía explotadora de los petróleos árabes. Inglaterra era, en este modo, la ordenadora casi en exclusiva del petróleo de aquellas latitudes. Pero la guerra del petróleo no es sólo una guerra de atentados y de invasiones, sino que, mucho antes, sube y crece, se mueve y se agita por los despachos de los grandes financieros y también y, en ocasiones, de los Gobiernos del mundo. La Anglo-Iranian Oil Company se ve acosada, y en 1928 se establece la Iraq Petroleum Company, compuesta por la Anglo-Iranian Oil Compagnie Française des Petroles, la Royal Dutch Shell, angloholandesa, en otro 23,75 por 100; la Compagnie Française des Petroles, francesa, en un tercer 23,75 por 100; la Standard Oil Company of New Jersey, y la Socony Vacuum Oil Company, ambas americanas, con un 11,87 por 100 cada una, respectivamente, dejando el 5 por 100 restante a Gubelkian, el famoso y conocido petrolista armenio. Esto constituyó el primer petardo serio en los cementos petrolíferos ingleses. Sin embargo, el cartel del petróleo fué poco a poco conjugándose y llegó incluso a demostrar una absoluta colaboración. Tal vez en ello haya influido el que el precio de venta de un barril de petróleo en el Oriente Medio, es de 1,75 dólares cuando su coste no va más allá de 35 centavos, lo que viene a suponer ni más ni menos que el 400 por 100 de beneficio.

Después, o antes, crecen y se multiplican las Compañías no sólo en el Oriente Medio, sino en aquellos lugares donde existiese

un ligero olor a petróleo. A las Bolsas del mundo llegan las acciones de la Koweit Oil Company Limited, la Gulf Exploration Corporation, la Basrah Petroleum Company Limited, la Bedford Petroleum Company y así hasta completar ese fabuloso censo de trescientos nombres registrados.

Al lado del petróleo crecen, como es de suponer, las grandes fortunas personales. Fortunas que son, por un lado, la del cheik de Koweit, con sus diez millones de pesetas anuales recibidas en concepto únicamente de canon, y, por otro, las fantásticas carreras económicas de hombres como Rockefeller, Onassis o Gubelkian, que empezaron en la nada y son hoy dueños, en gran parte, de los más importante yacimientos y flotas petroleras del mundo.

Para ellas y para ellos está, en estos momentos, afilada y pendiente la deigada espada de la catástrofe económica.

**MENOS GASOLINA POR LAS CARRETERAS DE EUROPA**

Europa comienza a sentir el miedo de las restricciones de petróleo cuando los petroleros quedan anclados sin saber la fecha de partida; se vuelven los ojos hacia el otro lado del Atlántico, único punto desde donde antes, de que mejore la crisis del Oriente Medio puede llegar la necesaria ayuda.

Ha sido Francia la primera nación en marcar la pauta de la reducción en el consumo de carburantes. Tras unos breves días de espera tomó cuerpo la amenaza bajo la forma de restricciones en la circulación de automóviles y, por consiguiente, en todo género de transportes por carretera. Estas medidas de reducción en el consumo de gasolina se hallan salvaguardadas por severos castigos que adoptan la forma de multas y anulación de los carnets de conductor. También la S. N. C. F., los ferrocarriles franceses, se ha visto obligado a una reducción en

la composición y número de trenes. Mientras 100.000 toneladas de petróleo se encuentran detenidas en el puerto de Génova, los automóviles franceses quedan limitados a su mínima expresión. En cuanto a los trenes de composición normal son igualmente graves estas medidas, toda vez que son numerosas las locomotoras Diesel en el país galó.

¿Quién consume el petróleo en Francia? Esta es la pregunta angustiosa que se hacen los propietarios de automóviles franceses que generalmente se creen los únicos consumidores. El principal consumidor es la industria, en una proporción del 37,1 por 100 del total, y, ya en segundo lugar, los transportes por carretera y los coches privados representan el 28,1 por 100 del consumo. Es el consumo industrial y las consecuencias de las restricciones en un 30 por 100 las que más preocupan en Francia en esta crisis actual del petróleo.

Los estudios y las medidas preparadas por el Gobierno para hacer frente a la situación hasta el primero de enero, no han entrado todavía en vigor por el acuerdo condicionado entre los Sindicatos de la industria automovilista y una Comisión interministerial, celebrada en el hotel Matignon, en París: Si voluntariamente se reduce el consumo de gasolina en un 30 por 100, el Gobierno no tomará ninguna medida restrictiva, únicamente no se despacha durante el fin de semana en ningún surtidor, pero, aun así, el consumo, por ahora continúa sin descender, a pesar de las campañas iniciadas para evitar los acaparamientos y despertar el espíritu cívico del automovilista francés.

Se extiende por toda Europa este pánico a la inmovilización, a la parálisis que precede a la muerte, siquiera temporal, de las industrias, los transportes y las actividades de cada ciudadano. A pesar de las medidas adoptadas en muchos países la psicosis de acaparamiento se ha apoderado de gran parte de la población



Europea. Todo el mundo compra petróleo, gasolina en cantidades muy superiores a sus necesidades. Estas psicosis reflejada en la Prensa del Continente a través de comentarios, advertencias e incluso páginas de humor, crece día a día.

El ministro inglés de Combustible, Mr. Aubrey Jones, ha pedido a los particulares que consuman menos petróleo: «es una materia de suma urgencia»; «no quemes gasolina en sus fines de semana». Por ello en Inglaterra se han reducido en un 15 por 100 las entregas a detallistas de gasolina y fuel-oil, hallándose en estudio la implantación de cartillas de racionamiento.

Europa Occidental, que se abastecía casi exclusivamente del petróleo del Oriente Medio, tiene hoy sus actividades a punto de paralizarse. En Suecia, por ejemplo, el Parlamento ha acordado un plan de restricción de carburantes que ha entrado en vigor el día 15. Los puestos de gasolina permanecerán cerrados desde las seis a las diez de la mañana. Siguen los acuerdos. El Parlamento danés ha tomado en estos días la decisión de reducir en un 25 por 100 los suministros de carburantes a los surtidores. En Italia, hasta el día 18, la situación era bastante tranquila. No obstante han sido recomendadas reducciones de consumo. Sin embargo, comienzan a escasear el carbón y la nafta para la calefacción de las viviendas. La limitación en el consumo tendrá gravedad en la balanza estatal, pues por cada litro vendido, el Erario percibe cerca de 40 francos. Y si el consumo se reduce en un 30 por 100, como piden las autoridades, ello significará una pérdida para el Estado de 50.000 millones de francos en seis meses. En Suiza se ha recomendado a los ciudadanos que utilicen lo menos posible los vehículos de motor. Y a partir del domingo próximo los extranjeros no podrán penetrar en automóvil en el territorio helvético los días festivos. Se teme que de un día para otro la Unión Soviética termine con su pequeña exportación de petróleo a Fin-

landia, con lo que—por ser el más importante proveedor—la situación se agravaría fatalmente en este país. En los Países Bajos es inminente la entrada en vigor de la ley de 1939 sobre el racionamiento de carburantes, que recientemente se ha restablecido, y en Austria, como la mayor parte de los vehículos utilizan el aceite pesado las restricciones han afectado más a este producto que a la gasolina. La Organización Europea de Ayuda Económica será el organismo encargado de la distribución del petróleo norteamericano, aún cuando todavía no se hayan consolidado las promesas americanas.

Si la crisis del Oriente Medio se prolongara más allá de lo que pueden permitir las reservas petrolíferas de la Europa Occidental, todos los países se verían obligados a enviar sus petroleros por la vieja y larga ruta del cabo de Buena Esperanza, lo que aumentaría considerablemente los gastos de transporte del petróleo y daría, por ello, lugar a un notable encarecimiento de los precios en Europa. Estados Unidos parece hallarse dispuesto, en un programa similar al de la famosa ley de Préstamos y Arrendos, a poner a disposición de la Europa Occidental gran número de petroleros que realizarán la nueva ruta.

Argentina es otro de los países, quizá el único en América, a quien afectan los recientes acontecimientos políticos y militares del Mediterráneo oriental. Hasta hoy y por operar en la zona financiera de la libra esterlina, realizaba todas sus compras de petróleo en la zona del Oriente Medio. Sus escasas disponibilidades en dólares le impiden abastecerse totalmente en el Caribe y, naturalmente, como secuela inevitable aparece ya el inminente racionamiento de la gasolina.

Las ruedas del mundo, hoy están, pues, a punto de pararse.

#### AUSENCIA DE RESTRICCIONES EN ESPAÑA

Este es el panorama petrolífero actual del mundo. Sin embargo,

se trabaja, es la verdad, en poner al día las instalaciones y evitar que llegue el caso de que por la ausencia de petróleo haya que retroceder a la época del brazo y del motor de sangre.

Europa teme que le falte petróleo. En algunos casos le falta; Inglaterra y Francia, como hemos dicho, por su calidad de subsidiarias interesadas en los petroleos del Oriente Medio, sentían antes que nadie, la escasez. Una escasez que, afortunadamente, en España no tiene, en lo cercano, motivos de aparición.

Así lo ha hecho público la Delegación del Gobierno cerca de la CAMPSA, aclarando las normas sobre aprovisionamiento de gas-oil y haciendo ver que la tendencia al acaparamiento no sólo eleva al cuádruple el consumo, sino que trastorna, en su parte, la buena marcha de la economía de la Nación. Por lo que respecta a la gasolina no hay, en absoluto, motivo ni medida alguna de escasez, advirtiéndose la puesta en práctica de sanciones para aquellos que con sus acaparamientos creen innecesarios problemas.

La menor repercusión en España de la posible escasez mundial de petróleo tiene su explicación en el sentido de que el aprovisionamiento de este producto por parte de España no se realiza en las fuentes de Oriente Medio como parte principal, sino que el petróleo que a España llega viene de América. Primero, porque, aproximadamente, el costo de transporte es casi el mismo, y segundo, porque dado que no hay ningún interés directo en las explotaciones petrolíferas del Oriente Medio, los tratados y las gestiones comerciales se han encaminado hacia los yacimientos americanos.

España, pues, dentro del actual panorama petrolífero, puede sensatamente mirar con tranquilidad el porvenir. Este porvenir amenazado por el colapso de un líquido negro, personaje importante que tiene en su mano la llave del movimiento del mundo.



Un bosque de pozos petrolíferos en el Oriente Medio



Mr. Anthony Eden con la vestidura e insignias de la Orden de la Jarretera



## SU HORA PEOR

### EDEN, UN HOMBRE ACABADO

#### EN EL MOMENTO CULMINANTE DE SU CARRERA COMETIO ERRORES IRREPARABLES

**A** BANDONADO por algunos de sus más íntimos colaboradores, como Nutting; abucheado por la oposición en la Cámara de los Comunes, condenado por la opinión pública inglesa y por la opinión mundial, fracasado en Egipto después de haber metido a su país en una aventura bélica tan costosa como inútil, torturado por la conciencia de haber hecho algo irreparable que puso al mundo al borde de la guerra, sir Anthony Eden, primer ministro de Inglaterra, sufrió una grave crisis nerviosa y tuvo que abandonar toda actividad política por una larga temporada y tal vez definitivamente. De forma que el último flaco servicio que este hombre ha rendido

a su país ha sido el de dejarle sin «cabeza», sin «premier» en uno de los momentos más críticos de esta posguerra.

#### LA «NOVIA ETERNA»

Sir Anthony Eden hizo la casi totalidad de su carrera política en un despacho de White Hall, en el Foreign Office. Envejeció a la sombra de aquel superviviente de la época victoriana, superviviente de sí mismo, que es Winston Churchill, y durante años hizo el papel de «Delfín» del viejo «premier» conservador. Hizo este papel quizá durante demasiados años, porque está visto que el Poder llegó para Eden un poco tarde, cuando



La última fotografía de Eden, donde se aprecia claramente su «fatiga física»



había perdido dos cosas importantes: su salud y su elegancia. La primera dejaba bastante que desear, según los médicos, y la segunda mucho que desear, según los sastres. Tanto se prolongó el «delfinato» de sir Anthony Eden que el pueblo británico comenzó a bromear con la espera de la herencia política. En un teatro popular londinense del género «burlesque» se estrenó una canción cuya letra versaba sobre las impacencias de una novia que llevaba esperando mucho tiempo a su prometido, que nunca llegaba, al pie del altar. La alusión a Eden era tan clara y tan poco respetuosa que la censura británica la suprimió. Fue peor el remedio que la enfermedad, pues la canción suprimida dió la vuelta al mundo. Los caricaturistas franceses presentaron a Eden durante una temporada vestido de novia con «tul ilusión» y un ramo de flores marchitas en el regazo.

Pero por fin el anciano Churchill, que ya comenzaba a quedarse dormido en su escaño de los Comunes y a arrastrar los pies, un poco borracho de su gloria y un poco convertido en mármol de su propia estatua, cedió los trastos a su «Delfín» y se fué a vivir a su finca de Chartwell en medio de sus recuerdos. Anthony Eden se fué entonces a vivir al famoso número 10 de Downing Street, residencia oficial del primer ministro, y bien puede decirse que todo quedó en familia, pues el «Delfín» había contraído matrimonio, en segundas nupcias, con una sobrina de sir Winston. Eden había llegado a la meta de su carrera, a la «cima de la resbaladiza cucaña», como la llamaba Benjamin Disraeli.

#### DE TRASPÍES EN TRASPÍES, HASTA EL BATACAZO

Eden llegó al Poder con una confortable mayoría conservadora en la Cámara de los Comunes y ningún grave acontecimiento internacional a la vista. Todo fué marchar sobre ruedas hasta que se planteó la cuestión de Egipto, al nacionalizar Nasser la Compañía Universal del

Canal de Suez. Hasta entonces la única papeleta que ensombrecía un poco las apacibles digestiones del «premier» había sido la rebelión de los chipriotas. Eden, que se destapó como un «duro», había mandado a la isla de Venus a Harding con órdenes de llevar las cosas por la tremenda si fuese preciso. Y fué preciso, como ustedes saben. Pero, repetimos, la «gorda» se armó por lo de Egipto.

Es preciso hacer un considerable esfuerzo mental para comprender la conducta de Eden ante este conflicto. Una conducta muy personal y obstinada hasta la ceguera. ¿Por qué?

Recordemos. Eden, siendo titular del Foreign Office, fué el hombre que aconsejó ceder a los egipcios el control sobre la zona del Canal. Fué el «abandonista» número uno que levantó ampollas por su «blandura» entre los cuadros conservadores más imperialistas. Eden trató de justificar su punto de vista en un famoso discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes. Vino a decir en esencia que era imposible mantener 80.000 hombres encerrados en una base militar hostilizada constantemente por un pueblo irritado que deseaba perder de vista a los ingleses.

Y los ingleses se fueron, instalándose en otra base británica en el Mediterráneo Oriental: Chipre. Aquí, como estaba previsto, se repitieron las mismas circunstancias que en Ismalía: una fuerte guarnición británica rodeada de hostilidad por todas partes y «paqueada» y «bombeada» mañana, tarde y noche. Lógicamente, Eden debería haber llegado a las mismas conclusiones a que había llegado sobre la zona del canal de Suez, y los propios chipriotas se lo recordaban constantemente, diciendo que si los ingleses sólo estaban dispuestos a marcharse por la fuerza ellos imitarían fielmente a los egipcios. Y así lo hicieron.

Pero Eden había cambiado de talante, y su «abandonismo» en Egipto se trocó en ruda obstinación en Chipre, llegando incluso a poner la sogá en manos del verdugo para ahorcar sin contemplaciones a varios héroes de la

resistencia chipriota. Es muy extraño que no se hayan recordado estos procedimientos ingleses en Chipre, ahora que tanto se habla de las represiones soviéticas en Hungría. Resulta desconcertante esa paradoja del buen pueblo británico conmoviéndose por las matanzas de Budapest y olvidándose piadosamente de las ejecuciones de jóvenes chipriotas en Nicosia, como si éstos, como los jóvenes húngaros, no luchasen también por su libertad.

Hoy no nos cabe la menor duda de que Eden, con toda la responsabilidad del Poder encima, no ha querido pasar a la Historia como un «enterrador» del Imperio británico. Debíó arrepentirse mucho de su «abandonismo» en Egipto, y de acariciar la idea de un desquite. Sólo faltaba el pretexto, y ese pretexto se presentó con la nacionalización de la Compañía Universal del Canal de Suez. Eden entrevió la posibilidad de recuperar de un golpe toda la influencia de Inglaterra en el Oriente Medio, que él mismo había contribuido a arruinar. La destitución de Glubb Pachá como jefe de la Legión Árabe jordana, la pérdida de Egipto, y la insurrección de Chipre eran efectos de una misma causa, de forma que, eliminando la causa, quedarían automáticamente eliminados los efectos. Era preciso acabar con Nasser. Pero, ¿cómo?

Desde el primer momento Eden eligió el camino de las armas. De concierto con Francia, igualmente deseosa de acabar con Nasser para, de rechazo, acabar con la rebeldía argelina, y en combinación ambas naciones con Israel, interesado vitalmente en el mismo asunto, el «premier» británico fué madurando su plan bélico, y por eso procedió a la movilización de la máquina de guerra inglesa, llamando a los reservistas.

Pero antes de lanzarse al asalto había que cubrir las apariencias con una cortina de humo diplomático. Esta cortina fueron las Conferencias de Lancaster House, donde ingleses y franceses le ofrecieron a Nasser una piedra, en lugar de una base para una negociación. Tenían que estar seguros de que el coronel egipcio no aceptaría aquella piedra, como así ocurrió. Y por sí en la Conferencia de El Cairo Nasser se mostraba más transigente, de antemano hicieron fracasar la Conferencia de los Cinco, proyectando sobre las difíciles negociaciones la sombra amenazadora de los cañones de la flota anglofrancesa, que se exhibía a veinte millas de Alejandría...

Finalmente había que salvar la cara en las Naciones Unidas, y allí fueron con el paquete de su Compañía de Usuarios. Todas estas maniobras anglofrancesas sirvieron para ganar el tiempo que se requería para dejar a punto el desembarco en Egipto. Londres y París dieron la señal convenida a Tel-Aviv, y los Ejércitos de Moshen Dayan penetraron como un cuchillo en la arena canela de la península de Sinaí. Después, el «últimátum» y todo lo que ya sabe el lector.

El final ha sido lo que hemos pretendido reflejar en el primer párrafo de este trabajo. Francia e Inglaterra se encuentran ahora con una victoria militar que no les sirve absolutamente para na-



Mr. Eden y su esposa saliendo de Downing Street, 10, para asistir en París a la Conferencia sobre el problema de Suez



da; si acaso, les sirve para tener que imponer restricciones de gasolina a sus ciudadanos, que suben por las paredes. Y a todo esto, que no es poco, hay que añadir el bambolearamiento de la alianza atlántica, las votaciones masivas en la Asamblea General de la O. N. U. contra los Gobiernos de Londres y París y el profundo disgusto de Washington.

—Nunca más volveré a creer en la palabra del embajador francés señor Alphand—ha dicho Foster Dulles en su cama del hospital Walter Reed.

#### HOMBRE ACABADO

Al hacer el balance de esta catástrofe para su país, sir Anthony Eden ha debido pasar los momentos más amargos de su vida; ha debido abrir los ojos, por fin, a su ceguera, cuando ya es demasiado tarde, y como consecuencia de todo ello, sus nervios se han desatado. A lo único a que puede aspirar en estos momentos es a la conmiseración, ya que no a la indulgencia, del pueblo británico. Aunque es frecuente en la política inglesa que los hombres se sobrevivan a sí mismos, bien puede afirmarse que Eden se ha acabado y que también ha llegado para él la edad del retiro, quizá en un escaño de la Cámara de los Lores, perpetuos invitados de piedra a un banquete de sombras.

#### ENVIDIADO Y DESGRA- CIADO

Millones de hombres han envidiado seguramente la suerte de sir Anthony Eden desde hace veinte años. Fué, en su juventud, uno de los mejores partidos de Europa, aunque no tenía fortuna personal; una de las grandes esperanzas políticas de Inglaterra y el hombre mejor vestido del mundo. Los cronistas le llamaban «el guapo Eden», como nuestras bisabuelas llamaban a Serrano el «general bonito».

Sin embargo, Eden no ha tenido suerte cuando más la necesitaba, y no ha sido feliz. Perdió un hijo durante la segunda guerra mundial y perdió también a su mujer, que se separó de él porque, según ella, estaba hasta la coronilla de la política y no podía soportar las conversaciones de su marido, a todas horas, sobre este tema, que la aburría mortalmente. Envidiada, seguramente, por millones de inglesas, esta mujer, que perdió los estribos, encontró en Eden un marido insoportable. Son las paradojas de la vida. Según hemos leído en periódicos ingleses, la ex señora Eden llegó al extremo de «flirtear» con un negro americano, director de una orquesta mediocre. Se la disculpó diciendo que la muerte de su hijo había alterado un tanto su equilibrio mental y sentimental. Es posible; no sería la primera vez.

Fero de todas maneras, en el proceso de divorcio Eden fue declarado no culpable. Esto le salvó de un ostracismo política inevitable. Las normas sociales inglesas no toleran, por ejemplo, que un divorciado sea recibido en Palacio. Grave inconveniente para un «premier», que de vez en cuando tiene que despachar con la Reina. Con sir Anthony Eden se hizo una excepción en virtud



El primer ministro inglés del brazo de lord Reading, en el aeropuerto de Londres

del puesto que ocupaba en la política británica.

Como decíamos más arriba, contrajo segundas nupcias con una sobrina de sir Winston Churchill, una mujer dulce, sencilla, silenciosa, discreta, que había tenido que trabajar para ganarse la vida y que, aficionada a la pintura y a la literatura, jamás había sentido curiosidad por la política. Según los cronistas ingleses, la segunda esposa de Eden no ha querido correr la suerte de la primera y ha procurado aficionarse a la política y acostumbrarse a este tema monótono. No sabemos si lo ha logrado.

Finalmente, la salud de Eden dejó de ser buena hace cosa de un par de años. Tuvo que internarse en un sanatorio poco después de su segunda boda, y cuando de nuevo apareció en público, se le vió envejecido, delgado, fatigado y descuidado en su atuendo. El «guapo Eden» no era ya más que una sombra de sí mismo.

Los acontecimientos han demostrado que el «premier» británico no ha sabido o no ha podido estar a la altura de sus responsabilidades, ni de las circunstancias. Aunque nunca se le tuvo por un genio político, se le concedía por lo menos una gran experiencia en asuntos de Estado y, sobre todo, en el terreno internacional, que es precisamente el terreno donde ha fracasado. Ha-

bía en el partido conservador —y hay— hombres más brillantes y con más talento que él —McMillan, Butler—, pero las herencias son las herencias en las familias políticas, y nadie se empeñó seriamente en quitársela al hombre que la había esperado tanto tiempo.

No puede decirse, en verdad, de un hombre que ha perdido un hijo, que ha perdido a su mujer, que ha perdido su salud y que ha fracasado en el más grande empeño político de su vida, que sea un hombre de suerte. Sobre su vida se cernía desde hace algunos años la misma mala sombra que hicieron desgraciados a hombres como lord Rosebery y Parnell.

Sir Anthony Eden no ha estado, en el momento supremo de su vida política, con su siglo. La guerra que desencadenó en Egipto, su manera de enfocar el problema, pertenecen al estilo del siglo XIX, cuando la diplomacia inglesa siempre tenía en la recámara los cañones de su todopoderosa Flota. Eden hizo lo que habrían hecho Palmerson o Disraeli, pero con un retraso de ochenta años. Un retraso que no perdona la Historia. Eden ha perdido el tren, y su país tiene ahora por delante la sombría perspectiva de tener que dejar los automóviles en los garajes y andar a pie. ¿Nada más? Nada más.

M. BLANCO TOPIO



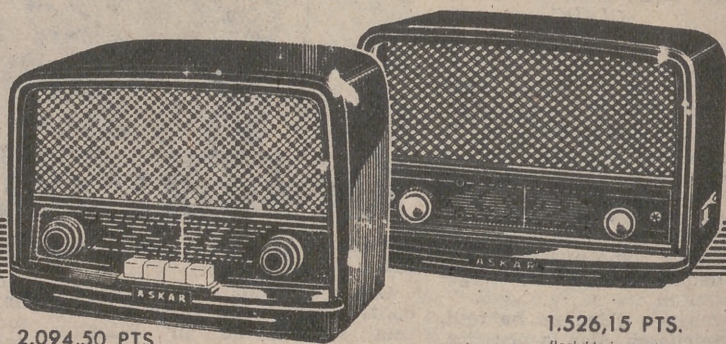


**El Ama de Casa**

Las armoniosas líneas de la gama "SERIE ORQUESTAL" y su fácil sintonía hacen de los receptores ASKAR los mejores compañeros en el trabajo del hogar.

Por qué prefiere usted un **ASKAR?**

**serie  
orquestal  
1957**



2.094,50 PTS.

(Incluido impuestos)

1.526,15 PTS.

(Incluido impuestos)

- Tres gamas de onda: Media y dos Cortas.
- Magnocaptor incorporado. Antena para Onda Media contra las perturbaciones.
- Preparado para la reproducción gramofónica.
- Eficaz control de tono.
- Dos gamas de onda: Media y Corta.
- Eficaz altavoz de imán permanente, de 5 pulgadas.
- Equipado con cinco modernas válvulas.
- Mueble de baquelita y poliuretano, atractivo y ligero.

**ASKAR**

RADIO







Nasser, de Egipto; Nu, de Birmania, y Nehru, de India asisten a un almuerzo típico después de una reunión en Bandung

# AFROASIA

EL MUNDO DE COLOR  
ES MEDIO MUNDO

RONDA RUSA EN TORNO  
AL BLOQUE DE BANDUNG

RUSIA no está preparada para provocar la tercera guerra mundial, informan los Servicios Secretos de las potencias occidentales cuando Eden y Mollet se disponen a lanzar sus Ejércitos de Chipre contra Egipto. En esos despachos se puntualiza más: los soviéticos tienen sobre las armas 175 divisiones con 4.250.000 hombres, 20.000 aviones de combate servidos por otro millón de individuos y, además, un arsenal de armas atómicas «no muy considerable». Pero Rusia necesita, al menos, dos años aún para igualar su poderío aéreo con el de los Estados Unidos; los sucesos de Polonia y de Hungría advierten también al Kremlin que no puede contar con el millón y medio de soldados encuadrados en los Ejércitos satélites, se advierte en las informaciones reservadas.

Tales despachos influyen deci-



sivamente en Eden y Mollet a la hora del ultimátum a Nasser. Juzgan los dos políticos que la intervención armada se podrá desenvolver sin riesgo inminente. Piensan que la U. R. S. S. no tomará cartas en la empresa y que no dará la orden de marcha para esas 175 divisiones ni desplegará la flota aérea de los 20.000 aparatos de combate.

Pero las previsiones del francés y del inglés son de una miopía lindando ya con la ceguera. Si Rusia no está en condiciones de desatar la tercera guerra mundial, puede fácilmente, con poco riesgo y mínimo sacrificio, operar en un segundo plano, en la zona donde no se adquieren compromisos graves y donde el botín puede ser copioso. Se le brinda a los soviéticos con el ataque armado la magnífica oportunidad de respaldar a los pueblos árabes, de erigirse en campeones de la libertad de esas naciones, de extender su prestigio por medio mundo y, por último, de sentar su mano en zona tan vital como el Medio Oriente.

Rusia descubre, tan pronto como los ingleses sueltan las primeras bombas en Egipto, que está dispuesta a injerir el sabroso plato que le sirve en bandeja la desafortunada política de Mollet y Eden. Una de las primeras reacciones del Kremlin, después de condenar el ataque a Egipto, es anunciar, con toda la resonancia de que es capaz su aparato de propaganda, que el bloque afroasiático debe reunirse para estudiar la intervención armada anglofrancesa y adoptar medidas.

Así, pues, desde el primer momento, Rusia se dispone a mover y a maniobrar con los países que participaron en la Conferencia de Bandung, que representan una masa de 1.500 millones de habitantes. Es decir, la mitad de la población humana. Luego, para operar con mayor autoridad frente a esos pueblos, ofrece a El Cairo el envío de voluntarios. El campo de la maniobra política de Rusia se extiende desde Agadir, en Marruecos, hasta el límite mismo de las aguas jurisdiccionales de Manila. Londres y París, en su intento de resolver a su favor el problema de Suez, abrían a la influencia soviética más que el Oriente Medio: dos Continentes completos.

#### ORIENTE MEDIO, OBJETIVO DE MOSCÚ

El mundo islámico estuvo siempre en el punto de mira de la política soviética. Era una baza de excepción arrastrarlo a la zona de su influencia, pero la penetración en él se hace lenta y laboriosa. Son nada menos que trece naciones importantes y muchas más de menor relieve las que están incluidas en ese bloque. Suman 200 millones de hombres y poseen las tres quintas partes de las reservas mundiales de petróleo. Se trata de un conjunto heterogéneo, adaptado a las condiciones de vida más variadas, inspirado en la doctrina del Corán bajo mil interpretaciones.

Se desconoce frecuentemente que en ese mundo multicolor es-

tá ligada la Indonesia con Turquía, que hasta el Gobierno de Ataturk estuvo regida por un Sultán que encarnaba a Alá sobre la tierra, y el Pakistán con el Irak, el Yemen con Arabia... Sobre las diferencias que impiden entre ellos existe una comunión de sentimientos y de reacciones. Saben todos que su fuerza reside en la posición geográfica que ocupan en el punto clave de la economía y de la estrategia universal, extendidos por tres Continentes y cuna de civilizaciones, de ideas y de estructuras sociales.

Treinta años atrás, Francia y Gran Bretaña hacían y deshacían a su antojo en ese conglomerado de pueblos; coronaban reyes y los destronaban, según conviniese; trazaban fronteras, imponían constituciones, elegían los colores de las banderas y llegaban a escribir los versos de sus himnos nacionales. Después, Estados Unidos dejaron sentir en ellos una influencia razonable y emprendedora. A raíz del ataque armado francoinglés, Rusia se dispone, por su parte, a ejercer el dominio, con eliminación de toda influencia occidental.

Este mundo islámico, los pueblos árabes, concretamente, están asentados sobre territorios de arena, áridos y mordidos por el sol, con la sola salvedad de los valles del Eufrates y del Nilo. Se calcula su extensión cultivada en una superficie inferior a la que ocupa Suiza, y sus recursos industriales no igualan a los de una ciudad norteamericana. Tienen petróleo, es cierto, pero carecen de carbón, de hierro, de madera y de energía hidráulica. Estas condiciones geográficas imponen un difícil problema económico y determinan que los árabes vivan pobremente. Rusia no pierde de vista tales circunstancias y confía en ellas para favorecer su penetración.

Hace poco más de un año, Moscú da un paso adelante en su política de intervención en el Oriente Medio. Empieza a enviar armas pesadas a Egipto, a participar en certámenes y exposicio-

nes, a introducir propaganda y ofrecer tratados comerciales. Esta primera fase la lleva a cabo cautelosamente, como de puntillas, para no despertar el recelo de los demás países vecinos. La expedición armada de franceses e ingleses va a ofrecer a Moscú la coyuntura favorable para redondear su penetración. A tal fin buscará amparo en el juego de alianzas y pactos que liga a Egipto con los demás pueblos árabes y que extiende su malla hasta los confines de Asia.

Por un lado, Egipto está amparado por la declaración tripartita de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos de mayo de 1950, según la cual esas tres potencias garantizan las fronteras de los países vecinos de Israel contra cualquier agresión. Desde el momento del ultimátum a Nasser hay, pues, del lado de Londres y París, el incumplimiento de la declaración tripartita, toda vez que la víctima en este caso es Egipto. Tal circunstancia permite a Rusia reforzar su posición poniéndose al lado del agredido. En adelante hará valer siempre que defiende la independencia y la libertad de un pueblo árabe y se sitúa junto al resto de las naciones con las que Egipto está ligada por convenios.

#### LA POLITICA BRITANICA, ELEMENTO DE DIVISION

Egipto es miembro también del pacto de defensa interárabe, firmado el 13 de abril de 1950. Este documento agrupa con El Cairo al Líbano, Arabia Saudita, el Irak, Jordania y Libia. Su finalidad es unificar los planes militares de todos los adheridos para una defensa común. El convenio impone la ayuda a Egipto de todos esos países en el momento mismo de producirse el ataque armaño, y bien sabido es que ninguno de los Ejércitos comprometidos abrió fuego a favor de la víctima.

Pero la red de alianzas en el Oriente Medio no termina aquí. Junto al pacto interárabe y la declaración tripartita, Gran Bretaña patrocina otro instrumento



Firma del Pacto Turco-Iraki, Nouri El Said y Adnan Menderes, primeros ministros de Irak y Turquía, firman el Pacto de mutua cooperación, el 28 de febrero de 1955



diplomático: el pacto de Bagdad, suscrito por ella misma y los Gobiernos de Turquía, Irak, Irán y Pakistán. Se firman los protocolos en noviembre de 1955, con la finalidad de oponer un dique a la penetración soviética y de enlazar a las potencias adheridas con las del pacto del Atlántico. La intervención armada de Gran Bretaña contra Egipto supone un golpe decisivo contra el convenio, pues los Jefes de Gobierno de Turquía, Pakistán, Irán e Irak se reúnen el 17 de noviembre último en Bagdad y lo hacen sin la asistencia de su anterior asociada Inglaterra, cuya conducta es sancionada por los países referidos como agresión. Moscú obtiene así un triunfo diplomático de primer orden, sin ningún esfuerzo por su parte.

El pacto de Bagdad, que tan pocas consecuencias prácticas ha tenido hasta el momento en cuanto a su finalidad anticomunista, ha sido, sin embargo, un elemento de división entre los países árabes. Si Gran Bretaña perseguía teóricamente una agrupación frente a las maniobras soviéticas, en la práctica se convertía en instrumento al servicio y defensa de sus intereses y de su posición en el Oriente Medio. Era útil para proteger sus fuentes de petróleo, para asegurar su presencia en esa zona, pero a partir de la firma del pacto el Oriente Medio se divide irremisiblemente en dos bloques: uno dirigido por el Irak, miembro de Bagdad y aliado de Gran Bretaña, y el otro, encabezado por El Cairo, que procuró en seguida buscar simpatizantes para oponerse a la influencia británica y al predominio iraquí. Así, en noviembre de 1955, Egipto firmaba un acuerdo militar con Siria, en virtud del cual parte de este Ejército se colocaba a las órdenes del alto mando egipcio. En abril de 1956, el Gobierno de Nasser llegaba a otro acuerdo militar con la Arabia Saudita y el Yemen. Ultimamente, a raíz de las elecciones en Jordania, cuyos resultados fueron favorables a los partidos proegipcios, el Ejército de este país pasaba a ser dirigido por El Cairo.



Nehru cambia impresiones con el Presidente de Indonesia durante las sesiones de Bandung

Rota virtualmente la unidad de los países árabes por la cuchilla introducida entre ellos por la política británica, se explican las indecisiones de sus Gobiernos al producirse el ataque francobritánico y la tardanza y falta de acción común para adoptar medidas. La existencia de la Liga Árabe, pacto ideológico panislámico concluido el 21 de marzo de 1945 a instigación de Gran Bretaña, entre Egipto, Arabia, el Yemen, Siria, Líbano, Jordania, Irak y Libia, no ha tenido influencia práctica para marcar a los Gobiernos interesados una

conducta inmediata y vigorosa, aunque las hostilidades anglofrancesas y la guerra israelí han estrechado y estimulado la solidaridad entre ellos.

En este «puzzle» de alianzas y de pactos irrumpe la política soviética, aireando ante los pueblos del Oriente Medio la bandera de país amigo, defensor de la independencia de Egipto, dispuesto a respaldarlo militarmente y a prestar ayuda económica. Pero la repulsa de la mayoría de esos Gobiernos a admitir una intervención rusa se ha hecho patente. Tienen bien presente que el arabismo se hundiría con la influencia comunista y no olvidan tampoco que dentro de los espacios soviéticos nada menos que 22 millones de musulmanes, con culturas árabes, persa y turca, han sido esclavizados y dispersados como núcleos nacionales desde 1947.

#### LA MITAD DE LA POBLACION DEL MUNDO, REPRESENTADA EN BANDUNG

Rusia no se limita a pescar en las aguas revueltas del Oriente Medio en cuanto tiene lugar la expedición armada anglofrancesa, sino que intenta aprovechar el impacto psicológico que produce el ataque en los pueblos del bloque africanoasiático agrupados por la declaración de Bandung. Para tener una idea de la ambiciosa maniobra política de Moscú al excitar a esos pueblos, bueno es un recuerdo a las circunstancias en que se desarrolló la Conferencia llamada de Bandung.

El 18 de abril de 1955 se re-



Los Reyes de Irak, Arabia Saudí y Jordania, con los Presidentes de Siria y del Líbano, en la Conferencia celebrada en Beirut el 19 de noviembre de 1956



unen en el Club Holandes de Bandung los representantes de Birmania, Ceilán, India, Indonesia y Pakistán, en calidad de patrocinadores de la Conferencia, con los delegados de otras 24 naciones, entre las que se encuentran China comunista, Egipto, Japón, Irak, Turquía, Sudán, Filipinas, Jordania, Libia, el Viet-Nam Septentrional y del Sur, Yemen, Etiopía...

La Asamblea ofrece un colorido alegre con la solemne vestimenta verde del representante de Costa de Oro y el traje blanco y negro del delegado de Burma, junto a la americana amarillenta del enviado de China... Allí están los plenipotenciarios de los países coloniales que se emanciparon entre la primera y la segunda guerra mundial. Nada menos que 600 delegados asisten en nombre de la mitad de la población del mundo.

Al lado de los países comunistas, están otros de principios políticos tan opuestos como Turquía, Filipinas, Persia, Irak... Es difícil apuntar un denominador común que una a pueblos tan alejados, y si hay alguno no es otro sino la común oposición al renacer del colonialismo, sistema éste que la mayoría de los congresados han experimentado en tiempos recientes. Gran número de ellos sufren también la influencia de la propaganda comunista, bien directamente de la China de Pekín o por los buenos oficios de la India de Nehru.

—Esta es la primera conferencia intercontinental de los pueblos de color. Nuestra primera afirmación es, comprometernos a ayudarnos para que ninguno de nosotros sea sometido al colonialismo nuevamente», declaraba Sukarno, Presidente de Indonesia, en la sesión inaugural.

El día 24 de abril se dan por finalizadas las reuniones con una declaración final. Lo cierto es que prevalece en la Conferencia un tono moderado con una repulsa terminante de todo sistema colonial, fruto en parte del recelo de muchos asistentes. Nace este sentimiento de la creencia de que los pueblos ex colonizados no son comprendidos ni tenidos en cuenta por la política mundial.

#### PUERTA ABIERTA A LOS MANEJOS SOVIETICOS

Como los ingleses estaban alarmados antes de reunirse la Conferencia de Bandung por las acusaciones que se podrían hacer contra su política colonial, y dado que no hubo la menor agresión verbal en la reunión, empezaron a tranquilizarse al conocer los resultados. «No hay exageración al decir que está surgiendo un nuevo mundo de Estados independientes tras la rápida disolución o evolución de los viejos Imperios coloniales. Tenemos el concepto de que este mundo viene a mantener un equilibrio entre los países libres de Occidente y el bloque soviético», se escribe en la Prensa de Londres.

Cuando Eden va a Washington el mes de enero de 1956, expresa allí que las potencias occidentales confían en el sistema de Bandung para servir de amortiguador o tapón a las influencias rusas en el Medio Oriente y en el Extremo Oriente. Esta esperanza británica

parecía confirmarse por la escasa actividad de los países asistentes a la Conferencia y por el aplazamiento indefinido de la siguiente reunión, que estaba prevista en El Cairo para el mes de junio.

Sin embargo, el silencio que sigue a Bandung ocultaba un trabajo sordo que se desarrollaba entre las masas, bajo unos sentimientos poco concretos, pero que constituyen en las civilizaciones orientales el mejor soporte de las tendencias nacionalistas. Rusia mueve ágilmente sus resortes, mientras tanto, para sembrar la semilla de sus doctrinas.

—He encontrado sobre mi camino, entre Viet-Nam y Egipto, en Estados musulmanes, cristianos, brahmanistas o budistas, una solidaridad públicamente expuesta con los pueblos «oprimidos por Francia en el Norte de África...» Hay que admitir como una verdad penosa, que una especie de coalición se ha acumulado contra nosotros, una coalición más peligrosa que si fuera de los Gobiernos—declaraba en una revista parlamentaria de París un observador francés que había recorrido aquellos países.

Esta solidaridad se pone de manifiesto cuando Abdel Nasser nacionaliza la Compañía del Canal de Suez. La India se coloca inmediatamente al lado de Egipto, y el representante del Gobierno de Nueva Delhi actúa en las Conferencias de Londres como portavoz de los intereses egipcios.

La intervención militar de Gran Bretaña y Francia extienden la repulsa de los países indostanos y de los Gobiernos de Karachi, Ceilán, Birmania... Los sindicatos hindúes impiden que se carguen los buques de los llamados agresores. La recluta de voluntarios para defender a Egipto es intensa. En Pakistán son decenas de millares quienes piden trasladarse al Canal con la pretensión de hacer fuego contra los ingleses, a pesar de que el país está vinculado a la Comunidad británica.

La reacción de aquellos Gobiernos se plasma oficialmente en la resolución del día 14 de noviembre, en la que India, Indonesia, Pakistán, Ceilán y Birmania piden la retirada de las fuerzas anglofrancesas de Egipto. Trafan de mantener así el espíritu de Bandung, que en las conclusiones estableció la condena a que se ocupen territorios de pequeños países o países débiles por otros más poderosos.

Del análisis de estos hechos puede deducirse la ambiciosa maniobra soviética de movilizar a los países de Bandung aprovechando el ataque armado contra Egipto. El campo de acción y el pretexto no podían ser más favorables a los proyectos rusos. El prestigio de la U. R. S. S. se aseguraba entre aquellos pueblos ex coloniales el erigirse en abogado del pueblo víctima de la agresión de las antiguas potencias dominantes. La Mancomunidad británica se resentiría de forma y en medida que será difícil reparar en el futuro. En todo caso, Moscú ha creado en buen número de los países de Bandung un clima propicio para sucesivos

manejos, eliminando recelos y ganándose la simpatía popular. Es una puerta que se ha abierto de par en par a las maniobras del Kremlin.

#### EN BEIRUT SE RECHAZA LA AYUDA SOVIETICA

Rusia, potencia mediterránea. Tal podría llegar a ser el resumen de la maniobra armada anglofrancesa contra Egipto. Si la penetración soviética no se detiene en el Oriente Medio, el resultado final de las políticas seguidas por Londres y París desde el primer tercio del siglo XIX sería la paradójica instalación de Rusia en el nudo de comunicaciones más importante del mundo.

Pero han sido los propios pueblos del Medio Oriente los que han hecho gala de prudencia y mesura para cerrar el paso a las fuerzas del Kremlin. Donde la cautela británica ha fallado, se ha impuesto el buen juicio de los musulmanes. En Beirut se acaban de reunir los jefes de Estado del mundo árabe y de Persia. Son interlocutores los Reyes de Irak, Arabia Saudita y Jordania, junto con los jefes de Gobierno de Líbano, Persia, Siria, Yemen y Libia. Egipto ha sido representado por su embajador en Líbano.

Muy laboriosas son las deliberaciones y en ellas se opone fuerte resistencia al envío de voluntarios rusos. Irak no acepta que los rusos de la U. R. S. S. y los rusos que entren en Siria hagan un «sandwich» del país. Al final se rechaza la intervención soviética, con el anuncio de que los países árabes adoptarán medidas militares si las tropas invasoras de Egipto se niegan a retirarse. Se apoyan para esta acción en lo dispuesto por el artículo 2.º del Pacto de defensa mutua, que sienta el principio de que la agresión contra un miembro es agresión contra todos. Se trata, pues, de un acuerdo condicional.

La U. R. S. S., a la vista de tales resultados, se ve en la precisión de retirar solemnemente su oferta de enviar voluntarios. Sin embargo, la amenaza no disminuye en tanto y cuando franceses e ingleses no se decidan a emprender la marcha de las posiciones que ocupan en Port Said. Su presencia allí no hace sino embrollar el conflicto. Hay, sin embargo, indicios de que el embarque no será sencillo.

Israel, por su parte, no se muestra dispuesto a ceder la zona de Gaza. Pineau ha hecho declaraciones que ponen en evidencia unas pretensiones incompatibles con una solución rápida del problema.

—Al mundo árabe le corresponde escoger un sucesor de Nasser. ¿Es que no renuncia París a su primitiva idea de desalojar del Poder al Presidente de la República egipcia? Para ello tienen que ocurrir muchos hechos, que no se han dado hasta ahora. Nasser ha logrado capear el temporal que se desencadenó con la intervención armada y tiene a su lado la opinión unánime de los países miembros de la O. N. U., que condenaron en bloque la injerencia francobritánica. No se adivina cómo París va a forzar la caída del coronel egipcio.

Alfonso BARRA

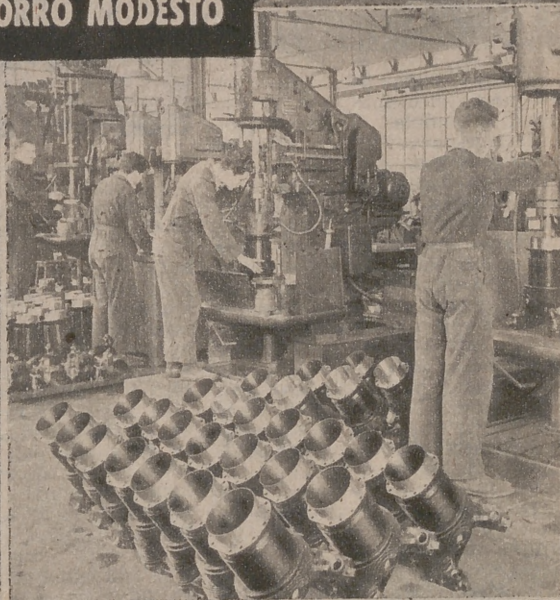
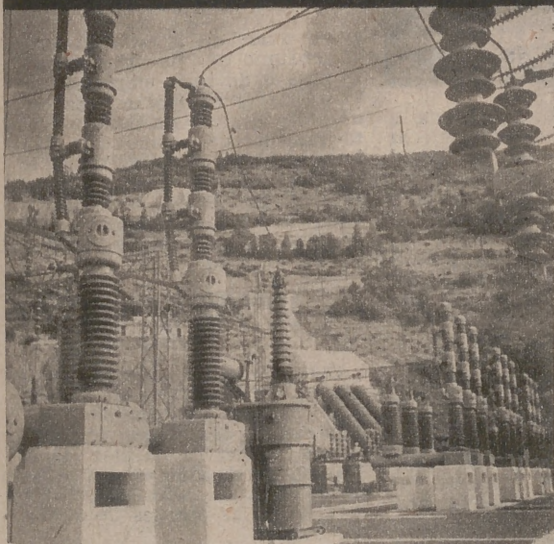


# LAS EMPRESAS ENSANCHAN SU CAMPO DE OPERACIONES

AUMENTOS DE CAPITAL  
PARA INCREMENTAR  
LA PRODUCCION



RECURSOS PODEROSOS JUNTO AL AHORRO MODESTO



Altos hornos, centrales eléctricas, grandes factorías industriales, llaman al capital que permitirá su crecimiento

CUANDO Robinsón de Crusoe llega a la isla deshabitada, después de ser duramente zarandeado por las olas, tan pronto como repone sus fuerzas intenta rescatar del buque naufragado la mayor cantidad posible de herramientas. Nada menos que doce veces sube al casco de la embarcación para llevarse a tierra tablones y mástiles, piedras de afilar, utensilios y armas, una vela de lona y víveres. Con estas arriesgadas operaciones, lo que Robinsón pone a salvo es el «trabajo anterior», un «ahorro» con el que poder mantener su vida y, al mismo tiempo mejorar su existencia. Cada pala y cada herramienta de carpintero significa para él un aumento de capital, una posibilidad de mayores comodidades y bienestar. No va a ser un hombre totalmente entregado a sus propias fuerzas, sino un individuo aislado del mundo que va a desarrollar su economía basándose en ese capital, repre-

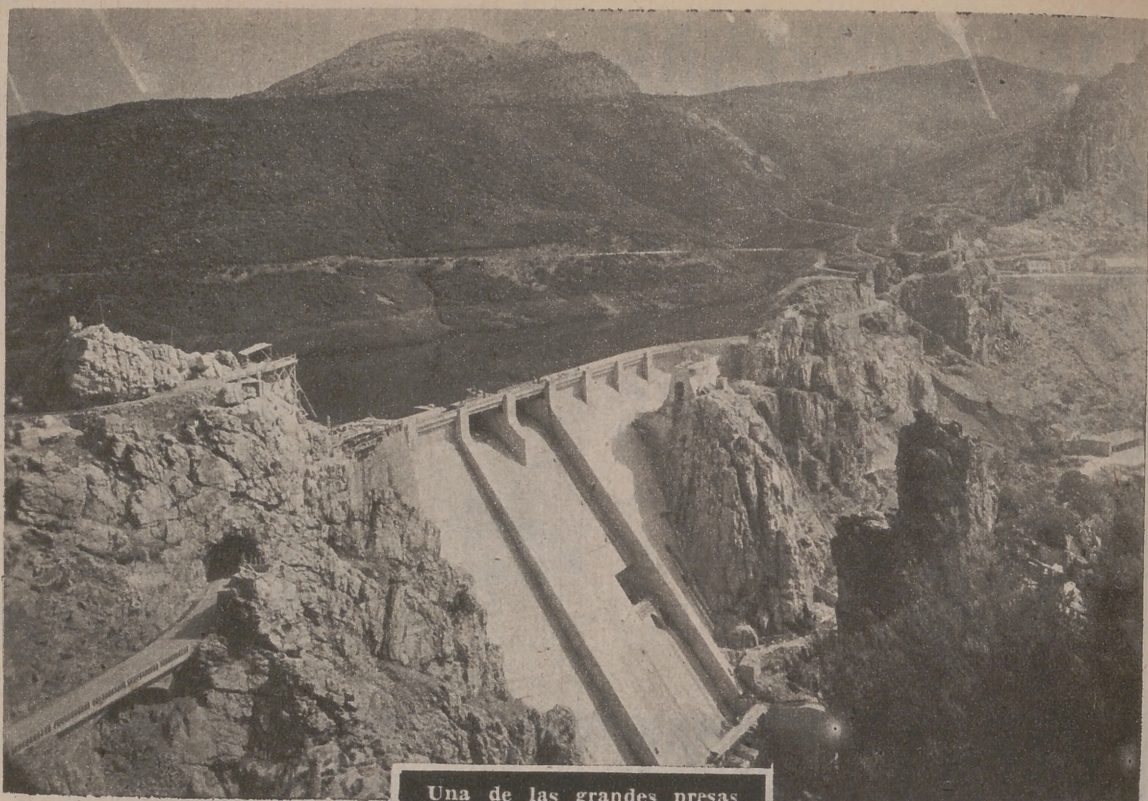
sentado por objetos que consigue salvar de las aguas para su servicio.

A mucha distancia de la economía de ese personaje novelesco, pero apoyándose en los mismos principios, nuestras empresas viven en estos días un activo y dinámico periodo de ampliación de capitales para desarrollar sus actividades. La Prensa es cronista de esta coyuntura: La Sociedad Anónima El Aguila pone en circulación 42.000 acciones de 500 pesetas cada una, la Compañía General de Asfaltos y Portland Asland emite 31.200 acciones ordinarias de 500 pesetas. La Compañía Telefónica Nacional de España emite un millón y ochocientas mil acciones del mismo valor nominal...

Estos aumentos de capital responden indudablemente a una situación económica próspera y pu-

jante. Son síntomas de un evidente auge industrial. Significan un paso de gigante para incrementar la producción para suministrar más energía eléctrica y más materias primas, mayor cantidad de herramientas y bienes de consumo. En otras palabras, esta ampliación de capitales quiere decir que las empresas desean fabricar más, porque es buen negocio hacerlo. Y quiere decir también que los españoles pueden comprar mayor número de artículos y que el nivel de vida se eleva. Si El Aguila necesita nuevos capitales es para vender más cerveza o si se recurre a la emisión de acciones es con el fin de instalar maquinaria y lanzar al mercado muchos más sacos de cemento, más locomotoras o más teléfonos... Si la empresa Saltó del Sil ofrece la suscripción de medio millón de acciones es para





Una de las grandes presas para aprovechamiento hidroeléctrico construidas últimamente en España

construir, lógicamente, nuevas centrales eléctricas, y si la Unión Española de Explosivos emite nuevos valores es para fabricar más abonos.

Buen síntoma para tomar el pulso a nuestra economía es registrar esas pequeñas reseñas financieras que brincan en estos días a las páginas de los periódicos. Por un lado, las ampliaciones de capital son signo irrefutable del desarrollo de nuestra economía; por otro lado, indican que las empresas dan por seguro que los españoles van a edificar, van a producir y van a poder comprar en proporciones hasta ahora desconocidas. Supone por cualquier lado que se estudie el fenómeno, un incremento lógico de la renta nacional, la existencia de ahorro y abrir las puertas a un período floreciente.

#### ANO 1939: PUNTO CERO

Cuando Henry Ford empieza a dar los primeros martillazos al automóvil número uno que saldrá de su taller, tiene ya un plan financiero para el desarrollo del negocio.

—Me preguntan quién va a comprar los primeros ingenios que salgan de la fábrica y yo tengo bien estudiada la respuesta: mis mismos obreros descontándose una parte de sus salarios. Necesitaré luego capitales para ampliar la empresa y abaratar la producción y tan pronto como los tenga venderé a todos los americanos. Lo importante es aumentar siempre la producción.

Y como Ford pensaba, así obra llegado el momento. Cada accionista es un comprador, cuantos más vehículos fabrica más barato es el coste por unidad. Su objetivo es la expansión de sus actividades, llegar a la gran empresa que pueda hacer frente a todas las necesidades de la investigación, de la técnica o de las ventas.

Henry Ford pedía y volvía a pedir más capitales para mejorar e incrementar el equipo industrial. Con ello, la producción de aquellos ruidosos y destartados automóviles se extendía por el país como la gota de aceite. Su empresa llega a ser muy pronto una de las más prósperas del mundo y marca la pauta de una auténtica revolución en el mecanicismo industrial moderno.

El hecho de que las empresas españolas atraviesen ahora la fase de ampliación de capitales es consecuencia de la favorable evolución económica del país desde 1939. Este es el año en que prácticamente hubo que arrancar del punto cero, con el utillaje destruido o quemado por el esfuerzo industrial que imponía la guerra, sin materias primas, sin el ahorro nacional entregado en buena parte a Rusia. No había entonces ni crédito, ni posibilidad de acudir a los mercados extranjeros, ni experiencia en muchas actividades de la producción, ni mano de obra especializada. Faltaba todo, menos fe en las posibilidades de la nación. De lo conseguido por esta industria renaciente es buena prueba el índice general de producción. Si se toma la cifra 100 como representativa de nuestra situación en los años 1929 a 1931, tenemos ya en 1953 una producción que excede del doble a la obtenida en aquel período y en 1954 alcanza el índice 214. Es un aumento constante, muy acusado y nunca interrumpido.

Para explorar el auge industrial de un país, los técnicos atienden sobre todo a la producción de energía eléctrica. Tanto es esto así y tanto representa la electricidad, que en Francia se estudia una reforma fiscal basada en centrar todos los impuestos y

gravámenes del Estado en torno al consumo de kilovatios de cada francés o de cada empresa. Pues bien; en el campo de esta producción, España ha dado un salto tan decisivo como para cuadruplicar sus disponibilidades en relación con los años de 1929 a 1931. A finales de 1954, nuestra potencia eléctrica superaba ya a los diez mil millones y medio de kilovatios hora.

#### AUMENTOS DE CAPITAL: EL SIGNO DE ESTA HORA

Para dar otros aspectos de la expansión económica de España, que justifica esta ampliación de capitales de gran parte de las empresas, bueno es barajar las cifras de producción en las actividades básicas, además del desarrollo de las fuentes de energía eléctrica.

La fabricación de cemento da también la pauta de cualquier economía. Si en 1941 se obtenían poco más del millón de toneladas en el año 1954 se sobrepasaron los cuatro millones. En cuanto al carbón, en estos últimos años se ha duplicado la producción de antracitas en relación con 1940, se extrae un cincuenta por ciento más de hullas y casi seis veces más de lignitos. En aceros se han doblado las cifras de la posguerra y los mismos resultados se logran con el hierro.

Dentro de esta situación favorable la actividad industrial se ha esponjado. Las empresas se multiplican y ensanchan el campo de operaciones. Aumentan las instalaciones, mejoran el utillaje, montan nuevas máquinas, emprenden actividades a las que antes no podían dedicarse. Mas para llevar a cabo este crecimiento se necesita recurrir a los aumentos de capital. Si una sociedad explota un salto de agua y entiendo que puede obtener beneficios construyendo otra presa aguas arriba, lo primero que in-



tentará es buscar el dinero suficiente. Para que los propietarios se lancen a la empresa, estudian éstos, sobre todo, si la producción de la nueva planta tiene mercado para su venta. Realizar la operación presupone, pues, que hay capacidad de consumo. Y cuando el fenómeno del aumento de inversiones financieras se da con la generalidad de ahora es prueba de que la economía del país progresa. De que el nivel de vida se eleva.

Sin embargo, no es fenómeno exclusivo del momento actual el aumento de capitales de las empresas. Atendiendo al número de éstas, tenemos que el año 1951 fueron 78 las sociedades que ampliaron mensualmente sus recursos financieros en una cuantía de 681 millones de pesetas. Al año siguiente, cada mes fueron 127 sociedades las que incrementaron sus disponibilidades en una cifra superior a los 853 millones. En 1955 se acusa más el fenómeno, dando una media mensual de 147 empresas y unos mil ciento veinticinco millones de pesetas. Los últimos datos comprobados se refieren al pasado mes de agosto, en que las ampliaciones de capital alcanzan muy cerca de los siete mil millones de pesetas.

### UNA META: EL EQUILIBRIO INDUSTRIA-AGRICULTURA

Muchas son las sociedades que anuncian ahora la emisión de acciones para la expansión de sus actividades. Desde la Compañía Telefónica Nacional que aumenta su capital en 1.350 millones de pesetas, al Banco Hispano Americano, que lo eleva en 500 millones. Y la Metalúrgica de Santa Ana, Saltos Eléctricos del Nájera, Banco de Gijón, Fuerzas Eléctricas del Noroeste y Eléctricas Reunidas de Zaragoza. Lo mismo hacen el Banco Español de Crédito, y la Inmobiliaria Urbis, y Auto Electricidad y La Cervera del Norte... También Eléctrica Conquense, la Española de Construcciones Electro-Mecánicas...

Se preparan para aumentar sus fondos sociales empresas como La Unión Eléctrica Madrileña, Sevillana de Electricidad, Hidro-nitro, Productos Químicos Sintéticos, la Azucarera General de España, Manufacturas Metálicas Madrileñas y la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles. Puede decirse que todas las actividades de la industria viven el momento este de la ampliación.

La repercusión que tales operaciones financieras pueden traer a la masa de españoles es de signo tan halagüeño, como que tienden a aumentar la producción, a cubrir las necesidades del consumo y a proporcionar más trabajo para todos. Con la expansión favorecida por el aumento de capitales disponibles se acerca nuestra economía al deseado equilibrio entre la Agricultura y la Industria.

Supone este equilibrio desde el punto de vista de los trabajadores, la posibilidad de encontrar empleos en fábricas y talleres, descomgestionando así el campo de muchos brazos que no son indispensables. Sin embargo, hay quien con esto incurre en comen-

tarios tan divulgados como erróneos.

—Dentro de poco no va haber nadie para cultivar la tierra.

—A este paso, los pueblos se quedan sin mano de obra.

—Todo el mundo va a querer trabajar en las fábricas.

Esta fase de evolución económica, de la absorción por la industria de buena parte de la población trabajadora de un país, ha sido experimentada ya por naciones con economías que se han transformado más que la española. El resultado definitivo no es otro sino el equilibrio, la adecuada nivelación. Si la industria llega a saturarse en cuanto al censo de productores que desean trabajar en ella, se ocasiona entonces la llamada de la tierra, que al tener viviendo de ella menor número de obreros puede ofrecer mejores condiciones de empleo que la propia fábrica. Este y no otro es el proceso evolutivo de la agricultura norteamericana. Para atraer mano de obra, el campo brinda esas granjas con todas las comodidades con jardín, con maquinaria para evitar cualquier esfuerzo penoso... Tan hondo ha calado la llamada del campo en el pueblo de Estados Unidos, tanto es la seducción que ejerce entre la gran masa, que pocos ciudadanos hay sin sentir en el fondo de sus conciencias el deseo de vivir alejados de la urbe, entre árboles y césped, sin la tensión del tránsito y de las aglomeraciones. Cada norteamericano que busca alojamiento en un barrio distante muchas decenas de kilómetros de la ciudad, es en lo más íntimo de su ser un amante del trabajo al aire libre, un labrador en potencia, un hombre propicio a responder a la llamada de la agricultura tan pronto y a medida que ésta reclame brazos.

### RECURSOS PODEROSOS JUNTO AL AHORRO MOSTRO

Cuando una empresa o sociedad quiere ampliar su capital tiene dos posibilidades. O recurre a la solución de no repartir be-

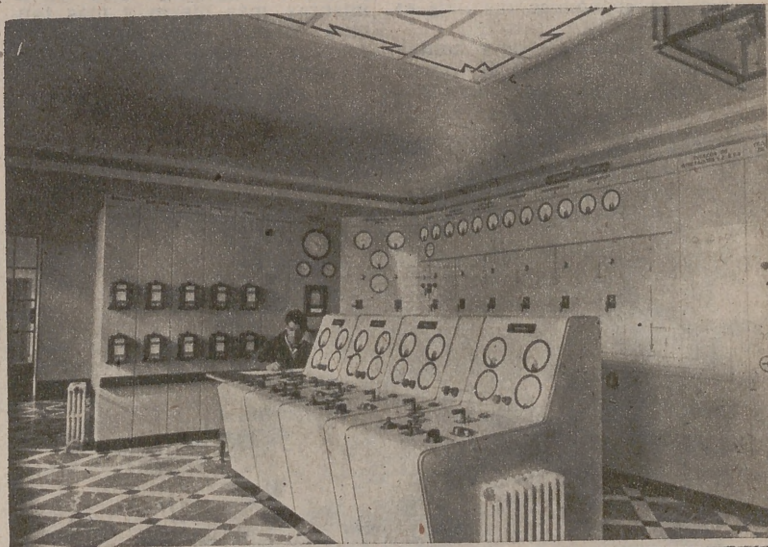
neficios, de acumular ganancias, o llama en su ayuda al ahorro exterior. Si busca recursos financieros ajenos, entonces puede suscribir préstamos bancarios o bien acudir al mercado de capitales, lo que no es otra cosa sino a la emisión de acciones o de obligaciones.

Con este recurso, que es el que ahora nos ocupa, se abre la posibilidad al pequeño propietario de participar en los negocios de las grandes empresas. Pocas fortunas individuales hay en el mundo capaces por sí solas de crear una flota mercante, de edificar un rascacielos o instalar una fábrica para producir automóviles. Pero una persona que tenga unos ahorros de muy pocas pesetas tiene en su mano la oportunidad de suscribir una acción, con lo que le convierte en copropietario de la poderosa compañía naviera, de la industria química o de una cadena de hoteles de lujo. A medida que crecen las exigencias de medios financieros para emprender cualquier actividad, se extiende asimismo la fórmula popular para intervenir en los intereses de las más potentes sociedades.

Esta fase de ampliación de capitales ofrece a muchos españoles la ocasión de ser parte interesada en los negocios de la Telefónica o de la central eléctrica. De una fábrica de cerveza o de una sociedad que tiene inmuebles por todo el país. Porque así como antes de 1936 eran muy pocos quienes daban el paso, que se consideraba arriesgado y difícil de suscribir una acción en Bolsa, hoy es esto un recurso generalizado.

—Yo tengo una carnicería y he hecho unos ahorritos. ¿Qué puedo hacer con ellos? Si monto un negocio nuevo, tendrá que ponerme al frente de él para que marche y entonces abandonar la tienda. Lo mejor y más seguro es comprar unas acciones. Sin molestarme, cobro mis cupones y sigo atendiendo a mi clientela.

—No se me ocurre ninguna otra inversión segura para las diez mil pesetas que tengo en la cuenta del Banco. Diré allí que



En el campo de la industria eléctrica, España ha dado un salto tan decisivo como para cuadruplicar sus disponibilidades en relación con los años de 1929 a 1931.



me compren un «papel» que sea bueno.

—Mucho trabajo me ha costado ahorrar unas pesetillas y pensé comprar más tierra para cultivarla. Pero si lo hago y meto en eso todo el dinero, resulta que si necesito el capital de repente tendré que malvender la finquita. Con el «papel», sin embargo, a las cuarenta y ocho horas puedo tenerlo liquidado.

Al aumentar sus capitales las grandes empresas piensan no sólo en los recursos de los poderosos, sino también en los ahorros modestos, en las pesetas de los que viven de su trabajo, bien porque éstos vayan a la Bolsa a suscribir acciones directamente o bien porque las tengan depositadas en cartillas o cuentas corrientes y sean las instituciones depositarias las que canalicen esos ahorros hacia las empresas industriales. En realidad, en este desarrollo industrial de España contribuyen junto a quienes poseen capitales fuertes, los simples obreros a través de las Cajas de Ahorros o por medio de sus Montepíos o Mutualidades. Estas entidades invierten los excedentes de las cuotas en valores públicos y con las rentas pagan al productor las prestaciones y las Universidades Laborales, para que estudien en ellas los hijos de los productores y el día de mañana puedan trabajar en las mismas fábricas levantadas con el dinero que ahora afluye a las ampliaciones anunciadas.

### AHORRAR Y SABER AHORRAR

España es un país que ahorra y que sabe ahorrar. El balance de estos últimos años marca una tendencia favorable. Si en 1951 había treinta mil millones depositados en las instituciones dedicadas a tal fin, con una media a favor de cada imponente de cerca de cuatro mil pesetas, llegamos a las últimas cifras comprobadas, correspondientes al mes de mayo pasado, que dan 61.409 millones de ahorros, de los que cada individuo toca a seis mil pesetas por término medio. Gracias, en parte, a estos recursos la expansión económica del país es una realidad.

España sabe ahorrar y contribuir al mismo tiempo al bienestar de la nación, pues no todos

esos ahorros se destinan a la capitalización. Una cuantía adecuada de ellos se dedica al consumo, de lo que es buena prueba el comercio próspero de prendas de vestir, la instalación de locales de espectáculos, el mayor número de españoles que veranean y hacen viajes de recreo, el aumento en las ventas de artículos que se dicen de lujo y que vienen a demostrar que los sectores más modestos de la población tienen medios para adquirirlos...

Lo contrario de este equilibrio entre la capitalización y el consumo nos lleva a economías como la soviética. Únicamente en los países dominados por el comunismo, que prescinden de los principios morales, se impone el absolutismo de la producción sobre el consumo. La frase «mantequilla o cañones» se resuelve en las economías rojas a favor de los últimos, de la industria pesada que es la que los fabrica, a costa de toda posibilidad de elevar el nivel de vida.

La reciente protesta de los pueblos polacos y húngaro ha sido provocada en parte muy considerable por las privaciones a que han sido sometidos. Una escasez y penuria que iban en contra de las tradiciones de esos pueblos que, por ser occidentales, estaban habituados a un justo equilibrio entre los esfuerzos de capitalización y el consumo.

Un simple repaso de la lista de las sociedades que aumentan ahora sus capitales pone de relieve que si éstos van en buena parte a poner en servicio nuevas fuentes de riqueza, no se olvidan tampoco los bienes de consumo. Si hay empresas que piden dinero para instalar maquinaria, hay otras que lo hacen para producir más cerveza, como La Cervecera del Norte y El Águila, o para productos alimenticios tal que la Lechera Industrial. No se deja de lado en esta fase del desarrollo industrial el aumento inmediato del bienestar material de los españoles. No es ésta una capitalización al estilo y a los modos de la que prevalece más allá del «telón de acero», donde todo se supe dita a conseguir más herramientas, más hierro y más tanques. Aunque esto suponga no fabricar zapatos, ni mantequilla ni pan suficiente...

En este auge de la industria,

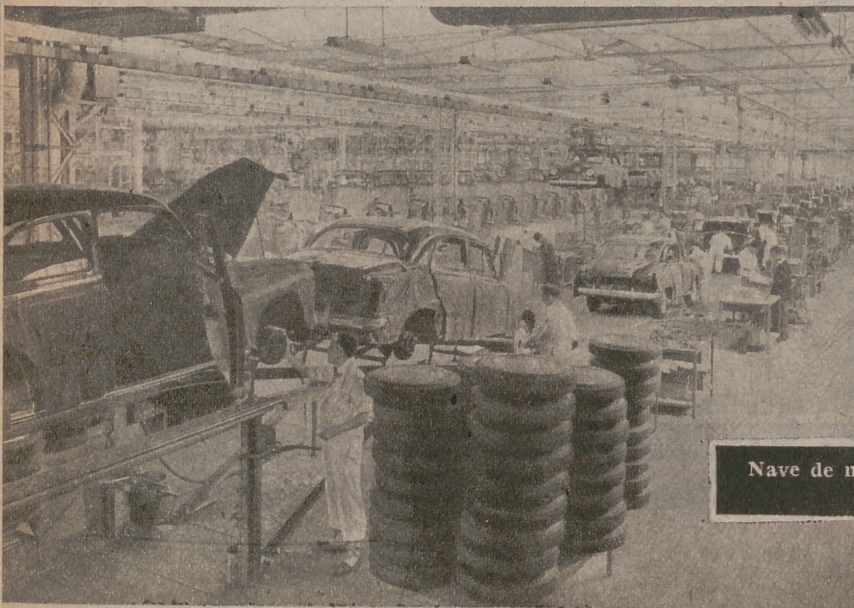
para llegar al favorable momento económico actual, ha ejercido un saludable influjo la ayuda norteamericana prestada a nuestro país. Los dólares recibidos permitieron romper algunos «embotellamientos» que amenazaban el progreso material de la producción. Fueron muy valiosos, por ejemplo, al facilitarnos los medios de pago a fin de adquirir en el mercado exterior la maquinaria que necesitábamos para aumentar la producción de energía eléctrica. Luego, con más disponibilidades de kilovatios, la industria en general fué capaz de elevar los índices de producción y permitir ahora una ampliación de sus actividades, mediante la emisión de acciones.

### TRABAJO PARA TODOS Y BIENESTAR

Una factor que ha contribuido decisivamente al desenvolvimiento de la economía española es la política de protección a la natalidad seguida desde 1936. Si en este aspecto comparamos nuestra situación con la francesa, el resultado no puede ser más favorable. En la República vecina se basó el régimen económico nacional en la importación de materias primas, de las colonias sobre todo, para transformarlas en productos manufacturados. Sucede ahora que por haber perdido buena parte de sus territorios coloniales se ven obligados a comprar aquellas materias y a pagar precios elevados por ellas.

Por si este mal fuera pequeño, resulta que en Francia la población activa tiende a decrecer. Cada año dispone de menos obreros y de mayor número de ancianos a quienes mantener. Si en 1940 pudo movilizar cinco millones de soldados en edades comprendidas entre los veinte y los treinta y cinco años en 1960 no dispondrá de más de cuatro millones. Quiere esto decir que tendrá menos hombres jóvenes para producir y con el trabajo de ese número reducido habrá que sostener a muchos viejos. En España, por el contrario, la población activa no deja de elevarse desde 1940, fecha en que se habían perdido el millón de muertos de la guerra, jóvenes en su mayoría. Hoy en día, ese número se ha recuperado para la producción y los cálculos y previsiones de cara al futuro son mucho más que optimistas. La economía nacional camina a ritmo seguro y ágil hacia una excelente industria ligera como la italiana, bien respaldada por la producción de la industria pesada y de bienes de consumo. Cada noticia que brinca a los periódicos sobre la amputación de capitales es, lógicamente, un testimonio de nuestra expansión industrial, un indicio de que se acerca el equilibrio entre el campo y la fábrica y una promesa de que el nivel de vida de los españoles seguirá marchando hacia arriba, con nuevas fuentes de riqueza y más producción, con más trabajo para todos y mayor bienestar.

Julio VEGA

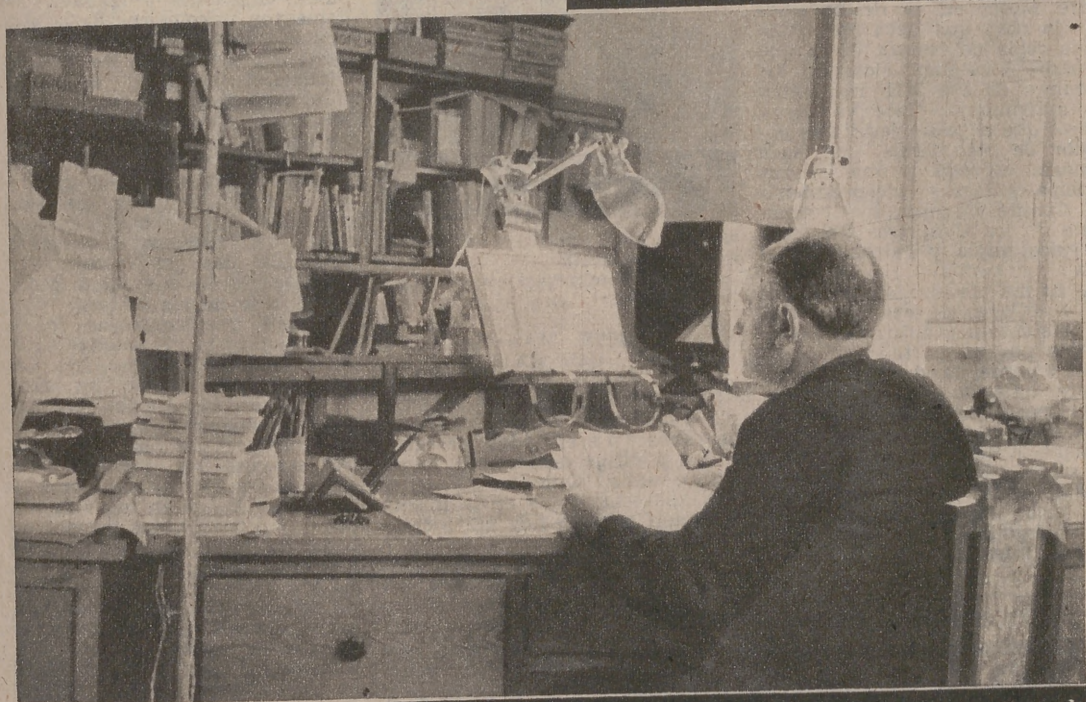


Nave de montaje de una fábrica española de automóviles



# LA CUARTA PARTE DE LA VIDA LA PASAMOS SOÑANDO

EL SECRETO DE LOS SUEÑOS  
«SON UN RESORTE PARA LA DIRECCION ESPIRITUAL», DICE EL P. MESEGUER



El padre Meseguer, en su cuarto de trabajo. La mesa, llena de papeles, notas y referencias de costosa preparación

NÚMERO 3 de la calle de Pablo Aranda, de Madrid. Una verja de hierro, puerta de cristales y el hermano portero que observa detrás de la ventana. Son exactamente las cinco en punto de la tarde. Estoy en el edificio que los padres jesuitas llaman la Casa de Escritores. Y el nombre le viene bien. Una extensa y variadísima biblioteca ocupa dos grandes plantas de la casa. Y los padres jesuitas que la habitan son todos amigos de la pluma. Uno de estos escritores es el padre Meseguer. El padre Meseguer tiene ahora cincuenta y dos años. No es alto ni bajo. Habla despacio, muy despacio. Algunas canas, frente despejada hacia atrás, ojos grandes que se quedan clavados cuando miran y poco amigo de los gestos cuando habla.

Hace poco tiempo apareció en los escaparates de las librerías un libro nuevo, con un título bastante sugestivo: «El secreto de los sueños». Su autor es este padre jesuita, que ha dedicado a los profundos estudios de la Psicología toda su vida. Hace ya muchos años, cuando el padre Meseguer hacía sus estudios eclesiásticos en Sarriá, cursando Filosofía, fue discípulo del eminente psicólogo padre Palmés. El sería quien comunicaría al joven estudiante su afán y su interés por los estudios psicológicos y una apreciación equilibrada de las relaciones entre la Psicología moderna y la escolástica.

Hoy, el reverendo padre Pedro Meseguer, S. I. me va a hablar de su libro, de los sueños, de lo que los sueños significan y son, de la importancia de los sueños y del por qué un día el padre Meseguer se puso a escribir su obra. Sentados en un rincón de la alta terraza de la Casa de Escritores, el padre jesuita, con sus manos metidas entre el fajín negro y la sotana, me va demostrando que además de ser un profundo psicólogo y un conocedor a fondo de este problema de los sueños, es también un excelente amigo de la charla, del buen conversar.

## PSICOLOGO, POR VOCACION

El padre Meseguer es levantino, y de Levante le queda todavía un poco de su acento suave. Nace en Orihuela. Allí estudia el Bachillerato en el Colegio de los padres jesuitas, y a los quince años ingresa en la Compañía de Jesús, en el noviciado de Gandía. Dos años más tarde es ya estudiante de Latín y de Humanidades en el monasterio de Veruela. En Barcelona, cursa Filosofía, y es aquí, en Sarriá, donde es discípulo del padre Palmés. Durante tres años es profesor en el Colegio que los padres jesuitas tienen en la capital catalana, donde, al par que sus clases, se ocupa también del Ser-

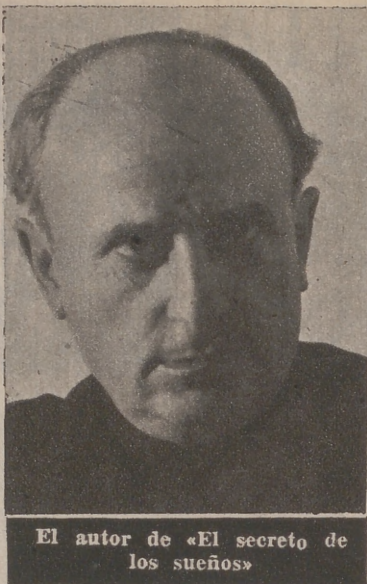
vicio Paidométrico. Por esta época, en la revista «Atenas» que entonces comenzaba a salir, aparece la primera publicación del jesuita: «La mutación y la originalidad en la educación y en la vida». Cuando en los primeros tiempos de la República los jesuitas se ven obligados a salir de España, al padre Meseguer le toca emprender el camino de Holanda, a un poblado cerca de Falckenburg, donde estudia Teología, al tiempo que aprende alemán e inglés. Allí se ordena sacerdote y, después de un viaje por Irlanda, vuelve a Italia para terminar sus estudios teológicos en San Remo. Otra vez en Holanda para hacer la tercera probación de Morialme, donde conoce de cerca a otro ilustre sabio psicólogo, a Froebel.

Desde 1936, el padre Meseguer pertenece a la Redacción de «Razón y Fe». Hasta el año 1940, sin embargo, el jesuita no vuelve a España. Su formación en el saber psicológico se completa en Bélgica y en París, en la Universidad francesa, en el Instituto Católico y en el Instituto Nacional de Psicotecnia. En 1943 le nombran secretario de redacción de la revista, al tiempo que se ocupa en sus páginas de todas las cuestiones sobre Psicología y Pedagogía científica. Desde el principio, su orientación discurre según las corrientes de la Psicología llama-



da profunda, Psicología de lo inconsciente. Caracterología y Psicoterapia. Muchas de las obras extranjeras sobre estos temas, sobre todo de fuentes alemanas y francesas, que hoy se leen en castellano, han sido traducidas, anotadas y prologadas por el jesuita español. Su labor y sus estudios en estas ramas de la Filosofía le han valido títulos tan honorables como el de miembro de honor del Instituto de Psicagogía de Ginebra y miembro también de la Sociedad Española de Psicología. En la revista «Razón y Fe» han aparecido la mayor parte de los escritos científicos del padre Meseguer, si descontamos aquella obra que lleva por título «Vida regia del amor», en la que el padre Meseguer, glosando los discursos de Pio XII, nos habla del matrimonio. Hace ya algún tiempo que el padre jesuita es poseedor de otro título, que hace mención especial a una de sus principales tareas: vicepresidente del Comité Organizador Permanente de los Congresos Católicos de Psicoterapia y Psicología Clínica.

A fuerza de ser sincero, diré que, a lo largo de esta entrevista, ha existido una dificultad insalvable por mi parte, y ha sido sencillamente la de no poderme enterar de estas cosas, de estos títulos merecidamente conseguidos y de otras muchas cosas que me hubiera gustado saber de la vida del sabio jesuita. El padre Meseguer es, antes que sabio, o quizá por serlo, un hombre profundamente humilde, que, para todas las preguntas de esta índole, tie-



El autor de «El secreto de los sueños»

ne siempre, mientras sonríe, la misma respuesta:

—Pero, hombre; si eso no tiene importancia.

### EL CINE MAS ANTIGUO QUE EXISTE

«Psicología - Medicina - Pastoral» es el título de una colección de libros que el padre Meseguer fundó y dirige desde hace ya algunos años. Quince volúmenes han aparecido ya, y en la misma colección aparece hoy «El secreto de los sueños».

—¿Qué justificación tiene el título de esta colección de obras?

El padre jesuita, sin sacar sus manos del fajín, me responde:

—Lo físico, lo vegetativo, lo sensitivo, lo intelectual y lo sobrenatural forman en el hombre un torrente de vida único o, si se quiere, unificado. Es lo propio de este ser mixto que somos. Los conceptos de vida intelectual o de vida vegetativa son diversos y hasta pueden realizarse separadamente, como en la planta y en el ángel; pero en la naturaleza humana lo intelectual influye en lo vegetativo, y lo vegetativo en lo intelectual, y eso no de cualquier manera, sino bajo la presidencia actuante de un principio jerárquico de unidad. Esa jerarquía permite ciertos afloramientos o comienzos de autonomía entre estos estratos, en algunos momentos unos normales y otros enfermizos;

pero, en conjunto, la ley fundamental es la interdependencia. Todos lo sabemos. «Psicología, medicina, pastoral»: lo psicológico, lo fisiológico, lo religioso. Es un triángulo que permite el panorama desde cualquiera de sus vértices. Desde el punto de vista religiosopastoral, que es el principal de esta colección, se ofrecen infinitos temas: psicología de la conversión; de la incredulidad y de la fe; de la vida ascética; de los ejercicios espirituales; de las virtudes y de los vicios; psicología normal y anormal; estados místicos; psicopatología y escrúpulos, obsesiones religiosas; fundamentos psicológicos de la vida moral; caracterología y dirección; psicología de las diversas edades; de los sexos; de la oración; psicología y sacramentos; medicina y religión; problemas medicomorales de la sexualidad; enfermedad y personalidad; requisitos médicos para el sacerdocio y la vida religiosa; colaboración entre el psiquiatra y el sacerdote. Como usted ve, el programa es amplio, casi sin límites.

—¿Qué le llevó a usted, padre, a ocuparse de los sueños?

—Tuve que ocuparme de los sueños, porque al estudiar yo lo inconsciente, el camino real para entrar en él, como ha dicho Freud, son los sueños. Además, como fenómeno humano, los sueños siempre me han interesado. Por ser cosa tan ordinaria, reflexionamos poco sobre lo portentoso que es el que en lugar de dormir como troncos inertes, al traponer la vigilia, entremos en el cine más antiguo que existe, hasta con luces apagadas, para que no falte detalle. Sin embargo, de lo disparatado que, a primera vista parecen los sueños, son un fenómeno de alta significación en el conjunto de la vida humana. Cuando abrimos libros antiguos de Historia, por ejemplo, la Biblia o Herodoto, nos encontramos con que sueños famosos jalanan los acontecimientos. En la vida de los santos no raras veces sucede lo mismo, sobre todo y de especial modo en el santo mejor dotado en materia onírica que ha existido nunca: San Juan Bosco.

### EL SUEÑO MAS FAMOSO DE LA HISTORIA

La obra del padre Meseguer está dividida en cinco grandes partes: los sueños en la historia, los sueños ante la ciencia, los sueños y las escuelas de psicología profunda, sueños telepáticos, proféticos y místicos, y la última parte, que trata de los sueños y la dirección espiritual. Quizá la virtud más sobresaliente del libro sea su extrema concisión, su brevedad en el lenguaje junto a una sorprendente claridad en la expresión y en el concepto. «El secreto de los sueños» es, naturalmente, una obra científica y, sin embargo, su sentido, su lenguaje quedan, por su claridad, inteligibles perfectamente.

—¿Cuál cree usted que ha sido el sueño más famoso en la Historia?

—Hombre, en la Historia usted sabe que han existido sueños famosísimos que han atravesado los siglos para llegar hasta nosotros. Ahí tiene, por ejemplo, los sueños de Faraón, de las siete vacas flacas y gordas, que, a través de los libros escolares, han pasado a ser

## RECETARIO DE COCINA

ENTRADA
SOPAS
HUEVOS
ARROZ
PESESQUES
VINOS
GARNES
SALSAS
FRUTAS
POSTRES

Siga mi ejemplo, adquiera otros productos

Royal

PUDINES ROYAL

PUDINE VANILLA

PUDINE CHOCOLATE

PUDINES Royal

RIERA MARSÀ S.A.

# VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por

INDUSTRIAS RIERA MARSÀ, S. A.





Desde la terraza de la residencia de escritores de la Compañía de Jesús, el padre Meseguer contempla este panorama de Madrid

patrimonio aun de los menos instruidos, o el sueño de Nabucodonosor, de la estatua con cabeza de oro y pie de barro. Plutarco cuenta, entre otros, el de un gobernador de Cilicia que mandó a un criado suyo con una pregunta escrita en pliego cerrado al oráculo de Mopsus, en Malta. El criado soñó en el templo que se le aparecía un genio y le decía esta palabra: «Negro». Al volver el criado con la respuesta, todos los cortesanos se burlaron de él, pero el gobernador abrió el pliego y les mostró que la pregunta era si debía inmolar un toro blanco o un toro negro. Después de denegar el Papa la aprobación de la Orden franciscana, soñó que San Francisco de Asís sostenía la basílica de Letrán que se derrumbaba. llamó al santo y aprobó su Orden. También se dice que el origen de la Orden de la Merced fué un sueño que tuvieron simultáneamente el Rey de Aragón, su consejero San Raimundo de Peñafort y San Pedro Nolasco.

En su obra, el autor hace un estudio detenido de los más famosos sueños y de su significación en las civilizaciones primitivas, entre los griegos, entre latinos, la psicología onírica de San Agustín, la onicomancia entre árabes y judíos, el problema de los sueños en los escolásticos y en los autores occidentales hasta el siglo XIX y los sueños en la época romántica y positivista.

#### LA CUARTA PARTE DE NUESTRA EXISTENCIA LA PASAMOS SONANDO

—¿Existe, padre, una relación entre los sueños y las realidades?

—Los sueños siempre dicen alguna relación a la realidad, aunque casi siempre a la realidad psíquica del soñante. No se excluyen sueños que digan relación con las realidades extrasubjetivas, pero siempre a través de la visión del sujeto. Hay sueños cuya penetración es superior a la de la mente despierta, e incluso los hay que desafían las leyes del espacio y del tiempo que condicionan el conocimiento ordinario del hombre.

—Si tan importantes son los sueños, ¿cómo son tan despreciados?

En la terraza de la Casa de Escritores el frío de la tarde no nos deja estar sentados. El padre Meseguer, mientras paseamos, con su hablar lento y casi en voz baja, me va respondiendo:

—Hay, ante todo, una razón para que los sueños no sean despreciados, como usted dice. Hay que pensar que más de la cuarta parte de nuestra existencia la pasamos soñando. Para muchísimos, la tercera parte y algo más, sin contar lo que soñamos despiertos.

El padre jesuita sonríe mientras dice estas últimas palabras, y después continúa:

—Los sueños son despreciados, en primer lugar, porque no se les

entiende, como serían los papeles escritos en griego entre cabreros de La Mancha. Los sueños, como todas las cosas, y más que muchas de ellas, exigen ser estudiados. Esa fácil convicción de las gentes, según la cual los fenómenos psicológicos se conocen sin estudiarlos por el mero hecho de vivirlas es una de tantas pseudo-suficiencias como se tropiezan en la vida. Precisamente estos últimos tiempos, y de un modo especial desde Freud, se han estudiado los sueños con particular atención y fortuna. Cuando estudia uno de propósito los sueños, se libra de dos extremos: del excesivo desprecio y de la superstición con que muchos los miran.

—Y de estos estudios sobre los sueños, ¿se ha sacado alguna utilidad o han sido estudios movidos puramente por la curiosidad?

—Por fines utilitarios, sobre todo, fueron inducidos los psicó-

gos modernos a estudiar los sueños. Me refiero a Freud y a los innumerables médicos que después de él se han dedicado a la psicoterapia. Como es sabido, la psicoterapia trata de corregir conductas inadaptables, cuya motivación suele ignorar el mismo paciente. Entre las varias maneras de estudiar las raíces secretas de esas conductas ocupa un lugar preeminente el estudio de los sueños. En ellos encontramos información inesperada e insospechada sobre los canales de energía psíquica que alimentan nuestras acciones, y por el mismo hecho nos permiten una intervención que, cuando es competente puede producir efectos muy beneficiosos. Con todo ello es indudable que ha dado un gran paso el conocimiento del hombre y se han visto aumentados los métodos y caminos de socorrerle en sus crisis o simplemente de ayudarle a vivir más adecuadamente.

#### EL VALOR SIMBOLICO DE LOS SUEÑOS

—¿Qué realidad podemos atribuir al valor simbólico de los sueños?

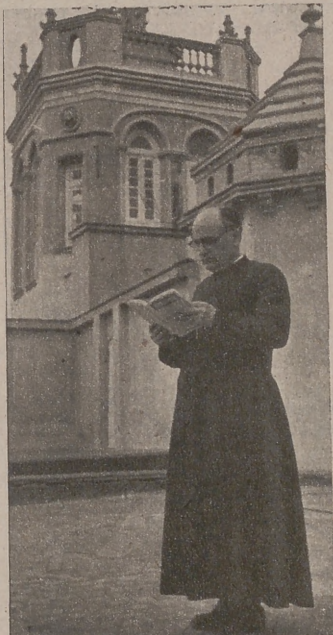
—Los sueños son esencialmente simbólicos. La agudeza simbolizante del inconsciente alcanza cosas increíbles. Ahí radica una de las grandes dificultades que el hombre moderno encuentra para entender los sueños.

Se diferencia de lo que sucedía a los hombres de la antigüedad. El hombre moderno se ha exteriorizado en demasía. Esa huida de sus moradas interiores, si, por un lado, le ha hecho diestro manipulador de las fuerzas físicas del mundo, por otro lado le ha hecho ignorante de sus fuerzas interiores y víctima indefensa de sus variados juegos. Tan es así que se ha podido decir

que el gran peligro de nuestros tiempos está en el frente psíquico.

—¿Qué es el frente psíquico?

—Como podemos hablar de un frente meteorológico, de un frente sísmico y un frente microbiológico, podemos hablar de un frente psíquico y esto, por partida doble. Es decir: los peligros psíquicos individuales y los peligros psíquicos sociales. Peligros psíquicos individuales son las enfermedades neuropsiquiátricas que tan alarmantemente aumentan en el mundo actual, y aun sin llegar a esa caracterización más propiamente manicominal, las infinitas gradaciones de las neurosis o inadaptables de conducta que tanto hacen sufrir a los que las padecen y a quienes les rodean. Pero es que, además, existen gravísimos peligros sociales de origen psíquico. Circulan entre la sociedad innumerables



¿Qué significan? ¿Qué son? ¿Qué importancia tienen los sueños?, se pregunta el padre Meseguer



psicópatas que podríamos decir socialmente adaptables, incluso especialmente dotados para determinadas funciones sociales y que, sin embargo, acaban por imprimir a los acontecimientos el sello de desequilibrio íntimo. Piénsese en lo que puede costar al mundo un megalómano como Napoleón, como Hitler o como Stalin. Precisamente está en prensa en la colección que dirijo un libro de indiscutible interés, cuyo título es «El peligro psíquico», y su autor es el eminente profesor del Instituto Católico de París, y doctor en Medicina, padre Mauricio Verdún.

—¿Cree usted, padre, que en los sueños está la clave de lo que ha dado en llamarse incógnita del hombre?

—Sobre esto, los sueños y su estudio nos han dicho muchas cosas, y seguramente dirán muchas más. No conviene, sin embargo, dar a los sueños más importancia de la que tienen. Jung, que en años anteriores escribí frases poco halagüeñas para la conciencia y de exaltación del inconsciente, nos amonestaba estos últimos años que llevemos cuidado y no saquemos las cosas de quicio. El psicólogo dice en una de sus últimas obras: «La experiencia me ha enseñado que

cuando se conoce un poco la psicología del soñar, se tiene tendencia a exagerar la importancia del inconsciente, con perjuicio de la determinación consciente. Por eso no conviene olvidar que el inconsciente no funciona satisfactoriamente sino cuando la conciencia cumple con su tarea hasta los límites de lo posible. Y en el mismo sentido abunda Delfina Bunge en su delicioso libro «La vida en los sueños»: «Cred provechoso prestar a los sueños alguna atención, y si no son interpretables, tratar siquiera de rastrear su origen. Siempre que no se les dé mayor importancia que a ninguna cosa de la vida real, pues no ha de tenerse en más lo inconsciente que lo consciente ni se ha de soltar la presa por la sombra. Sólo en el caso anormal en que la presa se nos escape vuélvese admisible el pedir a la sombra datos ilustrativos sobre las cosas hasta exigir significado y peso a todos los sueños. Y menos empeñarse en que haya siempre allí gatos encerrados. De haber gatos, lo probable es que maúllen.

### LOS SUEÑOS Y LA DIRECCION ESPIRITUAL

La habitación de trabajo del padre Meseguer es un archivo

continuado de millares de fichas perfectamente encajonadas sobre temas de psicología, de libros un poco desordenados en los estantes, de miles de películas de microfilm obtenidas por él mismo y de unos complicados aparatos giratorios cuyo fin es iluminar la mesa donde el escritor pasa muchas horas del día y de la noche. La habitación del psicólogo tiene un poco de celda de convento y un mucho de laboratorio de alquimista. Pero él, aquí, trabaja y escribe sin descanso mientras estudia, traduce obras extranjeras o corrige galeradas de la revista.

Uno de los capítulos más interesantes y, desde luego, el más hondamente original y nuevo en la obra del padre Meseguer es el que trata de los sueños y la dirección espiritual de los sueños como materia de responsabilidad moral de

los sueños como fuente de información sobre el estado espiritual.

—Este último capítulo de los sueños en su relación con la Teología o la dirección espiritual, ¿no cree, padre Meseguer, que va a causar cierta extrañeza?

—A juzgar por los hechos, ha debido causarla siempre, pues por más que he buscado en libros antiguos y modernos, no he encontrado quien se haya ocupado de este tema, si no es muy de pasada o muy parcialmente. Aunque parezca mentira, el capítulo que dedico a este tema, y ocupa casi una tercera parte del libro, es el primer intento sistemático de tratarlo, después de veinte siglos de cristianismo. El problema de si los sueños tienen realmente importancia en la vida espiritual es un asunto delicado. Prescindiendo de matices, le diré que lo central y básico para el gobierno de sí mismo y, por tanto, para la dirección espiritual, es la conciencia despierta. Los sueños, salvo casos especiales, no son más que un medio auxiliar en momentos de excepción. Esto no quiere decir que no puedan presentarse circunstancias en que los sueños, como sucede en Psicoterapia, no tengan que ser el nervio de un tratamiento.

Poco tiempo después de aparecer publicado el libro del padre Meseguer le escribía un profesor de Psiquiatría alemán pidiéndole permiso para traducirlo. «El secreto de los sueños» se publicará en muy poco tiempo en lengua alemana. Semanas después, un profesor de Teología y Psicología de Cambridge se interesaba por la traducción inglesa. Su versión al francés también será un hecho en pocos meses. Y a la edición francesa seguirá la italiana.

—¿Cómo se explica que naciones que tienen tan abrumadora bibliografía sobre los sueños se interesen por traducir su libro?

—Aparte de la documentación al día y el criterio científico a que he procurado atenerme, discutiendo y experimentando todos los extremos, e incluso aportando mis puntos de vista y conclusiones, dos cosas hay que pueden haber atraído la atención de personas tan calificadas como las que me han escrito: una, que otros libros, o sólo tratan del aspecto clínico, o del aspecto científico experimental, o del aspecto metapsíquico (para dejar fuera a espiritistas y ocultistas), mientras que en mi libro se trata de todos estos temas. La otra razón puede ser este último capítulo de que hemos hablado de los sueños, en su relación con la vida espiritual, que es aportación inédita en cuanto he podido averiguar.

Son las ocho de la tarde. Al psicólogo le espera ahora el rezo del breviario que lleva bajo el brazo. Eso no es soñar.

Ernesto SALCEDO

(Fotos Cortina.)

**La Flexibilidad**

...en los deportes es condición importante para triunfar. Así mismo la flexibilidad del nuevo M-10 «BIC», montado sobre amortiguadores, permite realizar intensamente, y sin la menor fatiga, una gran variedad de trazos finos y gruesos, consiguiendo una escritura **perfilada** verdaderamente personal.

Este nuevo modelo asegura un largo uso sin necesidad de recargarlo. ¿Para qué? Si por el precio del recambio puede comprar otro M-10 «BIC».

El modelo «amortiguador» M-10 «BIC» sólo cuesta **8 Pesetas**.

Hay modelos punta «BIC» o partir de 4 pesetas.

**PUNTA BIC**


FABRICA LAFOREST, S. L. MAESTRO FALLA 19 - BARCELONA

SUSCRIBASE USTED A

LA ESTAFETA LITERARIA

Un año: 100 pesetas. Seis meses: 50 pesetas :—: Administración: Montesquiza, 2 - MADRID





EL "BURU"

¿HABLAN LOS ASTROS?

espera mensajes en diciembre

UNA PIEDRA ARTIFICIAL, EL PRIMER DOCUMENTO LEGIBLE

Si uno de estos días —últimos de noviembre o principios de diciembre— va usted por la carretera y tropieza con un hombre —al parecer, de carne y hueso— que le toca en el hombro suavemente, pero no le da pelos ni señales de su identidad, no lo dude: ha topado de buenas a primeras con un hombre del espacio. Con un viajero de los famosos «platillos volantes». Porque el «Buru» espera en estos últimos días de noviembre o primeros de diciembre, la llegada de nuevos «platillos volantes» a la Tierra. Otro mensaje.

Un leve contacto de las palmas de la mano. Unos toquécitos en el hombro. Es el saludo habitual del visitante del espacio. Después, nada más. Ni una palabra. El hombre interplanetario se perderá en las sombras de la noche cuando menos se espere. Si acaso, dejará en prenda de su visita una piedra rara, una huella en la tierra o un gesto amable. Ha llegado la hora de echar las barbas en remojo: un consejo del «Buru» para los que no creen en el visitante del espacio. Si aun piensa que se trata de un bromista, no hay más remedio que agarrarse a uno de los diez sentidos que aconseja el «Buru» para el amigo de los visitantes del espacio: el sentido del humor. Reírse

de sí mismo cuando sea víctima de una broma o de un espejismo.

UNA SOCIEDAD CON VUELOS: EL «BURU»

Un martes cualquiera. Si es 13, no importa. En el café León, frente por frente al Palacio madrileño de Comunicaciones, hay tertulia. Abajo, en la Ballena Alegre. Antes de entrar, una jamba colgando del techo con esta inscripción en alemán: «Zum Lustigem Wal Fisch». Que quiere decir: «Paso a la Ballena Alegre». No es exotismo. Es que el propietario del café León se pasó una buena temporada por Baviera y por la Suiza alemana —sobre todo en Zurich— y se vino con nostalgias germanas. Colgó la jamba y a esperar.

De esto hace ya bastantes años. Más de veinte. Poco antes de la guerra. Después empezaron a llegar clientes. Clientes serios. Nada de flirteos. Se hicieron varias peñas en el café, y la Ballena Alegre fué empezando a conocer gente.

La Ballena Alegre guarda resonancias falangistas. ¡Aquella tertulia de José Antonio y sus gentes! Allí se hizo el «Gara al Sol» y de allí salieron varias proclamas. Con ellas, las últimas pala-



Bajo La Ballena Alegre, ríen los amigos del visitante del espacio

bras de José Antonio que oyó el León de Oro:

—Montblanc, la ballena todos. Hoy, se las sabe de memoria el



propietario del café y las ha mandado poner en una tablilla sobre el muro de la Ballena Alegre. Un salón de poco más de seis metros cuadrados. Ninguna mesa en el centro. Tan sólo alrededor, y tras ellas, unos cómodos sofás unidos, Cansados, fatigados, Eso, cualquier día de la semana. Los domingos, algunas parejas. Los restantes días, catedráticos y médicos. Los martes, punto y aparte.

Los martes, desde las siete de la tarde hasta la una de la noche, se reúne el estado mayor del «Buru». Cuarenta o cincuenta hombres y mujeres que hablan del espacio, de los «platillos volantes» y de personas de otros mundos. Eso es el «Buru». La Sociedad de los Amigos del Visitante del Espacio. Se le llamó «Buru» por un planeta habitado—según un relato anónimo— de otro sistema solar.

—Claro está que eso puede ser completamente falso; pero mientras no se demuestre lo contrario...

El encargado del café es un espacista cerrado. Entre café y café y copa y copa—el paño blanco al brazo—, va oyendo a los socios del «Buru». Sonríe y dice que sí a todo. Luego pensará lo que quiera. Pero mientras no se demuestre lo contrario, él también vió la piedra que el «Buru» guarda como artículo de fe para demostrar que hay hombres en otros mundos. La cosa empezó hace dos años, cuando el «Buru» tuvo noticias de que un madrileño había tenido un encuentro raro.

#### UN ENCUENTRO A ORILLAS DEL MANZANARES

Por la carretera de La Coruña, casi frente a la Casa de Velázquez, Alberto San Martín—un practicante del Sanatorio Las Flores— venía hacia Madrid, concluía su jornada de trabajo. De pronto se encontró—la noche era cerrada— con un hombre que, por sus gestos anormales, clasificó como cosa rara. La misma estatura que la suya—Alberto San Martín es más bien bajo y delgado y, además, está calvo— y envuelto en un traje parecido al de los buzos, que levantó un dedo al cielo y esperó.

—¿Quiere algo?

Silencio. El hombre extraño le tocó el hombro con suavidad, indicándole que esperase. Después bajó hacia el río y volvió. Alargó su mano, que estrechó San Martín. En la mano del practicante había quedado una piedra del tamaño de una funda para gafas, y en el ánimo del practicante un cosquilleo que se tradujo en sudor. Volvió a bajar el ser extraño, y San Martín esperó. En vano, porque a los pocos minutos se oyó un silbido en el espacio y un bólido se elevaba verticalmente a gran velocidad, Alberto San Martín—según el «Buru»— acababa de tener contacto con un hombre del espacio y con un «platillo volante».

Aquel día se revolucionó la Ballena Alegre. Y los periódicos. De la piedra se supo que medía doce por cuatro centímetros y por dos de gruesa.

—No hay ninguna igual ni pa-

recida en nuestro planeta. Ni natural ni artificial. Color pardo, que se pierde cuando la piedra se introduce en agua para pasar al amarillo. A la media hora vuelve a la normalidad, no sin antes haber dejado rosada el agua en cuestión.

El camarero acaba de dejar un café solo en una mesa de la Ballena Alegre al sobriño de uno de los socios del «Buru»; un sacerdote—capellán de unas monjas en Madrid—, al que el año pasado pidió el «Buru» que formase parte de la Sociedad, por sus conocimientos astrales y de «platillos volantes». El sobriño vino a Madrid para hacer las Milicias Universitarias. Al principio se reía de su tío y de todos los socios. Ya ha variado de postura. Sobre todo después de ver la piedra.

—Estudio Química, y le puedo decir que nunca vi cosa igual. Incluso la he analizado. Se parece algo al pómez.

—Pero mucho más pesada.

Oi que decían desde dos mesas más abajo.

Habían empezado los martes del café de Oro. Cuarenta o cincuenta hombres y mujeres que hablan, discuten y polemizan en torno a los «platillos volantes». Mientras no se demuestre lo contrario, todo relato acerca de los hombres del espacio debe ser tomado en consideración.

El santo y seña de los martes en la Ballena Alegre.

El practicante de Las Flores demostró muchas cosas favorables. Dió las premisas.

El «Buru» ha sacado la conclusión: entre el topo y el hombre hay algunas diferencias. Por eso el hombre no ignora que su primera casa es su propio cuerpo físico; que su segunda casa es su hogar; que su tercera casa es la patria y que su cuarta casa es el planeta donde vive. Pero tampoco ignora que su quinta casa se llama el Universo. Ser amigo de los visitantes del espacio es, simplemente, no olvidarse de la quinta casa.

#### PONIENDO LOS PUNTOS SOBRE LAS IES

Alberto San Martín está ahora en el Brasil y se casa por poderes, si no se ha casado ya. Presentó una novela al Premio «Planeta», y estuvo a punto de ser finalista. Si en las tertulias hay un punto dificultoso, se cita a San Martín. Si algo no está cla-



Marte y sus canales. Una de las cosas que más han apasionado a los hombres en los últimos tiempos

ro sale a relucir la piedra. Siempre como el primer artículo del credo espacista. Tampoco va a la zaga de la autoridad de los Santos Padres en estas tertulias. El socio sacerdote—don Severino Machado— se encarga de poner los puntos sobre las íes. Porque la Biblia sale a cada paso en las charlas sobre «platillos volantes».

Cuando ya las tazas de café no humean, entra en escena las cinco normas de las disciplinas del «Buru».

—Algunos se suben a la parrilla y luego no saben bajar.

El sobriño del sacerdote atiende de más a que no se le enfrie el café que a las charlas que suscita el presidente, don Fernando Sesma. El codo sobre la mesa y el cuello adelantado, mientras se afloja el cuello camisero. Cosa que hace cada dos por tres.

Otra vez el estudiante de Química:

—Hablé con mi tío, y ya vera la cosas que sabe de «platillos volantes».

Don Severino es un sacerdote plácido y de voz cansada. Ojos profundos y pelo negro. Más bien bajo. Del Seminario cogió afición a los astros e incluso ha encontrado fallos a Kepler y a Newton, habiéndose dado la razón por los entendidos. Enfrente, don Fernando Sesma, de unos cuarenta y cinco años. Es alto, grueso, tiene tendencia a imponerse y se dedica a la Astrología. Una imaginación fantástica. De Ceuta se trajo a Madrid las aficiones orientales.

—Es cierto. Me equivoqué al decir que para el 7 de noviembre se esperaba un mensaje del espacio. Pero aquí el padre...

—Sí. Para últimos de diciembre espero «platillos volantes». Y no lejos de Madrid.

Mucha naturalidad. Como si se tratase de firmar una partida de bautismo. Con mucho aplomo y más convencimiento.

—¿Averiguó algo nuevo?

No lejos del padre, el señor Garrido se entretiene con su taza vacía. Le gusta mucho preguntar. Entre otras cosas tiene un telescopio particular y ha visto tres «platillos volantes» en el disco de la Luna.

—Creo que se trata de un mensaje de Saturno.

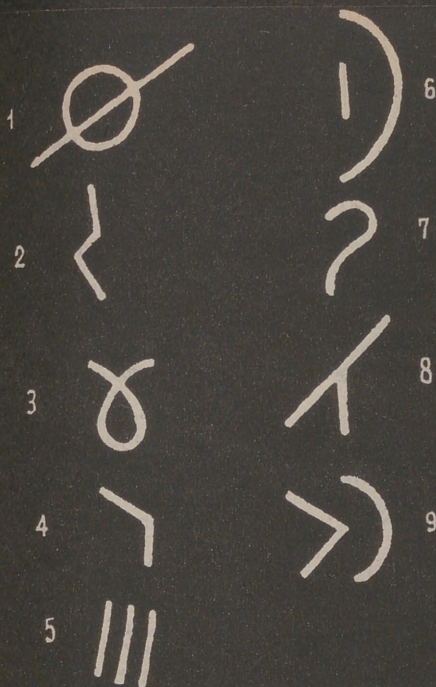
El padre Machado lo averiguó todo por la piedra de San Martín. Ya está al tanto de los viajes interplanetarios y hasta el año que viene pueda contar con los dedos de la mano las visitas que vamos a recibir de tejas arriba.

—¿A qué vienen, dado que todo eso sea cierto?

La secretaria del «Buru» me mira un tanto extrañada. Es alemana y habla muy poco en las reuniones, a pesar de que sólo tiene treinta y cinco años. Cosa bastante fuera de lo normal: en estas reuniones, las mujeres—también las hay—hablan poco. Muy poco. Quizá para seguir el ejemplo de la secretaria. Vienen acompañadas a sus maridos y al principio cuchichean. Después, casi nada.

El sobriño del padre Machado aprendió mucho de su tío.





Los signos de la izquierda venían en la piedra-mensaje de los saturnianos. Esta es la explicación: 1) El planeta Saturno. 2) El itinerario que siguen los saturnianos para venir a la Tierra. La desviación obedece al Sol. 3) El viaje completo. A la vez, signo de amistad. 4) Otro itinerario para venir, basándose en la fuerza de la atracción. 5) Las tres fuerzas que utilizan los saturnianos para desplegarse por el espacio: gravedad, atracción y magnética. 6) La Tierra y la Luna, vistas desde Saturno. 7) El viaje de regreso a Saturno. La desviación obedece también al Sol. 8) Cualquier punto de la tierra nos lleva a los habitantes del infinito. 9) La Tierra y la Luna, vistas desde Saturno, en el segundo itinerario para venir. Falta el número 10, correspondiente al cinco. Quisieron decir los saturnianos que desconocen nuestras posibilidades para ir a ellos

A la derecha, el presidente, el vicepresidente, el tesorero y el asesor del Buru, con San Martín, segundo por la derecha. Abajo: el sexo débil también tiene voz y voto

### EL MENSAJE EN UNA PIEDRA

—Según los datos de la piedra de San Martín.

—Que coincide con lo que dijo el norteamericano Adamski...

—Perdone. ¡Silencio!

Nadie puede hablar cuando otro habla, sin previamente solicitarlo levantando la mano y sin que le sea concedido el uso de la palabra. Es una norma que, sin duda, realizan los visitantes del espacio. Al menos hasta ahora no han hablado. Si alguien no sabe escuchar, debe disimularlo.

Según los datos de la piedra de San Martín, los visitantes del espacio vienen en son de amistad. Y nos muestran el camino para venir.

—Y para ir. Porque la piedra traía unos signos.

Don Severino me los descifra. El los averiguó mientras los veía publicados. Al doblar el periódico, los signos se mostraron a la inversa. Vino la iluminación en ese instante. Seis signos, uno debajo de otro, frente a otros cinco en la misma posición. Faltaba el sexto. Con eso quisieron decir los saturnianos que desconocen la manera de que los terráqueos se aventuren a su planeta. Los signos quieren dar a entender el itinerario que siguen los del espacio hasta llegar a nosotros.

—Por qué, que no vuelven por el mismo sitio que vinieron.

—¿Por qué?

—¿Por que no vinieron, hombre?

No falta el incrédulo. Para éste también tiene su articulito el Reglamento: están prohibidas las

discusiones de carácter puramente negativo. Esto excluye la diferencia de opiniones. En caso contrario la Sociedad sería monótona y no armónica.

—Con su pan se lo coman.

Esta vez fué un leve susurro. Sólo lo oí yo. Don Severino estaba enfrascado en demostrar que los saturnianos no pueden volver por el mismo sitio que vinieron, porque se basan para el viaje, principalmente, en la fuerza de la atracción. Y la fuerza de la atracción no es continua. Se desvía con el movimiento de los astros. Así, pues, por el movimiento de los astros se puede saber cuándo llegarán los «platillos volantes» a la Tierra.

—¿Sólo vienen de Saturno?

Ha levantado la mano uno de los asistentes más asiduos. A don Carlos Mahou, fabricante de cer-

vezas, le indicaron en cierta ocasión —dicen las malas lenguas— que debía tener preparados sus barriles por si los visitantes del espacio no son abstemios.

—Y de Marte, de Venus y de Mercurio. Es probable que los de Júpiter vengan con los de Saturno.

Acaban de cumplirse los tres postulados del amigo de los visitantes espaciales: pluralidad, antropomorfismo e intercomunicación de los mundos habitados.

### ALLI NO LE HUBIESEN CRUCIFICADO

Van a dar las diez de la noche del martes. La reunión continúa hasta la una de la madrugada, pero el socio sacerdote tiene que marcharse. Se va siempre a las diez en punto, ni un minuto más ni un minuto menos. El camarero ya está apercebido.

—Sígame, que sabe muchas cosas de «platillos volantes».

Una de ellas la soltó en la tertulia, en medio de un silencio expectante. Un silencio que debe interpretarse como el exponente de los diez sentidos que debe reunir el perfecto amigo de los visitantes del espacio. El primero, el sentido común. Después, el filosófico, el del humor, el de la vanguardia, el estético, el del misterio, el simbólico, el aloéctrico y el afirmativo. Por último, el sentido universal. Don Severino sentó cátedra con mucha parsimonia.

—Nada hay en las Escrituras que descarte la existencia de hombres en otros mundos.

—Entonces, ¿por qué vino Jesucristo a la Tierra y no a Sa-



Para ir a Marte, los viajeros del espacio pasarán por Phobos, que aparece en el primer plano





Alberto San Martín muestra la piedra-mensaje a varias contertulias de La Ballena Alegre

## 100 BECAS GRATUITAS

SORTEADAS QUINCENALMENTE HASTA EL 31 DE DICIEMBRE  
CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

# CCC

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL NUMS. 35, 36 y 37

SAN SEBASTIAN

<input type="checkbox"/> INGLES	<input type="checkbox"/> CONTABILIDAD
<input type="checkbox"/> FRANCES	<input type="checkbox"/> TRIBUTACION
<input type="checkbox"/> ALEMAN	<input type="checkbox"/> CALCULO Y REDACCION
<input type="checkbox"/> LITERATURA INGLESA	<input type="checkbox"/> TAQUIGRAFIA MECANOGRAFIA
<input type="checkbox"/> LITERATURA FRANCESA	<input type="checkbox"/> ORTOGRAFIA
<input type="checkbox"/> CON DISCOS (NORMALES O MICROSURCOS)	<input type="checkbox"/> CULTURA GENERAL
<input type="checkbox"/> SIN DISCOS	<input type="checkbox"/> RADIO JUDO
	<input type="checkbox"/> DIBUJO ARTISTICO
	<input type="checkbox"/> CORTE

CORTE O COPIE ESTE CUPON

Nombre \_\_\_\_\_

Domicilio \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_

Provincia \_\_\_\_\_

Marque con una X la casilla que le interesa, indicando el curso o cursos preferidos.

REMITALO A **CCC**  
APARTADO 108- (156)  
SAN SEBASTIAN

turno o a Venus, si la Redención iba a ser igual para todos?

—Porque sabía que aquí lo iban a crucificar y allí no...

Buen acierto. Risas. La pregunta fué dirigida por el señor Méndez, un inspector de Seguros que hace buenas migas con el sacerdote. Una casualidad más de esas que se dan en la vida.

Cuando terminó el sacerdote no hubo ni un aplauso. También esto está previsto en el Reglamento: «Para no estimular nuestra vanidad humana, ya de por sí demasiado hipertrofiada, están prohibidos los aplausos. Del lado opuesto, y como justa compensación, quedan igualmente prohibidas las protestas más o menos airadas. La risa, en cambio, que fomenta el saludable sentido del autohumor, carece de toda prohibición y siempre que no se transforme en la mueca hiriente de la burla.»

### UN GALLEGO, EN SA-TURNO

El «Buru» no se limita a las tertulias del León de Oro. Se escribe con todo aquel que puede aportar algo valioso sobre los «platillos volantes». Varias cartas se han cruzado ya entre el americano Adamski y el vicesecretario de la Sociedad, señor Abellán, que siempre va con su señora a las tertulias. Ambos vieron «platillos» viniendo en cierta ocasión de viaje. Venían de Andalucía.

Nadie está conforme con la postura de Adamski: ¿Por qué los visitantes del espacio han de venir a la Tierra hablando el inglés?

—A no ser que se llevaran una gramática...

—O que se llevaran a un inglés.

El sobrino del sacerdote es más contundente. Su tío me dice que en cierta ocasión desapareció un pastor de La Coruña, a consecuencia del viaje de un «platillo volante». Y no ha vuelto a aparecer.

—En ese caso deberían llegar sabiendo español...

—O gallego.

Sentido del humor.

ATQUI, ERGO, LA SOCIEDAD ESTA SOBRE ASCUAS

Marte, el tema de los «platillos volantes» ha vuelto a ocupar la imaginación de muchas personas. Llegan noticias sensacionales. En Méjico han sido fotografiados cinco «platillos» con gran precisión de detalles. Sin lugar a duda. Desde Buenos Aires informan que un «huevo volante» aterrizó el 25 de octubre cerca de la ciudad de Pajas Blancas, en la región de Salta, a 1.300 kilómetros al noroeste de Buenos Aires.

Los habitantes de Pajas Blancas que trabajan en el campo vieron al final de la tarde una extraña aeronave en forma de huevo. Era de color negro circundada de rojo, y tenía unos 20 metros de diámetro. Se posó a un centenar de metros de los campesinos, pero cuando éstos quisieron aproximarse, el «huevo volante» se elevó en espiral para volar después horizontalmente y desaparecer.

Poco después, el periódico británico «Empire News» anunció que nuestro mundo recibirá un mensaje radiofónico, transmitido desde una aeronave que se estacionará a 3.000 metros sobre la ciudad de Los Angeles. La Sociedad «Buru», de los amigos de los visitantes del espacio, está sobre ascuas. Cada cual procura pegarse a la radio todo el tiempo posible. Sobre todo los que saben inglés. Porque en ese idioma se espera el mensaje. Pero se ignora si la hora se refiere a la de Greenwich o a la de California. Será preciso estar alerta tanto a las 16.30 —hora de Los Angeles— como a las 23.30 (hora de Greenwich).

—En qué longitud de onda.

—Es otro problema.

Habrá que estar dando vueltas sobre el dial y confiar en la suerte. Al fin y al cabo, no es ningún esfuerzo considerable, y el enamorado de los «platillos volantes» debe demostrarlo de alguna manera. A mayor abundamiento hay otro artículo en el Reglamento de la Sociedad que se reúne en La Ballena Alegre, y que empieza rezando así:

«Si verdaderamente deseamos tan alta meta o queremos sincronizarnos con ellos, por decirlo así, es indispensable que nuestra Sociedad se rija por una disciplina.»

Mientras tanto, don Severino Machado, tarjeta de socio número 17 de la Sociedad, esgrime su argumento favorito para demostrar que existen habitantes en otros planetas y que se permite el lujo de husmear de tejas abajo y que también fueron redimidos por Jesucristo.

—¿Recuerda aquel pasaje del incrédulo Santo Tomás? Pues la cosa es muy sencilla. Jesucristo dijo: «Bienaventurados los que no vieron y creyeron» Y claro, podía también referirse a los habitantes de otros planetas, que sin ver la Redención creyeron en ella. No se dijo los que no ven, sino los que no vieron.

Atqui, ergo. A renglón seguido, el sobrino deduce otra conclusión sin premisas:

—Con su pan se lo coman.

Con la última aproximación de

JUAN J. PALOP







¿Es posible que al cabo de cuatro siglos pueda la personalidad de un santo proyectar aún enseñanzas que iluminen las crisis de nuestro tiempo?

# HOY COMO AYER

Por **EDUARDO, Obispo de Zamora**

**A**JABO de recibir el programa del gran Congreso Nacional Ignaciano que tendrá lugar en Barcelona el próximo diciembre. El tema general escogido para sus deliberaciones no puede ser más interesante y sugerente: «San Ignacio de Loyola ante la crisis de su tiempo y la del nuestro». En su desarrollo, al frente de cada una de las secciones, una crisis: humanista, humanoteológica, políticorreligiosa, espiritual... y al lado la solución católica a la luz de los principios, de la doctrina y de la vida del fundador de la Compañía de Jesús. Magnífico ¿verdad?

Pero ¿es posible que al cabo de cuatro siglos pueda su personalidad proyectar aún enseñanzas que iluminen las crisis de nuestro tiempo? Desde luego se impone una reflexión. Nunca pasan de actualidad los santos, como nunca pasa ni puede pasar el Evangelio. Al fin y al cabo los santos, como santos, son el Evangelio vivo, en cuya revelación está la solución perenne de las crisis y de los problemas humanos, que en el fondo son sustancialmente los mismos en todos los tiempos. Sólo que por ser el Evangelio vida en ellos, impresiona más nuestros sentidos y nuestro espíritu, cuando nos ponemos en contacto con su realidad.

Que haya en las crisis diferencias accidentales de nombres, de matices, de tendencias creadas por el ambiente fugaz y transitorio de una época, nada resta al valor trascendental de sus soluciones, antes por el contrario, a veces las actualiza y destaca más.

Pero es que además, puestos a analizar su vida y su magisterio especulativo o práctico, tropezamos frecuentemente con detalles concretos, cuya perspectiva, quizá, por ser los santos al mismo tiempo tan humanos, llega hasta nosotros encajada en las exigencias de nuestro tiempo tanto como en las del suyo. Sentiría empequeñecer, quizá, la traza de su figura gigante al fijarme en uno de esos detalles en el proceder de San Ignacio, que a muchos pudiera parecer mínimo. Sin embargo, bien ponderado, encierra una lección fecunda, que si lo fué para entonces, no lo es menos para ahora.

Le tocó al santo vivir en tiempo de hondas crisis y de profundas inquietudes ideológicas y culturales, sin contar las políticas y guerreras. El mundo del arte, de la filosofía, de la política y aun de la teología pugnaba por abrirse cauces nuevos y hallar orientaciones más en consonancia con lo que estaba hirviendo dentro de los espíritus. Toda esa corriente poderosa, nacida ya en el siglo XIII, pero impetuosamente intensificada a partir de la segunda mitad del siglo XV, vino a cristalizar de modo principal en el Renacimiento, que reafirmando los valores humanos naturales y exaltando la personalidad individual, se esforzaba en restaurar las formas y aun las ideas de la antigüedad clásica.

Su expresión más concreta y vigorosa la encontró en el Humanismo, desdoblado en sus dos tendencias: la del Humanismo cristiano y la del Humanismo pagano. Desde Italia, donde tuvo su cuna gracias a la aportación de los griegos huidos ante la opresión turca, se extendió por las demás naciones civilizadas de Occidente, y de

manera muy sobresaliente por Alemania y Flandes.

Para cuando San Ignacio, totalmente convertido el año 1521, emprendió el rumbo de su nueva vida, y más todavía para cuando se puso en contacto con los ambientes universitarios de Alcalá, de Salamanca y de París con miras a adquirir las letras que entendió le serían imprescindibles para el apostolado que soñaba, Erasmo de Rotterdam, se había convertido en la encarnación más vital del Humanismo.

Tanto era su prestigio, tan universal y profundo su influjo, tan axiomática la calidad de su ingenio, tan admirado el clasicismo de su estilo, que apenas había quien se tuviese por culto y no le tributase el homenaje de su admiración más rendida. Sin reparar en la crítica burlona y mordaz que hacía de venerables ritos e instituciones de la Iglesia, ni en la propaganda subversiva de sus libros, en los que hasta la autoridad del Papado y de la jerarquía y aun la verdad misma del dogma salían más o menos tocados, sus obras andaban en manos de todos, y su misma persona recibía favor y defensa de quienes menos se podía esperar.

La Inquisición con su inquisidor general don Alonso Manrique de Lara, arzobispo de Sevilla, prohibía escribir contra él. El arzobispo de Toledo, don Alonso de Fonseca, le prometía su ayuda, dándose por contento y bien pagado con tener un autógráfico del humanista bátavo. El Emperador Carlos V le dispensaba su protección, y tenía como secretario a Alfonso de Valdés decidido erasmista, lo mismo que los secretarios de los dos arzobispos, Luis Núñez Coronel y Juan de V.ºgara. Obispos y catedráticos de Universidades le aplaudían e imitaban, y los jóvenes estudiantes devoraban con avidez sus escritos. ¿A qué decir más, cuando hasta en los conventos de frailes y monjas, a quienes él zahería y despreciaba, como mal fraile, le leían con malsana complacencia?

La popularidad que adquirió con sus «Coloquios», con el «Elogio de la locura» y, sobre todo, con su «Enchirión del caballero cristiano» se puso de manifiesto en la reunión de teólogos de las principales Universidades españolas congregados en el palacio de la Inquisición de Valladolid durante la Cuaresma de 1527 bajo la presidencia personal del Inquisidor General don Alonso Manrique para calificar veintuna proposiciones suyas, y que terminó sin resultado positivo alguno gracias a la división de los jueces y a la parcialidad de Inquisidor General. ¿Quién se atrevería a disentir del casi universal sufragio a favor del que disfrutaba de tan elogiosa estima?

Y es aquí donde Ignacio de Loyola nos da su lección precisa, práctica y callada repetida para que mejor se nos grave. Mientras estudiaba gramática y humanidades en Barcelona, bajo la dirección del maestro Ardevol, por el año 1524, hombre ya maduro de treinta y tres años, aconsejó a los hombres letrados y pios, y entre ellos su propio confesor, Fr. Diego de Alcántara, que para aprender buen latín y a la vez cosas devotas y espirituales, leyese el libro «De milite christiano».



que había escrito Erasmo de Rotterdam, el cual tenía fama de docto y elegante en el decir.

Entregóse el santo a su lectura con suma atención y cuidado anotando sus frases, sus giros y sus modos de hablar. Mas sintió muy pronto que en comenzando a leer comenzaba a entibiarse su fervor y a secarse su espíritu; y cuanto más leía, más era manifiesto el estrago en su alma. Por lo cual arrojó lejos de sí libro tan recomendado, cobrando con él y con las demás obras de Erasmo tan grande ojeriza y aborrecimiento que jamás volvió a tomarle en sus manos ni consintió más tarde que se leyese en la Compañía, sino con mucha selección y cautela. Así de rudo fué el primer choque de su espíritu con el de Erasmo, y así de firme su resolución, sin que le convenciesen nada los aplausos y el favor de que gozaba entre los doctos y aun entre los espirituales.

Mas el malhadado libro parecía acecharle como enemigo emboscado. Desde Barcelona, tras de hacerse examinar por un doctor en teología sobre su aprovechamiento en gramática y humanidades, se trasladó a Alcalá a oír artes o filosofía en aquella floreciente Universidad fundada en 1508 por el Cardenal Cisneros. En sus aulas enseñaban a la sazón los insignes maestros editores de la Poliglota Complutense, formando el foco más brillante del humanismo en España, mientras entre sus catedráticos pululaban los más entusiastas erasmistas.

Por motivos espirituales entabló en seguida trato con el ejemplar sacerdote don Diego de Eguía, cuyo hermano don Miguel, tenía una de las más acreditadas imprentas de la culta ciudad. Fué precisamente en sus prensas donde se imprimió la primera traducción castellana del «Manuel del caballero cristiano» a fines del año 1526, el mismo en que llegó Ignacio a sus aulas. La traducción hecha por el arcediano de Alcor don Alfonso Fernández de Madrid, limó las frases sospechosas, matizándolas de sentido católico, y mitigó y suavizó los pasajes más crudos del original.

Con esto y con estar dedicada al Inquisidor General don Alonso Manrique, la obra corrió de manera en mano y se puso tan en boga que no había quien no la leyese con el más encendido encomio. Todos los días visitaba el santo la casa del editor por su sarta amistad con el hermano sacerdote. Y fué entonces cuando por segunda vez, en medio de aquel universal plebiscito de admiración y espiritual deleite, volvieron a aconsejar a Iñigo personas piadosas y letradas, y aun su mismo confesor, el virtuoso portugués don Manuel Miona, que leyese el «Manual del caballero cristiano».

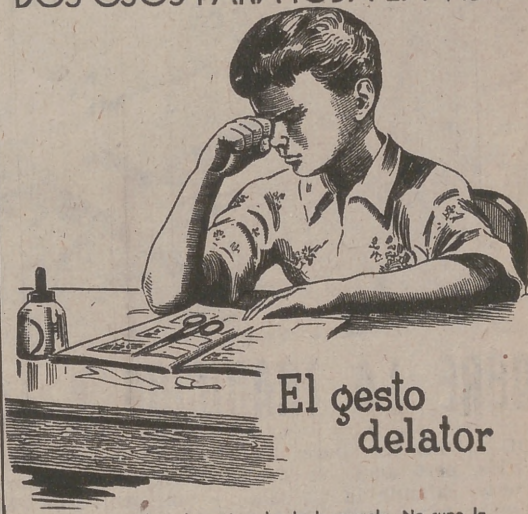
Aquí de la resolución de Ignacio de Loyola. Si la primera vez comenzó su lectura y le arrojó de sí, esta segunda, ni aun corregido, quiso tomarle en sus manos, no sólo por lo que en sí había experimentado, sino por haber oído a personas de autoridad reprender ya entonces a este autor, añadiendo que libros sobrantes había que podían leerse sin daño ni peligro, y esos quería leer.

Buena lección, sin duda, ésta para hoy, lección de fuerza de voluntad, de sana independencia de criterio y de justa valoración de los valores. Y no era Ignacio de Loyola hombre astudizado ni de espíritu encogido. Su historia anterior, templada de decisión y cuajada de experiencias, y en vida posterior acrisolada de santas audacias apostólicas, nos dicen bien que su determinación fué fruto de la más razonada deliberación y fuerza de voluntad.

Si trasladamos esta página de su vida escrita sobre el fondo del ambiente de su tiempo al ambiente del nuestro, ¡qué maravillosa lección de sentido práctico! Cada siglo suele tener sus «erasmos», ante quienes se rinden obsequiosos los que se precian de cultos y progresivos. No importa que en la lectura de sus páginas sembradas de errores y de tropiezos se quede el espíritu y peligre la fe. Hay que leerlos porque tienen sus valores y porque hay que estar al día, aunque las convicciones religiosas y morales se resfrién y tuerzan con su lectura y no haya la preparación y formación necesaria para sacar algún fruto.

Ignacio de Loyola obró de muy distinto modo. Estimó en más la seguridad y fervor de su espíritu que la novedad y pulcritud literaria del estilo de Erasmo. En realidad, ¿qué podría aprender de sustancial en el «Manuel del caballero cristiano», el que por serlo, de dos pinceladas le dejó retratado en su parábola del «Llamamiento del rey temporal» y se mostró el más caballero de los caballeros de Cristo? Caballeros así como Ignacio de Loyola necesita España hoy como ayer.

## DOS OJOS PARA TODA LA VIDA



### El gesto delator

Volvió decepcionado de la escuela. No supo la lección. No pudo estar atento. Le castigaron dejándole sin recreo. Y ahora... hay que estudiar. Pero ¡no puede! Este solo gesto del niño debe alarmar a sus padres y advertirles que han de acudir en seguida a un especialista para que examine sus ojos.

#### LA VISTA ES UN TESORO

A veces, los defectos o los trastornos de la visión, ofrecen signos claros. Hay otros, sin embargo, en que unos ojos radiantes esconden una vista empañada. El niño que ve poco o mal no es feliz, y parecerá triste y torpe. El 83% de los conocimientos, según los psicólogos, entra por los ojos.

#### NO HAY PRENDA COMO LA VISTA

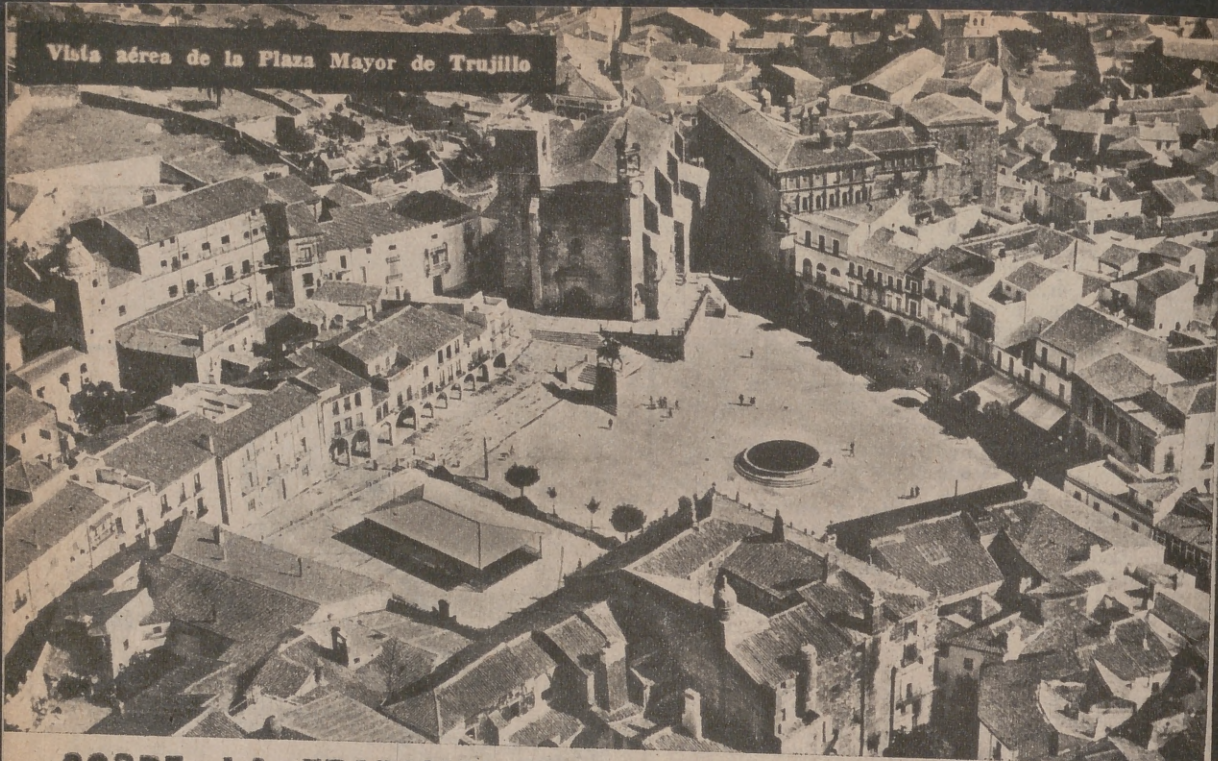
¡Atención, padres y maestros! Vigilar la vista de los niños es una precaución muy seria y un deber moral. Corregir hoy es evitar el mal mayor de mañana, acaso la tortura de una vida entera. Todos los niños deben ser visitados periódicamente por el especialista de los ojos.

# CRUZADA DE PROTECCION OCULAR





Vista aérea de la Plaza Mayor de Trujillo



# LA PLAZA EXTREMEÑA DE LA QUE SE DIVISA AMÉRICA

## TRUJILLO: SEÑORIO Y RITMO DE LA VIDA MODERNA

### JAYS DE MONTANCHEZ EN TODAS REGIONES ESPAÑOLAS

# SOBRE LA TRADICION Y LAS RELIQUIAS HISTORICAS, PUEBLO QUE CREA RIQUEZA

QUE en un bar, hace muchos años, pero aquí, en Trujillo, aun está caliente la anécdota y se cuenta con orgullo. Fué, repito, en un bar. Un hombre comenizó de pronto a hablar despectiva y ofensivamente de Trujillo, cuando un forastero —aquí está el mérito— se levantó y cortó tajante:

—Repórtese, amigo. No permito que siga usted hablando así.

—¿Por qué?

—Yo he observado que en Trujillo hasta en cada obrero va un señor.

Esta es la anécdota. Y las anécdotas, como los refranes, son documentos vivos de la forma de ser y de las costumbres.

Cierto, Trujillo es el pueblo señorial por los cuatro costados. Los trujillanos, en su cotidiano ajetre, guardan y conservan el espíritu de sus antecesores, los hombres, los titanes que con hechos rebasaron los límites de la leyenda. El trujillano es sencillo, hospitalario y despierto. Hombre que ama la paz hasta tal punto que en los tiempos de la República a Trujillo le llamaban «La Costa Azul» por la tranquilidad y sosiego que lo llenaba.

### ¡AQUI LO TENGO... Y TODO GRATIS!

Entrar en Trujillo por la carretera de Cáceres produce una curiosa impresión, tanto visual como anímica, debido a los cambios repentinos de paisaje.

Pastos para alimentar cientos de miles de cabezas de ganado muestran a las miradas y son seguidos por los campos de labor, con sus hojas de labrantío, de cereales, trigo y cebada, principalmente. También se admira y se contempla el verdor agreste y perenne de los encinares, que, en gigantesca cabalgata, uno detrás de otro, cubren con su sombra millares de hectáreas.

Todo esto sorprende un poco al viajero y me parece entrar en esta mi penúltima etapa de peregrino por las tierras de Cáceres, en un paraje que cada vez se va haciendo más denso, más ascético. Ya lo dice la copla, sabia y legendaria:

*A la villa de Trujillo,  
por donde quiera que entres  
hallarás cuatro leguas  
de berrocales.*

La sorpresa al llegar a Trujillo es grande. La carretera general pasa y se miran en ella edificios totalmente nuevos o parcialmente remozados que conceden un aspecto cosmopolita y modernista a la villa.

Ante mí, el Hogar «Francisco Pizarro». Un bello edificio, alrededor del que juegan los niños. Un pequeño, con la cara llena de pecas, se acerca a nosotros y nos sonríe alegremente, con gesto pícaro y curioso. A poco llega un hombre curtido por el sol y abraza al pequeño. Es su padre. Nos habla:

—Aquí lo tengo, ¿sabe usted? Encantado de la vida. Le educan, le visten, le alimentan... ¡Y todo gratis!

—¿Cuántos niños hay en total?

—Unos ciento ochenta, todos de familias humildes.

—Buena obra, ¿eh?

—¡Ya lo creo! Como que costó, según me han dicho, más de dos millones y medio de pesetas.

Unos pasas más y otra sorpresa. Dos madres entrando en una casa, con dos niños recién nacidos. Una es joven, de unos veintidós años. La otra ronda los treinta y cinco.

—¿Qué es esto?

—El Centro de Alimentación Infantil, en donde reciben asistencia las madres lactantes y sus hijos.

Y más lejos, caminando un po-



La silueta de Pizarro se recorta en el cielo de Trujillo



Iglesia de San Martín en la Plaza Mayor

co, el Ambulatorio del Seguro de Enfermedad, como si quisiera cerrar el ciclo y mostrar la etapa final que se necesita cuidar y vencer: la enfermedad.

¿Ultimo ciclo? No; aun queda algo. Algo tan importante que forma la columna vertebral de la cultura de la Patria. Espacioso, soleado, otro nuevo edificio.

—Aquí lo tiene usted—me dice un maestro—. El Grupo Escolar. Una conquista notable del extenso plan de Enseñanza Primaria.

—¿Cuántas escuelas?

—Dieciocho. Y a éstas hay que añadir cinco más, que corresponden a cinco colegios de religiosas.

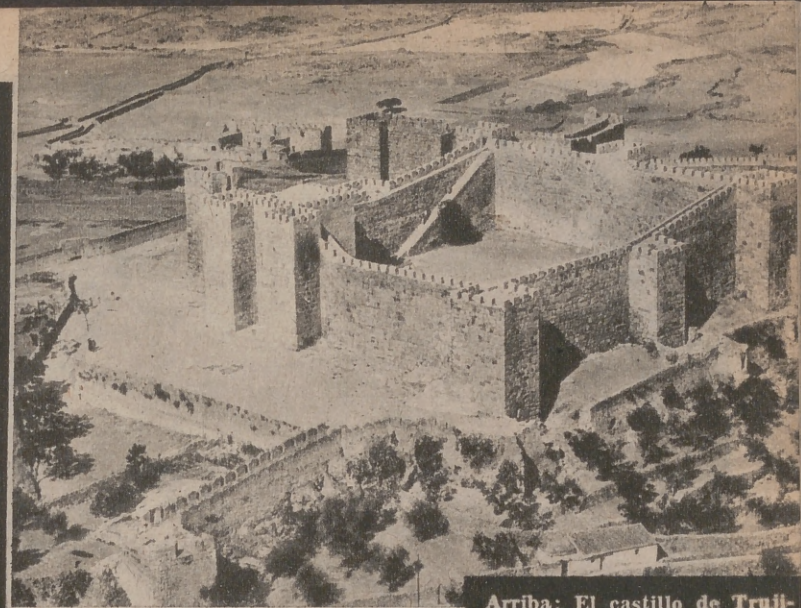
—¿Cuántos niños hay en cada colegio?

—En el nuestro, doscientos.

Y ya al término de la carretera, como broche final a esta cadena de obras, se destacan los dos grupos de viviendas protegidas, formando un total de treinta y dos, con sus dependencias amplias, limpias, de buen aspecto, con patio y corral, con cuadra. La construcción de estas viviendas data de 1946 y su importe rebasó la cifra de los dos millones de pesetas.

### DIEZ MINUTOS Y SE LLEGA A SIGLOS PASADOS

Echar a andar. Este es caso. Lo demás llega siempre, porque los caminos siempre están llenos de sorpresas. Pero será difícil encontrar un camino tan singular, no por su misma esencia, sino por las sensaciones que produce, como el que lleva de la carretera general a la plaza de Trujillo. No sé con exactitud la distancia. Pero acaso el recorrerlo con cierta tranquilidad, templando el paso, no lleve mucho más de diez minutos. Y, sin embargo, en esos diez minutos se ha retrocedido quinientos años. Quinientos años o mil, que esto no lo saben más que los verdaderamente eruditos.



Arriba: El castillo de Trujillo.—Abajo: Solar de la casa de Francisco Pizarro



Porque en Trujillo, a medida que se adentra uno en el meollo de la villa van apareciendo restos patentes de influencias que, a cada trecho que se avanza, ellas se alejan un centenar de años en la Historia. Esta, para mí, fué la sensación principal que me produjo Trujillo. Una sensación que abarca toda una historia de sensaciones. Creía ser otro Gulliver y abarcar con los ojos un periodo ilimitado de la historia de nuestra Patria. Porque de la graciosa carretera general, asfaltada, anchurosa, rodeada de edificios con todas las comodidades modernas, de hoteles en los que resplandece la roja luz del neón, portada llamativa obligada para atraer el numeroso tráfico de Portugal, se pasa a callejuelas que comienzan a estrecharse, a retorcerse de forma inverosímil para desembocar en plazoletas silentes y ocultas, unidas por un alto sentido tradicional del estilo español. Y todo se va haciendo a medida que se avanza, más solemne y sereno, y los palacios y escudos se suceden ya sin interrupción. Pizarro cruzó el océano acompañado de muchos trujillanos, y a cada conquista, la villa de Trujillo recibía el correspondiente cargamento de metal precioso con la consigna de que se edificara en la ciudad un palacio. Los afortunados que volvieron hicieron lo mismo. Llegar a construirse una fortaleza en donde

terminar, ya en calma, sus azarosos días de avatares.

Trujillo es antiquísimo, viejo en el más noble sentido de la palabra, y aun hoy pueden verse las fuentes históricas de sus épocas primitivas en dos poblados próximos, en Cerca de las Calderonas y en Cerca de los Toros, los dos pueblos más importantes de Extremadura desde el punto de vista arqueológico. Y Trujillo, a través del tiempo, ha ido, poco a poco, tomando cuerpo y forma definitiva, y en nuestros días se dan la mano y se estrechan muy cerca de la carretera de Badajoz dos obras tan dispares como la antigua iglesia de San Lázaro y un gigantesco silo levantado por el Servicio Nacional del Trigo, con capacidad para 400 vagones, que ha venido a llenar una imperiosa necesidad de la villa, pues no hay que olvidar que Trujillo es el pueblo que más trigo produce en la provincia de Cáceres. Al trigo, mayor riqueza cerealista de la localidad, le siguen el centeno, la cebada y la avena.

Esta particularidad de Trujillo de vivir al unísono entre las corrientes de la tradición y del progreso es una curiosa circunstancia que da a la villa un carácter extremadamente independiente y un tanto aparte, imposible de comparar con algo que se ha visto. No es ciertamente exagerada aquella frase que se repite constantemente para hablar de Ve-





Panorámica de Montánchez desde la puerta Norte

neceja, y que le cae como anillo al dedo a Trujillo: «A Trujillo hay que ir y hay que ver.» No se puede decir más.

#### CENTRO DE TRASHUMANCIA

Daban las seis de la tarde en el reloj de la Plaza Mayor de Trujillo cuando le pregunté a una mujer por dónde caía la casa de don Marcelino González-Haba. Ella, a gritos, sin acercarse a mí, me fué diciendo la ruta:

—Entra usted por esta callejuela, tira a derecha. Allí verá un arco muy largo que termina en unas escaleras. Baja las escaleras y se encontrará con unos soporales; sube una cuestra y atraviesa un pasaje que desemboca en otro arco, y...

Preguntando, se va a Roma, y tras varias intenciones entre aquel remolino de arcos, de pasajes, de cuestras y de calles, encontré por fin al señor González-Haba. Es un hombre alto y elegante, con una energía enorme e impropia de sus años. Abogado.

Nos echamos los dos a caminar a la ventura, a lo que salga, por Trujillo. La charla va en «crescendo», porque don Marcelino se excita y se apasiona al tocar temas locales. El se sabe de memoria todas las realizaciones, pero se niega a concretar datos. Tiene, cuando insisto, una arrogante respuesta:

—¡Nada de estadísticas de nuestra riqueza! La riqueza de esta comarca no necesita números propicios a la confusión y al error. Un hecho concreto: Trujillo es lo más rico en cereales de la provincia. ¿Algo más? Abra los ojos, que las palabras sobran.

Pero luego, al fresco sabor de unas cañas, sentados en un bar de la Plaza Mayor, se va desatando poco a poco y me cuenta cosas muy interesantes.

Trujillo, que fué uno de los

primeros pueblos en la Conquista, no se ha dormido ahora en la ejecución de obras modernas. Hace, ya va para cincuenta años, que se realizó la traída de aguas, dotando a la ciudad de un servicio modelo, gracias a la iniciativa del gran hombre público, don Emilio Martínez, para quien don Marcelino pide perpetuar su recuerdo en una de las principales calles, plazas o avenidas. La obra de traída de aguas, con una longitud de 43 kilómetros, pues viene de la Sierra de Guadalupe, ha sido ampliada y mejorada hace pocos años, con un presupuesto de trece millones de pesetas.

Quizá dentro de todo el vasto plan de realizaciones, destaque el Instituto Laboral, centro profesional formativo de productores agrícolas y ganaderos no sólo de los jóvenes de la localidad, sino de todos los pueblos de la comarca, que adquieren así una capacidad cultural imprescindible e indispensable para producir más barata y más abundantemente. El Instituto dispone de Gran Experimental y Campo de Prácticas Agrícolas. Allí estudian el bachillerato laboral 200 jóvenes, y este Instituto tiene el orgullo de ser uno de los primeros de España que comenzaron a funcionar. Actualmente se estudia el proyecto de construir un anejo de una Escuela Profesional, con el fin de perfeccionar oficios. Se toca después el tema ganadero, de enorme importancia, ya que Trujillo es el centro de la trashumancia de las provincias de Avila, Segovia, León y Burgos, y recibe la visita de cincuenta a sesenta mil cabezas al año.

Las 82.000 hectáreas de secano que rodean al pueblo, son de calidad inmejorable en lo que se refiere a pastos, y esta tierra, además de proporcionar bellotas, carbón vegetal y cereales permite una calidad y cantidad ganadera que constituye una auténtica riqueza. Existen en Trujillo

60.000 cabezas de ganado lanar, 5.000 de vacuno, 3.000 de cerda y caballo como consecuencia de esto, las cuatro ferias anuales de ganado se han hecho famosas y son muy concurridas, especialmente el movimiento es enorme en junio y septiembre, pudiendo calcularse que llegan de diferentes partes de España, más de 15.000 cabezas de vacuno y 15.000 de lanar. En estas ferias se puede ver el íntimo espíritu cacereño, bullendo, negociando, que lo mismo trata la venta de una vaca, que se lanza por las calles en sana algarabía.

Toda esta riqueza la dan los pastos. Y también la riqueza del berrocal proporciona queso, carne, pieles y lana en abundancia, que se vende en el mercado semanal de productos.

Don Marcelino me dice muy serio que todo esto compensa la falta de ferrocarril, del que Trujillo está dejado de la mano de Dios, aunque realmente, debido a las magníficas combinaciones no lo eche jamás de menos, y también compensa la carencia de industrias en gran escala, aunque cuenta con dos fábricas de harina, dos de hielo, dos de muebles, un conglomerado de carbón y el comercio natural.

—¿Hay campo de fútbol?

—Sí. Lo construyó el Ayuntamiento, con un gasto de 100.000 pesetas. Pero ahora está muy floja la afición. La plaza de toros ya es otra cosa. La han dejado como nueva, tras unas reparaciones.

También alcanza importante relieve la Biblioteca Municipal, instalada en el histórico salón del viejo palacio Municipal de Trujillo.

—Y como un hecho de feliz realización en estos tiempos, aparte de la Coronación de Nuestra Excelsa Patrona la Virgen de la Victoria el mayor acontecimiento religioso conocido en nuestra ciudad, quiero citar la restauración del antiguo castillo trujillano, mutilado antes por obras postizas.

Y, por último, para terminar este recorrido económico de la villa de Pizarro, es interesante el proyecto que acaricia el Ayuntamiento: La construcción de una avenida que una a Trujillo con un poblado periférico. Huertas de Anima, cuyo actual recorrido es de dos kilómetros y en el caso de construir la avenida se reduciría a setecientos metros. La obra supone dos millones de pesetas. Esto, el matadero industrial y el ferrocarril, que bien podría tener este itinerario: Partir de Cáceres y pasar por Torreorgaz, Torremocha, Benquerencia, Botija, Plasenzuela, La Cumbre, Trujillo, Madroñera, Herguljuela, Conquista, Zorita, para empalmar en Logrosán con la línea de Villanueva de la Serena a Talavera de la Reina, son los máximos despos actuales de los trujillanos.

#### LA PLAZA, DICCIONARIO ARQUITECTÓNICO

Don Juan Tena, sacerdote, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, se acerca ahora a nosotros con paraguas, defendiéndose de la lluvia mansa que cae en el atardecer. Cruza la Plaza Mayor de Trujillo, la inmensa plaza empe-





Montánchez, uno de los pueblos más altos de Cáceres. Balcón de Extremadura

drada, larga, rodeada de edificios monumentales y de palacios llenos de abolengo. En el centro de la plaza, una fuente circular, donde se organizan las charlas y los cochicheos. Nos levantamos y comenzamos a recorrerla lentamente. Plaza única. La plaza es como un diccionario, como un grandioso conjunto que abarca todos los estilos, exceptuando el churrigueresco. Estilo barroco en el palacio del Duque de San Carlos. Estilo renacimiento, en el palacio del Marqués de la Conquista. Estilo renacimiento, con influencia italiana, en el palacio del Marqués de Piedras Albas. Estilo renacentista y gótico del siglo XV muy influenciado por el isabelino, en la torre y la iglesia de San Martín, respectivamente. Don Juan Tena apunta una observación:

—El pueblo llama aquí manzanas a las granadas de los escudos.

#### SOLEDAD INMENSA A DOS PASOS DEL CENTRO DE LA VILLA

A la noche, pasé solo por la Villa, recorrí la parte más antigua de Trujillo, que se extiende en la parte posterior de la plaza, subiendo las calles por la ladera del monte. Había cesado de llover. La sombra de la estatua de Pizarro, que preside la Plaza, llenaba la fachada de uno de los palacios. Fui subiendo calles estrechas, angostas, en medio de un silencio sólo cortado por el viento fuerte que movía las hiedras y emparrados de las casas. El ramaje, a la luz de las estrellas, produce allí murmullos misteriosos y miedosos. La villa estaba totalmente solitaria. No encontré ni un sólo hombre en las callejas. Las fachadas de los edificios, muchos de ellos casas militares, son altas, cierran el camino con sus moles de piedra. Las calles están oscuras como boca de lobo. Sólo el

leve pincel de la luz que se arrastra y sale por los umbrales y las ventanas me orienta los pasos. Este caminar, este vagabundear, fué algo así como un tiempo pasado en un mundo recóndito e ignorado.

#### TRUJILLO MONTAN- CHEZ, CON PARADA EN CACERES

Salir de Trujillo, supongo que la mayor parte de los viajeros sentirán, poco más o menos, algo parecido, produce cierto desaliento, como una tristeza que va ahondando a medida que el autotocar deja atrás los kilómetros. Se nota, se tiene la impresión de que nos falta algo de que hemos dejado en la patria chica de Pizarro una parte nuestra que desconocíamos.

En Cáceres, capital, en la calle de los Pintores, charlé largo rato de Trujillo con don Dionisio Acedo, director del diario «Extremadura». Es un hombre correcto y amable, enamorado de estas tierras, que a veces no parecen tener cielo ni horizonte. Visitamos juntos, en rápidas ojeadas, el barrio viejo de la capital, y ya entrada la tarde, tomé el autocar en busca de Montánchez, último objetivo, último aliento de esta provincia, que le va poniendo al viajero rejas en el corazón y en el recuerdo.

#### EL BALCON DE EXTRE- MADURA

La pregunta me sale sola, como empujada por la duda:

—¿Allá arriba está Montánchez?

—Sí, En la misma sierra.

Parece increíble, porque a esta hora del día —anochece— no se distingue más que las rocas recortadas en el horizonte y no hay asomo de casas ni de vida. Comenzamos a subir la sierra. A lo

lejos brilla todo un campo con llamaradas que alumbran las tinieblas del horizonte.

—¿Qué es eso?

—Las rastrojeras. Están quemando el rastrojo.

Por Occidente, como envidiosos de la luz de la hoguera, brillan los reflejos de los rayos en una de esas tormentas secas. Así, con dos fantásticas visiones lejanas, entré en Montánchez. La carretera asciende antes de la llegada entre alcornoques, encinas, olivos y árboles frutales de todas clases. Más tarde supe que los lugares, si se lo propusieran, podrían vivir exclusivamente de estos productos.

No hice más que bajar del coche cuando un hombre pobrememente vestido se me acercó y, cayendo de rodillas, me comenzó a decir con acento dolorido:

—¡Deme usted los tesoros!  
¡Deme usted los tesoros!

Quedé absolutamente estupefacto.



La Cruz del Llano





Santuario de Nuestra Señora del Castillo



El castillo de Montánchez

to, pero el párroco, don Ismael García, tras saludarme atento, me explica:

—Este es Patato, célebre en Montánchez. El hombre cree que en la casa donde viven existen tesoros ocultos, y piensa que cada forastero que llega podrá ayudarle a buscarlos.

No cabe duda que Montánchez tiene una fama muy merecida en lo que se refiere al vino. Y la producción alcanza cerca de un millón de litros. En mi viaje por Cáceres constantemente escuché la frase, al ofrecerme un trago, de que aquéllo era aguachirle comparado con el vino de Montánchez. Así, entré en una bodega particular, en la Bernardina Pulido y Domingo Caballero, matrimonio humilde, cuya casa es un documento inapreciable. Todo el techo de la casa está poblado de tomates, rojos y blancos, que, enracimados, cuelgan de unos palos sujetos a las vigas. Un candil antiguo ilumina la estancia, además de la luz eléctrica. Al fondo, sobre una chimenea con fuego bajo, seis o siete jamones, luciendo cercanos a embutidos de toda índole. El jamón es otra de las cosas típicas, y se calcula la producción en unos 60.000 jamones al año, desconociéndose la

cantidad que el matadero industrial de Mérida deposita en la villa para su salazón, inmejorablemente conseguido, ya que a Montánchez en este trabajo le ayudan las magníficas condiciones topográficas y climáticas.

Domingo Caballero pone el calabozo bajo la canilla y me ofrece el vino rojo, maravillosamente rojo, que alcanza los dieciocho grados.

Luego se rie y atiza la torcida del candil.

—Esto sí que no lo encuentra usted en todo Madrid.

—¿Qué vale un litro de este vino?

—Siete pesetas.

#### LA CAZA Y LA ALCALDESA MAYOR HONORARIA

Montánchez, balcón de Extremadura, como lo llaman en toda la provincia, es una villa rica y próspera. De aceite de oliva se cosechan 100.000 kilogramos, y la producción de trigo excede a los 400.000 kilogramos. Pero la principal riqueza la constituyen los jamones, y su exportación alcanza principalmente a Cáceres, Badajoz, Barcelona y Madrid, llegando incluso a Marruecos.

La situación ideal de la villa,

su aire puro, el clima y su belleza, consiguen hacer de Trujillo un auténtico lugar de veraneo, y todos los años existe en el estío un gran aumento de población. Las aguas son frías y abundantes, y la belleza de la sierra, cruzada de punta a punta por árboles frutales, la aureolan con ciertas reminiscencias de paraíso.

Don Ismael García, el sacerdote, me habla animosamente. Es un hombre joven, con inquietudes literarias y artísticas, suscrito a casi todas las revistas, semanarios y diarios importantes de España, y es el genuino representante de las nuevas promociones sacerdotales que están al tanto de los hechos y corrientes principales. Me define al hombre Trujillo y recalca la devoción que tiene a la Virgen de la Consolación del Castillo, a la que se venera con un fervor extraordinario. A ella se consagró recientemente el pueblo, y la Virgen ha sido nombrada Alcaldesa Mayor Honoraria de la Villa de Montánchez.

La afición de los lugareños se arrima a la caza de conejos y perdices, y entre todos los cazadores destaca como el más popular Celestino Flores Galán, el del Bazar, gran aficionado a la cetrería, uno de los mejores tiradores y hombre chistoso y ocurrente en la conversación. Le conocí en la plaza, en donde todos los días se celebra un mercado, en el que se venden legumbres, hortalizas y huevos. Por cierto que la Plaza Mayor está magníficamente pavimentada, así como la mayoría de las calles principales. He visto pasar vacas con su andar medio lento, y me informó el Alcalde que la ganadería también cuenta en importancia. Existen 10.000 ovejas, 3.500 aves y unas 2.000 cabezas de ganado varuno. Pero lo que no debe olvidarse fué la gran riqueza que supuso el estaño en 1952, y baste, para darse cuenta de ello, el dato de que en algunas minas llegaron a pagarse casi las quinientas pesetas diarias a los obreros durante varias semanas.

#### DESPEDIDA

De mañana, al alba, salí en autocar de Montánchez. Había ido el día anterior desde Cáceres, siguiendo la ruta de los puñecitos Torreorgaz, Torrequemada, Torremocha... Todos ellos, casi iguales, llenos de belleza antigua, como atados a la derecha de la carretera, con su iglesia poniendo su veleta en lo más alto de la visión rápida y medio fugaz.

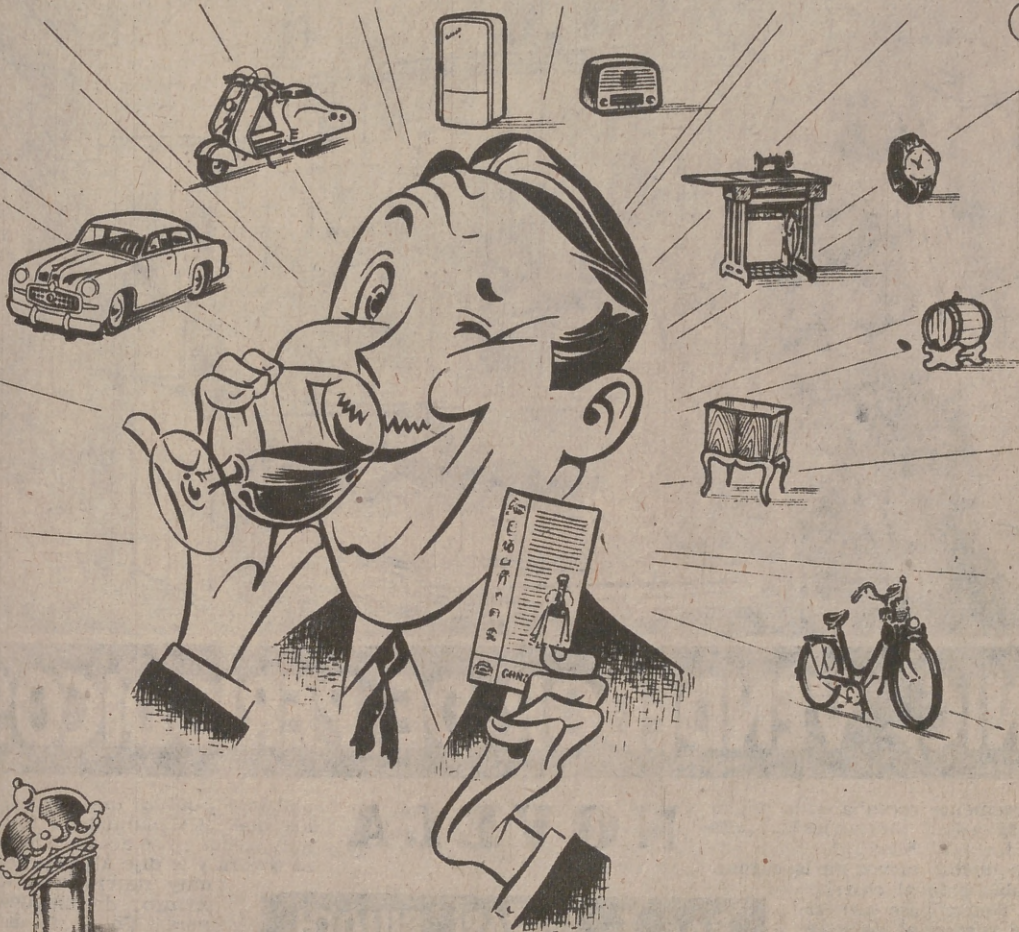
Al volver a Montánchez, como última jornada de mi viaje, quise hacerlo por el otro camino, por la carretera que va por Alcuéscar, y que pasa por el pueblecito de Casas de Don Antonio. Tenía un especial cariño por el pueblo, debido a la lectura del libro de Pedro de Lorenzo, que nació aquí, «Tipos y costumbres». Pero el autocar no se detuvo. Apenas vi la silueta lejana de la iglesia destacando sobre un telón de arboleda, y pensé en las primeras palabras del libro, que ahora condensaban para mí la única sensación vivida: «Se llega en autobús»...

Así llegué a Cáceres y así salí de Cáceres.

Pedro MARIO HERRERO

(Enviado especial)





## "Cada 7 días, el número SOBERANO de González Byass"

Con cada botella, una tarjeta para concursar  
**¡SOLICITELA!**

Vd. no tiene nada más que elegir un número, del 1 al 121, y si acierta, puede obtener cualquiera de estos 8 regalos que se darán **TODAS LAS SEMANAS**, sorteándolos entre los acertantes:

- |                          |   |
|--------------------------|---|
| 1.º Un scooter LAMBRETTA | 5.º Una máquina de coser ALFA               |
| 2.º Un frigorífico EDESA | 6.º Un reloj de pulsera OMEGA               |
| 3.º Un VeloSolex ORBEA   | 7.º Un mueble-bar ALFA                      |
| 4.º Una radio PHILIPS    | 8.º Un barrilito de lujo de Brandy SOBERANO |

**Y un coche SEAT** al final del concurso para sortearlo entre los acertantes no agraciados en los premios anteriores

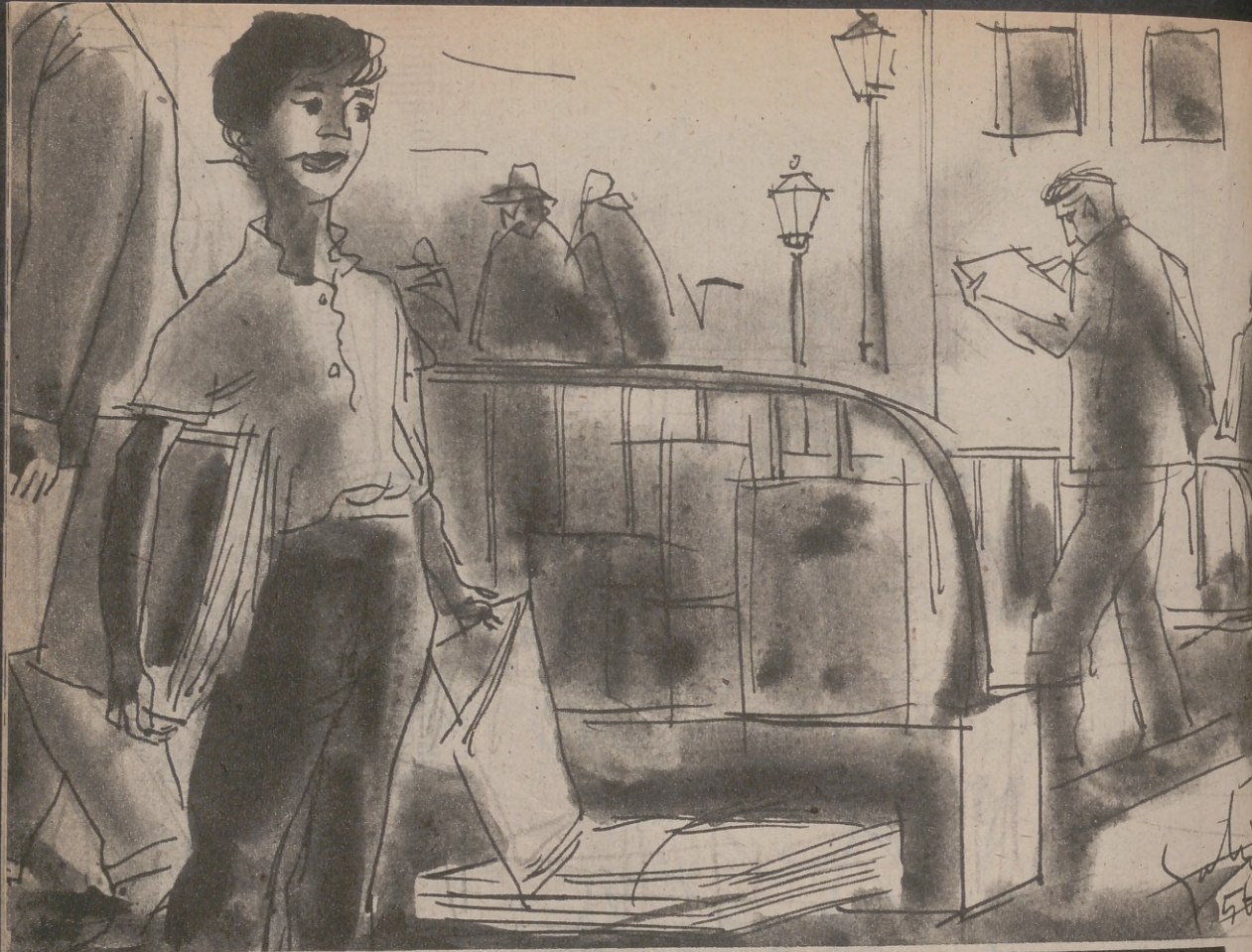
Escuche la emisión de los viernes, a las once de la noche, por la cadena de emisoras de la SER, donde al azar, se sacarán los números premiados



# GONZALEZ BYASS

(RASGO) PUBLICIDAD





## NIC, VENDEDOR DE PERIODICOS

Alegremente voceaba en la noche: —¡Ha salido «Mensaje»!... ¡«Estilo»!... ¡«El Men.»!

Se le quebró la voz en la garganta. Había sido al chirriar de un frenazo, ese «zenzz» de las ruedas al patinar. Luego, un grito terrible, rugido de fiera herida.

Acababa de verlo pasar, distraidamente. Como una sombra huidiza más bien. Se lanzaba a la aventura de cruzar la calle tratando de sortear los coches que bajaban en riada. El hombre fugitivo quedaba debajo de las ruedas.

—¡Lo ha matado!—exclamó angustiado uno de los que estaban de charla con el vendedor de periódicos. Todos se habían puesto pálidos. A Nic le temblaban las piernas. Sentía frío, él, un trotacalles a prueba de hielos y ventiscas. Tenía la boca reseca.

Quedaba interrumpida la circulación y corrió el muchacho, abandonando el puesto. Trataban de sacar al hombre de debajo de las ruedas. Era de una lexitud como de goma, sin fuerzas ni voluntad. Nic estuvo a punto de reírse, porque pensó en el pelele que en las fiestas del barrio, en verano, hacían voltear entre gran algazara. Pero al acercarse volvió la cara. Era ahora un pelele trágico, con un rostro de cera y una mueca espantosa; una cara de «clown», sólo que los chafarrinones eran de sangre de verdad y los ojos se le habían quedado desorbitados y fijos, con una pupila que sobresalía como loca de pánico.

Fué entonces, al distraer la mirada, que la pose en aquella señora. Llevaba un abrigo de pieles y deslumbraban las joyas. Debía de ser hermosa, pues ahora tenía un rostro desencajado y como transparente. Revelaba tal angustia su palidez que Nic sintió lástima. Las gentes humildes pueden también, en ocasiones, compadecer a los ricos, a los poderosos. ¡Cosas de la vida!

Como muerto metían al hombre atropellado en el coche.

Se habían acercado muchos curiosos. Todos ha-

## NOVELA

Por F. FERRARI BILLOCH

blaban, discutían más bien. Uno de los que allí mandaban, un señor muy elegante, se acercó a la hermosa señora y le dijo algo en voz baja, muy nervioso: «¡No, no, Arturo; de ninguna manera! Yo no te dejo solo... le oyo decir a ella Nic. Entonces el señor se

puso al volante y a su lado se sentó la guapa mujer. El conductor, uniformado, fué a acurrucarse al lado del guardia, en el asiento posterior, donde quedaba medio tendido el muerto. O herido no sabía el muchacho.

El automóvil partió veloz.

—No sé a qué lo llevarán ya a la Casa de Socorro—comentó alguien.

El agente de Tráfico hizo despejar de curiosos el lugar y trató de regular la circulación. Algunos coches encendieron los faros y entonces algo brilló de modo extraño sobre el asfalto, junto al negro manchón de sangre. Nic apenas si tuvo tiempo de agacharse, cogerlo y salir disparado hacia la acera.

De nuevo la riada de coches invadía la calzada.

—«Mensaje»!... ¡Ha salido «Mensaje»!... ¡«Estilo»!... ¡La «Crónica», con las últimas noticias!...

Su padre había instalado el puesto en los Plásticos, esquina al bulevar, donde el Gran Hotel levanta su soberbia fachada a lo largo de toda la manzana. La calle, ancha, espaciosa, estaba siempre animada.

Nic tenía su buena parroquia y le gustaba charlar. A los conocidos cada día podía contarles algo. Esta noche, además, había presenciado el atropello. Podían venir a preguntarle los reporters de sucesos. Seguro que los fotógrafos traerían ya sus «flashes» preparados.

Pensaba en eso Nic mientras despachaba a su clientela. Sólo con ver acercarse al parroquiano le alargaba su periódico, sin preguntarle nada. Ya sabía él. «¡Si; quizá llegue todavía alguno de sucesos... Y Nic se sonreía a sí mismo, viéndose en los «papeles» como un personaje popular.

En el barrio le reconocerían en seguida desmechado, las greñas sobre la frente, chatillo y apicados los ojos, con aquella graciosa forma suya de mirar, un poco ladeada, y su eterna sonrisa. Certo que eran ya trece años bien cumplidos los suyos, pero los hay que dan el estirón un poco tarde, a la última edad del desarrollo. No había por que desesperarse si le resultaba holgada la chaqueta que le regalara la señora del 15. Conocía bien a sus parroquianos. Muchos trataron a su padre, que, pegado al puestecito, sacó adelante a los hijos. Murió dejándolos pequeños. ¡Una nidada! Pero la madre pechó con la vida. La ayudaba Nic. Ya crecerían sus hermanitos y arrimarían el hombro, y acaso todos juntos, entendiéndose y llevándose bien de mayores, lograrán convertir el puesto un un hermoso quiosco, con muchos periódicos y revistas, y de esas extranjeras de brillantes portadas. Y libros, novelas de precio...

—Siempre estás soñando con grandezas—trataba de hacerle volver a la realidad la mujer.

No cedía Nic, esperanzado y tenaz. Comprendía que para ellos lo del quiosco era una locura, pero él no se contentaba en seguir toda la vida con medios tan anticuados. Quería progresar, hacerse un hombre de posibles, emprendiendo una buena marcha, que a algún sitio le llevaría. ¡Aquellos tipos de las novelitas del Oeste sí que sabían abrirse paso! A veces a tiro limpio. Pero conseguían siempre lo que se proponían: el amor y la aventura, con el castigo del malo.

La madre acababa contagiándose del entusiasmo del hijo, que la ilusión prende fácilmente en las almas sencillas cuando disipa tristezas y engorros de la vida.

Era una mujer enjuta y con mucho nervio, a la que nada arredraba. Luchaba, con la ayuda de Nic del que se mostraba satisfecha. Toda la calle trataba al hijo con familiaridad; todos le llamaban por su nombre. «Nic, mi periódico»; «Nic, a ver si me encuentras una revista de hace unas semanas, que traía...» «Nic, pásate por casa, que mi mujer te dará unos pantalones para alguno de tus hermanillos...» Nic, siempre nic. Muchos clientes hijos de los que se llevaban los mismos periódicos, le pagaban por semanas. Todos le trataban con indulgencia, con un bondadoso aire protector. Además, que les hacía gracia aquel extraño nombre suyo: ¡Nic, Nic...!

Sin pavonearse demasiado el muchacho se llenaba de orgullo con ese trato. Era, en cierto modo, reconocerle personalidad. Pregonaba los periódicos con una inflexión nasal, y en sus diálogos con la parroquia ponía un gracejo callejero, ingenioso y simpático. Si se mostraba servicial era porque le salía de dentro, por temperamento; no por cálculo.

—Me llamo Nic—se presentaba cuando aparecía un nuevo parroquiano en el puesto. Y combaba el pecho, aupándose sobre la punta de los pies. O se entreabría de piernas, las manos en la cintura, puesto en jarras, dándose aire de muy hombre.

Cerca de las diez pasó la señora María, cargada con sus bártulos. Recogía su puesto en cuanto empezaban a apagarse los escaparates. Tarde era para su clientela habitual y la mercancía, pero si ya no vendía chucherías, base de su apeño, muchos se paraban a comprarle cigarrillos sueltos. En menos de una hora despachaba unas cuantas cajetillas cómodamente, sin tener que entenderse con los crios, el mismo diablo.

—Con Dios, Nicolás.

—Sabe usted que aquí todos me llaman Nic—protestó el muchacho.

—Sepamos quién es usía, qué son berenjenas, y entre holandas nació la hija de mi madre, o, como dijo aquél, ráscate la pierna que te duele la cabeza—replica la vieja, lengua expedita y refranera.

Dió freno a su ampulosa humanidad y paró, como casi todas las noches, camino de su casa. Hacía buenas migas con el hijo de su comadre. Bien que a veces se le olvidaba llamarle como el chico quería. Nunca se avendría a soltarle ese Nic o Nico, o como fuera, endiablada ocurrencia que no le entraba en la cabeza. Nicolás era, que bien que se acordaba ella de cuando el señor Ambrosio sacó de pila al mocoso, un llorón, ahora con más infulas que el «papamoscas». Rehuyó la cuestión que no tenía ganas de discutir.

—¡Ah, hijo! Me fatiga ir cuesta arriba—lamentóse, jadeante.

Gruesa, de cara abultada y encendida, tenía un andar pesado y bambaente, por la poca firmeza de sus cansadas piernas, ya gastadas. Había bregado mucho en la vida y era toda ella un «¡ay, Jesús!», gemebunda por rutina. Un poco pimpante se presentaba a veces; mas justificábalo porque unos tragos de «balarras» eran alivio de los retortijones de su dolor de tripas. Claro que sin abusar, que se estimaba mucho, y a ella no le sacaban los colores a la cara.

Nic porfió en lo que más cuenta le tenía:

—En el barrio no me importa, señora María, pero aquí debe usted llamarme como todos. Ya se lo tengo dicho a usted.

Se sulfura la vieja.

—¡Válgame Dios y qué manía! ¡Ponerse motes uno mismo! ¡Habrás visto? Bien dicen que sarna con gusto no pica. Pero ven acá, descastado. ¡Tú has oído alguna vez que se le llame así a ningún santo? ¡Dime, a ver!

—Déjeme usted, señora María.

—¡Ni reparo se tiene ya a la pila bautismal! ¡Iba a aguantar eso la hija de mi madre! ¡Pues sí! Del revés que daba...

Se acerca corriendo el Gerva con los periódicos debajo del brazo, y grita antes de llegar:

—¡Te sobra «papel», Nic?

—De «Mensaje».

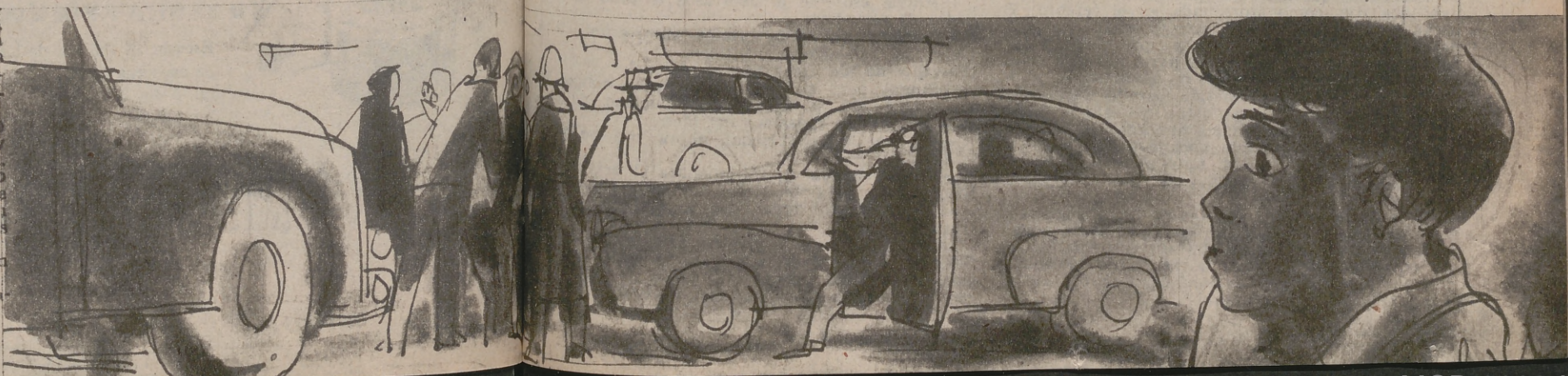
—Cámbiame unas manos.

Hacen el trueque, y el Gerva sigue presuroso su camino. Nic aprovecha el respiro de la vieja para consultarla sobre su hallazgo. Saca del bolsillo aquel brillante objeto y se lo muestra.

—¡Cosa fina!—exclama la señora María apenas le da unas vueltas entre sus sarmentosos dedos.

Se interesa, y para darle su atención, mirándolo y remirándolo un rato. Al fin dictamina, casi con asombro:

—¡Huy, hijo! ¡Esta pulsera valdrá sus buenos





reales! Ya sabes que yo entiendo de eso de bisutería, que ahí en mi puesto, y dicho sea sin alabanzas, tengo anillos y broches, y collares, todo muy bueno. En alboralio, ¡un potosi! El otro día, a una chica que iba para las fiestas de su pueblo, le vendí unos zarcillos, que se los puso, ¡y ni una marquesa! Y tengo encaprichado un soldado con un anillo, que el solitario es como el sol, de lo que ciega. Mismamente, ayer, cuatro pesetas me daba por la joya. Pero no, que casi me las costó a mí. Quiero un duro, que el negocio es el negocio. ¿no te parece?—Esperó a ver lo que decía el muchacho. Nic hizo un gesto de asentimiento, y entonces ella inquirió...

—¿Y dónde dices que encontraste eso?

—Ahí mismo, en el suelo.

—Has tenido suerte. Si quieres yo te lo vendo en el puesto. Hemos de pedir más de un duro... Treinta reales. O más. Dos duros, a lo mejor, que la gente vive hoy de caprichos.

—No sé... No lo había pensado—se rasca la cabeza Nic.

—Piénsalo, que es buena ocasión. Partiremos la ganancia.

—Ya veremos... Hay tiempo.

—Me voy, que de estar tanto de pie se me hinchan las piernas y luego no puedo llegar a casa... Cógeme esto, hijo, que me cuesta ya agacharme. ¡Los años!

Nic recogió del suelo una bolsa de hule, de esas de la compra, que la vieja había llenado con mil diversas cosas; una cesta de las que se llevan al brazo y un envoltorio. Le pareció mucho para que la vieja cargase con todo.

—¿Y Angelita?

—Anda algo pachucha... Por eso no viene hace unos días.

—¿Pero qué tiene?

—Eso de las vitaminas, dicen. Ahora los médicos todo lo arreglan con vitaminas... Anda más alicaída, la pobre... Apenas termina una con los hijos, ¡a empezar con los nietos! ¡La vida! No sé cómo la alegraría. No come nada.

—Dele ésto.

Y en la mano abierta de Nic, a la luz de la farola fulgía, con destellos irisantes, la pulsera recogida del asfalto.

—¡Es una joya!

—Llévesela para Angelita. Se la regalo. Las cosas son de quien se las encuentra.

—¡Estás «chala»!

—Pues ya se la llevaré yo. Iré a verla.

—Vente cuando quieras. Que se te de bien la noche, hijo.

—Con Dios, señora María... ¡«Mensaje»!... ¡«Estilo»!... ¡Ha salido la «Crónica», con las últimas noticias!...

Voceaba con alegría Nic. Estaba contento de la vida. Soñaba, a veces, pero no tenía por qué andar él receloso, y como huidizo, según trotaban ya por el mundo algunos conocidos suyos, amigos del arroyo. Eran mayores que él, pues siempre anduvo con chicos de más edad, por un afán muy suyo, temperamental, de alternar con mozalbetes que ya galleaban. De hembraear.

A tiempo dió de lado a algunos chicos del barrio. Pero si topaba con ellos Nic no se hacía el orgulloso. Mas cada cual a su avío, ¡y allá «cuidaos»! El a lo suyo, y sin abusar, como «el Pecas».

Porque, ¿qué era «el Pecas»? Un gandumbas azotacalles del que nada bueno se sacaría. Su padre... Bueno. No le gustaba a Nic mentarle a nadie la familia, pero en el barrio todos sabían que era un borrachín que rehuyó siempre toda ocasión de tener callos en las manos. En cuanto al Luciano, no hacía más que merodear por las estaciones con una idea fija, como atornillada en el cerebro. Y no es que fuera mal chico, pero le echaban a perder todos aquellos tipos que se aprestaban a correr la gandaya, con peligro de parar en un correccional. En un tris estuvo que no atraparan al «Celique» brabucón y entrometido, pronto siempre a todos los descuidos. Arramblaba por ahí todo lo que podía y a Nic no le hacía ninguna gracia verle reírse encima, con aquella boca suya, de sapo, y sus ojos redondos y fríos, muy abiertos y como pasmados siempre. ¡Claro que sí! Eso eran, unos golfantes.

Nic mascaba chicle y su diestra hacía jugar en el bolsillo de su holgada chaqueta la pulsera que recogiera al anochecer del día anterior, cuando lo del atropello. Aún no había terminado la discusión que se traía aquella mañana con los de la «panda». Un encuentro casual.

«El Celique» escupió con gesto desdenoso y se mantuvo en lo suyo:

—¿Entonces, qué? ¿A echar el bofe dándole al callo? ¿Así te vas a pasar la vida?

—¡Vaya porvenir!—se burla festivamente el Luciano.

Aquellas sonrisas de desdén que ponían al mirar por encima del hombro se habían trocado en hostilidad. De chabolos y madrigueras metidas entre los desmontes entraban y salían seres entecos, de rostros terrosos bajo las grenas. El apartado suburbio se desparramaba anárquico y abandonado. Noche cerrada, no se aventuraban por las ondulaciones del descampado más que canes famélicos y pordioseros que nada tenían que perder. Hacían su yacija en cualquier cueva maloliente, a veces en disputa con mozalbetes sin domicilio, pero pronto entregados a un sueño duro. No siempre podían gruñir, a los tipos que rehuían las luces de la ciudad.

Ahora, en pleno día, estos andurriales eran cruzados por obreros que tenían su fábrica o el tajo en la otra parte del río; por gentes con una profesión, por los que podían justificar la vida...

Siempre había vagabundos que hurgaban en los vertederos de los desmontes a la rebatifa de los desperdicios de la ciudad; golfantes que se jugaban los cuartos; haraganes que se tumbaban al sol...

Ahí estaban los de la «panda» del «Celique», con su garla pintoresca salpicada de expresiones tabernarias. Fumaban y discutían. Habían retado a Nic, pero el chico no quería pelea. Sin apartar la mirada, no fueran a creer que les tuviera miedo, aventuró una recóndita aspiración:

—A lo mejor cualquier día se me presenta una oportunidad.

—¿Tú, con lo panoli que eres?

—Sí, ¡yo, yo!—se pica el mocete—. Ya veréis si la aprovecho.

—¡U te encuentras una cartera—le echa en cara «el Celique»—y la devuelves con los papiros. ¡Me vas a decir a mí!—se mofa con desgarro.

Apoyan los otros con pallas y redodeo. Ve Nic que dudan de su hombría. Se revuelve:

—Me encuentro una cartera. ¡miau!, la devuelvo.

No hace efecto la afirmación de Nic, ni con él apoyada por la onomatopeya del maúllo del gato. No creen en él. «El Pecas» escupe la colilla, y rezonga.

—¿Cómo vas a encontrar una oportunidad, «pasmao»? ¿«Currelando»?

El argumento era de fuerza. «El Celique» tenía los ojos clavados en lo que tanto brillaba en el jugueteo de manos que se traía el Nic.

—¿Y eso qué es?

—Me lo encontré cerca del puesto—e instintivamente aprieta el puño para librar la pulsera de la codiciosa mirada del bravucón. Cala éste la manobra:

—¡A ver si crees que te la voy a quitar!

—Falta que puedas.

Lo ha dicho Nic ásperamente, duro el gesto. Abre la mano, como seguro de sí mismo, como dando a entender que no se dejaría arrebatarse aquello sin lucha. Podían verlo.

«El Celique» lo examina con una apretada sonrisa. Brilla el engarce de pedrería entre sus dedos afilados, con cerillo en los artejos. El pensamiento le vuela hacia algunos escaparates de lujosas joyerías...

—Para «mendaa»—dice.

Y empieza a hacerla saltar sobre la palma de su diestra.

—¡Dame eso!—se le aborrasca el ceño al vendedor de periódicos.

Y avanza, los puños prietos, sin reparar en el poder del zancarrón:

—¿Que no me vas a dar la pulsera?

—Bueno, para que veas que soy tu amigo. Te la cambio por, por... Oye, tú, Luciano, dale la estilográfica del «pasmao» del Metro.

—¿Te vas a encaprichar ahora con eso como una «gachí»?

—¿Quién manda aquí?—amenaza el bravucón—, Nico, si eres valiente debes jugarte la pulsera.

—¡Eso!—apoyan todos con una algazara socarrona.

La burla exaspera a Nic. Se arranca contra «el Celique», tratando de recuperar lo que considera suyo. Cogido de sorpresa, el jayán se encuentra en mala postura entre los nervudos brazos del chi-



co. Cae al suelo la pulsera, y sobre ella, agarrados, los dos en lucha. Ni siquiera se emplea a fondo el candongo, fiado de su superioridad. Los otros respetan las leyes del hampa y no intervienen. Más bien los azuzan. Le va a dar lo suyo «el Celiq». Para que aprenda a respetar.

Pero Nic acomete con coraje, con querencia de su enemigo. Se pasman los ganforros de las enérgicas que saca el pequeño. No piensan que le asiste la razón.

—Está en forma—convienen expectantes.

Empiezan a salir las gentes de las chabolas de por ahí. Chillan unas mujerucas, asustadas:

—¡Que se matan!

Una mala treta pierde a Nic. Ladino, «el Celiq» se hace con él por una zancadilla de secreta habilidad rufianesca. Lo tira y, aturrido por el golpe, el zancarrón empieza a tundirle con sus puños recios, castigando al chico en los ijares, en el abdomen, donde más eficaz puede ser el golpe, según enseña una bárbara ciencia deportiva.

La oportuna llegada de unos hombres, aterrorizados por los gritos de las mujeres, los pone en fuga.

Nic ha quedado en el suelo, desangrándose. Su diestra crispada retiene la pulsera.

Eran trece años espigados, rubios y tiernos los de Angelita. Estaba un poco pálida y desganada, vencida por la tristeza.

A Nicolás le llamaba como él quería: Nic.

Un sentimiento de gratitud se había posado en el corazón del muchacho; un sentimiento cada vez más extraño y cada día metido un poquitín más hacia dentro.

Se encontraba siempre muy torpe ante la chica. Lo que mejor le iba era presentarse fumando un rubio. Al verle aparecer por el patio hecho todo un hombre, Angelita se llenaba de orgullo y trataba de disimular su contento. Parecía asustarse:

—¡Que no te vea fumar la abuela!

Nic echaba atrás la cabeza y lanzaba un chorro de humo a lo alto con petulancia, con gesto de retar al mundo y sus mil peligros. Ahora la traía vendada y estaba, pálida, una palidez acentuada por los verdugones amoratados, y podía sonreír a Angelita como un héroe. La chica hacía jugar la muñeca para ver relucir la pulsera fascinada por los destellos de la pedrería y los áureos reflejos.

—¿Te gusta, Angelita?

—¡Es preciosa!... Mira que la pulsera de pedida de Rosita era buena, ¡pero como ésta!...

—Pues para ti. Te la regalo.

¿Lucir ella una cosa así? Pensó en lo que podría chismorrear la vecindad. Todo el patio se llamaría de envidia. ¡Pues sí que no andaba siempre revuelto por mil tiquismiquis!

De los cuartuchos salían risas y cantos. Pero lo mismo estallaban gritos de ánimos exasperados a cualquier hora del día, en una entremezcla de penas y alegrías, que es como el exudado de la vida. Era aquella una humanidad jacarandosa y doliente, con un regocijado instinto vegetativo de la existencia.

A la puerta del cuchitril de la señora María tenía ahora Angelita una mirada inquiriente para el mozo. La llenaba de recelo aquella desconcertante pulsera que relucía tentadora en su muñeca.

—¿Y qué dice tu madre?

—Que hay que devolverla.

—Eso me parece a mí.

—Pues a ver quién encuentra al dueño. Tú quédate con ella, que es mi voluntad.

—No, Nic. Tómala.

Se la quitó Angelita y Nic la coge maquinalmente, con desencanto. De lo hondo de su ser le sube una especie de reconcomio que le araña en el pecho. La ilusión de Nic estaba en que ella luciera la presea, se pusiera contenta y le sonriera agradecida.

Buscó el suceso en unos periódicos atrasados y dió con la dirección que buscaba.

Fué a primera hora de la tarde, con tiempo para estar de vuelta a la salida de los periódicos. El autobús le dejó en un barrio residencial, con mucho jardín y cintas de verdor en las breves y anchas calles. Los edificios eran suntuosos y modernos.

—Quiero ver al señor—dijo al portero.

—¿Para qué?

No se inmutó Nic ante el imponente hombre de librea con cara de buldog. Replicó:



—No lo diré más que al señor o a la señora. Puede que la señora haya perdido algo y que yo lo haya encontrado.

Le miró el hombre con ganas de echar de allí a Nic con un despreciativo: «¡Hale, ya te estás largando». Tuvo que contenerse y se metió en la portería. El chico vió que hablaba por teléfono. Salió en seguida.

—Sube al segundo piso.

El vendedor de periódicos se encaminó ufano hacia la reluciente cabina del ascensor.

—¿Dónde vas tú?

Nic le miró asombrado, sin comprender.

—Por ahí... por el patio. Al fondo está la escalera de servicio—y masculló, mientras Nic se alejaba: —Esos golfos, en cuanto se les da pie...

Nic subió al segundo piso y llamó a la única puerta. Salió a abrirle un pinche de cocina, que lo dejó en manos de un criado; éste, que hablaba en el pasillo por teléfono, colgó el auricular y condujo a Nic a un salón; a su vez hizo entrega de él a una doncella.

A Nic le pareció una señorita muy graciosa y



pimpante, a pesar de su uniforme negro. Le miraba ella con curiosidad.

—¿Qué te has encontrado de la señora?

—Es con la señora con la que quiero hablar—mostrábase tozudo el muchacho.

Nic fué introducido en un coqueto gabinete donde una señora se despedía de alguien por teléfono; un teléfono todo blanco, como nunca había visto Nic. «Se ve que en esta casa no tendrán otra cosa que hacer más que dar recados por teléfono», se chanceaba el muchacho para sus adentros.

La doncella cogió el teléfono de manos de la señora. Lo desenchufó y se fué a conectarlo al otro lado del cuarto de estar. «¡Atiza!, como en el cine», seguía muy divertido Nic.

La señora se volvió, y...

¡Ella! Guapa, deslumbrante, aun sin pieles, sin las relucientes alhajas... Además, un rostro sereno, dulce, no atormentado por aquella tremenda angustia...

Se mostró afable:

—Me han dicho que quieres hablarme.

—Sí, señora.

—Bueno, ya puedes revelarme el secreto —se sonrió.

—¿Ha perdido usted algo?

—No; no..., que yo sepa, vamos. Le miró extrañada.

—Sí, el día aquél... Bueno, cuando el atropello del coche.

Se ensombreció el rostro de la dama.

—¿Qué quieres?—receló ya, llena de repentinos temores. Y tajante:

—No he perdido nada.

—¿Entonces esto no es suyo?

Nic sacó del bolsillo de la chaqueta la pulsera y extendió la mano, sucia y callosa. La señora la cogió con un movimiento lento. Sintió Nic el leve roce de unos dedos como de seda al posarse sobre la tersedad de la suya aquella mano blanca y tersa, con gracia de paloma... Se estremeció y cerró los ojos. Un instante sólo. Cuando volvió a abrir los párpados la señora examinaba la pulsera. Contenia un gesto de sorpresa.

De pronto animóse toda. Se acercó a una puerta y, abriéndola, llamó:

—¡Arturo! ¡Arturo!... Ven.

Nic reconoció en seguida, en aquel hombre, al señor del coche. Le sonrió como a un antiguo conocido.

—Mira lo que ha encontrado ese chico—le dijo su mujer.

—¡Pero muchacho, esto es una joya!—exclamó don Arturo, apenas fijó la atención en la pulsera.

—Sí; la señora María me dijo que valdría sus buenos reales... Entiende de eso de bisutería, ¿sabe usted?

—¡Vale una fortuna! Un engarce de brillantes y rubies en oro y platino...—y, volviéndose a su esposa: —¿Te has fijado qué brillantes más puros? ¡Ni una mácula!

—¡Es soberbia!

—¿Dónde la encontraste, muchacho?

—En la calle...—y Nic, animado por el tono amable del señor, se mostró locuaz al referir el hallazgo, desenvuelto como es todo chico que anda suelto por el mundo. No olvidó detalle en el relato. Terminó: —Sí, la recogí del suelo mismamente cuando ustedes se llevaban al muerto... Bueno, no sé.

—Sí, falleció.

Un silencio lúgubre se posó en la clara y alegre estancia, como si con el avivado recuerdo de la tragedia se irguiera entre ellos el espectro del muerto. Ligera palidez cubrió la faz de la señora; una sensación penosa ensombreció a don Arturo...

Nada inquietaba a Nic. ¿Qué culpa tenían los señores de que un atolondrado fuera a cruzar por delante de un «haiga» a todo gas? Confesó, con desparpajo, que pensó si sería un «tío guillaón».

—No, no estaba loco... —replicó sordamente don Arturo—. Huía. Era un ladrón de hoteles... Lo identificó luego la Policía y esa será la pulsera que andan buscando. ¡Seguro, Elena, seguro!

Nic no comprendía bien cómo ocurren a veces cosas tan chuscas en la vida.

Mientras el personal del hotel sufría frecuentes interrogatorios, y aun algunos huéspedes quedaban sometidos a discreta vigilancia, el vendedor de periódicos entraba y salía del Gran Hotel con la valiosa joya en el bolsillo. Incluso creía que alguna vez, al ir a dejar los diarios de la mañana, iba hacia saltar sobre la mano, en el juego que Nic se traía siempre con ella. ¿Cómo esto no había llamado la atención de Efrén, el encargado del servicio?

La habitación 87, ocupada por el ladrón de guante blanco, un señor muy fino y elegante, distinguidísimo, en vano había sido registrada. No es que fallara ese olfato peculiar de la rebusca detectivesca, que lleva a la Policía a encontrar lo que interesa. Era que allí no había joya alguna escondida.

En cuanto logró apoderarse de la pulsera, el ladrón salió con ella del hotel, acaso para entregarla a algún cómplice. La llevaría aún en la mano cuando se le echó encima el coche...

Basándose en supuestos y deducciones, en datos comprobados, la Policía logró reconstruir los hechos. Nadie podía sospechar que aquel amable señor con aire de diplomático en vacaciones pudiera ser un aventurero. Con diversos pretextos siempre dentro de la corrección social debida, intentó varias veces intimar con la ricachona y vieja dama; pero no logró romper el hielo de una fina cortesía... Aparecía siempre ella abrumada de joyas fastuosas. Las perlas del triple collar eran soberbias; una de sus pulseras, de oro y platino, estaban guarnecidas de taks brillantes, que desmontados podían ser vendidos uno a uno fácilmente y a buen precio. Perlas de hermosísimo oriente irsaban en sus sortijas... Algún solitario deslumbraba...

Se ha comprobado que el ladrón siguió a la dama por varios sitios, quizá esperando la oportunidad de un hábil encontronazo, siempre muy expuesto por el peligro de un escándalo. La acechó en el hotel, y al tanto ya de sus costumbres, logró penetrar en la «suite» que ocupaba en la planta segunda, afanoso del valioso collar sin duda. Por una serie de circunstancias sólo pudo hacerse con la pulsera de brillantes, causa de su muerte; la pulsera que recogiera Nic del asfalto, junto al negro manchón de sangre.

La reconoció en seguida su dueña cuando el muchacho, acompañado de don Arturo, sacó la mano de lo hondo del bolsillo y le ofreció la joya. Un poco cohibido se sentía el chaval ante aquella emperifollada señora, que moviase con mucho empaque y suavidad en las suntuosas estancias.

Había llegado Nic al Gran Hotel hecho todo un personaje, sentado al lado de don Arturo en el mismo coche del atropello. Cuando cruzaron el amplio vestíbulo en dirección al ascensor, camareros y botones se quedaron mirando como bobos al vendedor de periódicos.

Ha aparecido ya Nic en primera plana, retratado con su madre, junto al modesto puesto. «Sus compañeros», los periodistas, le han hecho varias entrevistas. La mayor ilusión del muchacho está en el hermoso quiosco que le regala la agradecida dama. Se construye, pero... «¡de miedo!» se ufana Nic. Tendrá grandes vanos con cristal y se le dará una última mano de barniz muy brillante. Ya guarda la licencia del Ayuntamiento, y también el que se ocupa de todo esto ha recibido orden de la señora de que el quiosco se entregue bien provisto de revistas y de pequeñas y grandes novelas. Las que más se vendan. Nic emprende una buena carrera.

Angelita ha ido varias veces a ver cómo se construye el quiosco. No es si quiera enfermedad lo que tiene. Pasará la crisis del desarrollo y pronto será mujer.

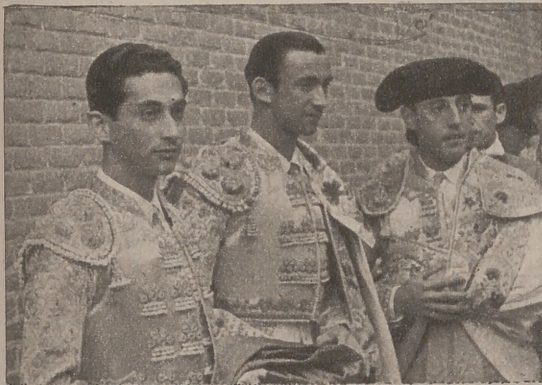
Su abuela se sonreía y cuchicheaba con la madre de Nic viéndoles juntos y de charla sobre naderías, como unos atolondrados. «Madre, quíerome casar que ya alcanzo el vasar», sentencia, refranera, la señora María. Pero no son más que unos mocosos todavía.





# TODOS EN LOS MISMOS RUEDOS

## Nueve bases del Convenio Taurino Hispanomejicano



De izquierda a derecha: Faraco, Antonio del Olivar, Vázquez, Juanito Bienvenida y Guillermo Carvajal

## UN OBJETIVO: PROTECCION A LOS TOREROS MODESTOS

A las diez horas del día 8 de octubre de 1956, veintiocho matadores españoles de toros y siete de novillos se reunieron en el salón de actos del grupo taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo emplazado en el número 18 de la calle de Castelló, de Madrid. Este momento marca el nacimiento de la nueva Agrupación Sindical de Matadores Españoles de Toros y Novillos cuya primera gestión va a ser, ni más ni menos, que la renovación del convenio taurino con el mundo torero de Méjico.

Los matadores de toros y de novillos, en aquella sesión, han elegido a los compañeros que constituirán la Junta directiva y que serán, de esta manera, los que llevarán, nominal y personalmente, la defensa y la gestión de los intereses de la española comunidad torera. La Agrupación Sindical de Matadores Españoles de Toros y Novillos nombra presidente: don Francisco Ballesteros, Jefe Nacional del Sindicato del Espectáculo, designado por unanimidad en acordada petición de todos y cada uno de los allí reunidos; con don Francisco Ballesteros, tan sólo dos nombres más no pertenecerán al activo y andante mundo de la torería; éstos son los de Mario Salazar y los de Justo G. de Lara, asesor de la Sección Social y secretario técnico del Grupo, respectivamente; porque luego, formando el gran conjunto de los vocales de la Junta, conjunto que siendo, en definitiva, el que decidirá la conveniencia o inconveniencia de las medidas, suma los nombres de Julio Aparicio, Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, Emilio Ortuño «Jumillano», Carlos Corpas, Octavio Martínez «Nacional», Cayetano Ordóñez, José González «Dominguín» y Luis Parra «Parrita» por los matado-



Martorell da la alternativa a Jesolito de Colombia

res de toros, ya que por los novilleros Pedro Palomo, Victoriano Roger «Valencia» y Jesús Sánchez Jiménez forman la activa parte representante.

De las diez horas en que comenzó la reunión se llegó a cerca de las catorce: dos de la tarde. Ha habido, antes que nada, el unánime acuerdo de plantear e ir a la renovación o institución del antiguo o de un nuevo convenio taurino con Méjico que a tal efecto, en el último caso, se redactase. Y ello fué lo que, antes del día 28 del pasado mes de octubre, día en que vencía el convenio anterior, se pensó, se concretó, se escribió y se propuso.

### EL RECONOCIMIENTO DE LA NUEVA ASOCIACION MEJICANA

Uno de los grandes caballos de batalla, tal vez el más debatido, el más traído y llevado y el más veces incumplido, ha sido el convenio, o sucesión de convenios, con los toreros mejicanos por lo que respecta a la actuación de éstos en España y, en su recíproca, a la intervención de los diestros españoles en las plazas de toros del país americano.

En Méjico existía, como todo el mundo sabe, la Unión de Matadores de Toros y Novillos. En ella estaban integrados todos los profesionales del toreo de aquellas latitudes. Pero, como todo el mundo sabe, hace aproximadamente dos años, la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos se rompió, se fraccionó, y si no se deshizo, sí quedó debilitada en su parte más numerosa. Motivos de orden interno dieron lugar a la creación de la mejicana Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos que recogió y absorbió en sus Estatutos a la gran mayoría de los toreros de Méjico.

El primer cable que de España sale para Méjico es, pues, el reconocimiento de la nueva entidad mejicana como representante única de los matadores de allá y de allí se recibe, por tanto, la primera contestación que trae la señal del agradecimiento y de la reciprocidad en el trato.

Y si el primer cable es el reconocimiento, el segundo es la comunicación del deseo a Antonio Velázquez, mejicano secretario, de que se proceda, lo más urgente posible, a redactar nuevas bases que, provisionales al principio, den lugar a la firma y puesta en vigor de un nuevo convenio taurino hispanomejicano.



Antes del día 28, por carta, saldrán las proposiciones españolas, y antes del día 28, por carta también, llegarán las contestaciones mejicanas. Preguntas y respuestas, respuestas y preguntas que han cristalizado, hasta ahora, en las siguientes conclusiones.

### LAS NUEVE BASES DEL PROYECTO

Nueve bases contabiliza en total el proyecto, nueve bases por la parte española que se resumen así:

Primera. España reconoce como organismo representante de los toreros mejicanos a la Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos y únicamente con ella, por tanto, se realizarán todas las gestiones.

Segunda. Se respetarán las clasificaciones de los toreros de ambos países y será obligatorio para todos pertenecer a las Asociaciones, tanto española como mejicana, que suscriban el convenio.

Tercera. En corridas de seis toros sólo se permitirán torear en España a dos matadores españoles y un matador mejicano, y si son ocho los toros, los matadores españoles serán dos por dos los mejicanos. Este orden se conservará en Méjico en sentido inverso, es decir, dos matadores mejicanos y uno español para las corridas de seis toros, o dos y dos para los corridas de ocho toros. Esto es extensible, análogamente, a los matadores de novillos con picadores.

Cuarta. Los matadores, tanto mejicanos como españoles, del grupo especial tienen la obligación de desplazarse con un subalterno de a pie y otro de a caballo; para los matadores clasificados en el grupo primero, solamente será obligatorio el acompañamiento de un subalterno de indistinta especialidad, y los matadores pertenecientes al segundo grupo podrán o no desplazarse, según lo deseen, con un subalterno. El apoderado y el mozo de estoques es de libre designación.

Quinta. Es igualmente facultativo para los matadores de novillos, tanto mejicanos como españoles, el desplazamiento de un subalterno para sus actuaciones.

Sexta. Ni a los españoles en

Méjico ni a los mejicanos en España les estará permitido torear novilladas sin picadores.

Séptima. Para la actuación, tanto en España como en Méjico, de matadores de novillos de contraria nacionalidad a la plaza en que actúan, han de acreditar los mismos, mediante oportuno certificado, el haber toreado en su patria respectiva diez corridas con picadores.

Octava. Los matadores de toros y novillos de cada país se obligan a cumplir cuantos acuerdos y disposiciones de tipo social, fiscal y administrativo estén vigentes durante el periodo de validez del convenio.

Novena. El convenio entrará en vigor en el momento de la firma y tendrá una duración de dos años, prorrogable por otros dos, si no se ha denunciado con tres meses, por lo menos, de antelación.

### LA PROTECCION A LOS TOREROS MODESTOS

Este es, en síntesis, el contenido del proyectado convenio taurino hispanomejicano por lo que respecta a la parte española. Analicemos un poco su sentido.

Es evidente que el convenio lleva implícito, por ambas partes, la defensa y la protección de unos intereses justos y legítimos. Sin embargo, por parte de la Agrupación Sindical de Matadores españoles de toros y novillos se ha tendido antes que nada, a la protección de los novilleros, y, más que de los novilleros, de los modestos novilleros, de donde un día saldrán las futuras figuras del toreo que ocupen, por ley de edad y de vida, el puesto que hoy desempeñan sus mayores. Esta tendencia proteccionista por parte española al torero modesto queda reflejada en la prohibición de torear mejicanos en España en novilladas sin picadores, con su paralelismo para los novilleros modestos españoles que deseen hacer lo propio en Méjico. Por parte de los mejicanos se ha pedido que esta prohibición se extienda, para España, a todos los novilleros sudamericanos en idénticas condiciones, proposición que ha sido aceptada.

El que no puedan torear en

España, en las novilladas sin picadores, muchachos sudamericanos va en beneficio del novillero español que empieza. No hay más que tener en cuenta que para un mejicano o sudamericano le es mucho más factible hacer un viaje a España, donde al año se celebran infinitamente mayor número de festejos que en su patria, que a un modesto español desplazarse a América por razones económicas de todos conocidas. Así, se ha estado dando el caso estos años atrás de que rara era la capea o novillada sin picadores por esas plazas españolas, donde no había uno o dos puestos, y a veces los tres, ocupados por muchachos de Méjico, de Colombia, de Venezuela, de Perú o de cualquiera de las Repúblicas sudamericanas, porque económicamente podían hacer el viaje a Europa y estaban, lo que se dice, aprendiendo a torear por las ferias y las fiestas españolas.

Dejando aparte el menor número de festejos taurinos que se celebran en los países americanos, la prohibición aludida supone el dejar libre la posibilidad y el puesto en exclusiva, para los muchachos españoles, modestos muchachos españoles que tendrán, de esta manera, mayor ocasión, en número y calidad, de ejercitar sus justos y nobles anhelos. El que ellos no puedan ir a torear a Méjico, la verdad no les supone perjuicio, porque antes, querase o no, no iban.

Esta medida está complementada con la exigencia del certificado de diez corridas toreadas con picadores para la actuación en plazas españolas, o mejicanas en su caso, en novilladas de este tipo.

### LA LIMITACION DE PUESTOS FAVORABLE PARA TODOS

Naturalmente, el capítulo de los novilleros ha sido, por parte de Méjico, uno de los puntos de más resistencia. Pero la Agrupación Sindical de Matadores Españoles de Toros y Novillos, firme y segura, lo ha conseguido.

Por lo que respecta al número de puestos libres para mejicanos en España y para españoles en Méjico, el convenio es favorable a ambas partes.

Examinemos el caso de los mejicanos que vienen a España. En corridas de seis toros solamente podrá haber un diestro de distinta nacionalidad que la española, con lo que el atractivo que supone para el público español el distinto y variado estilo de los toreros de las tierras del otro lado del Océano queda compensado y nivelado en un sentido de igualdad para todos los toreros de aquellas Repúblicas. Asimismo, al extenderse la actuación a todas las plazas de toros de España, se les da la posibilidad de actuar, incluso, en las doscientas cincuenta corridas que aproximadamente se dan al año en España, cosa que anteriormente no les estaba permitido al existir la cláusula de un limitado número de plazas con poder para la contratación. Desde luego, nunca el número de corridas toreadas por diestros extranjeros en España, en una temporada, ha llegado a las doscientas cincuenta.



El periodista Santiago Córdoba interroga a los toreros César Girón y Antonio Ordóñez



Esto por lo que respecta a los mejicanos; en cuanto a los españoles, la Agrupación Sindical de Matadores Españoles de Toros y Novillos no tiene inconveniente en que en Méjico, si ellos así lo desean, el puesto unitario se amplíe a la pareja, o incluso al trío en una conjunción que armonice, si así se quiere, el interés del público mejicano por ver toreros españoles y, de rechazo, el beneficio de los empresarios si estiman que la actuación de diestros españoles en mayoría o en totalidad les puede proporcionar mejores y mayores beneficios económicos.

Queda, por lo que respecta a Méjico, la distinción entre la plaza de El Toreo y la Plaza Monumental. La primera pertenece a la Unión, pero la actuación en ella, este año, de matadores integrados en la Asociación induce a pensar en la aceptación y cumplimiento de las cláusulas por parte de todos.

### UN ACUERDO TOMADO POR TODOS

El tercer motivo de desacuerdo ha sido lo relativo a los subalternos. Los mejicanos rechazaron al principio las condiciones de venida o ida de subalternos, pero en ello influyó, más que nada, el que en Méjico no se llamase a los subalternos a reunión para dilucidar la conveniencia o inconveniencia de la cláusula propuesta.

Por parte española cabe destacar, en lo que se refiere al proceso de evolución y gestación del proyecto del convenio, la absoluta y total participación de todos los grupos profesionales, bien sea personalmente o por medio de sus representantes. Ahora bien, dado que el torero, por razón de su profesión, dispone de poco tiempo de residencia constante en un sitio, la Agrupación Sindical designó un vocal que, llamado de turno y renovable cada mes, llevase la grande y pesada parte de la gestión activa en lo que se refiere a citaciones, consultas, emplazamientos, proposiciones y respuestas. Junto a este vocal de turno que pudiéramos llamar titular se estableció un suplente, manteniendo, por la alternación, el orden de compañerismo en la tauromaquia, es decir, el más antiguo con el más moderno.



Antonio Velázquez, actual jefe de la Asociación de Toreros Mejicanos, con Rafael Llorente y Juan Silveti, en sus años de actuación en las plazas españolas

Por antigüedad, el primer vocal de turno designado para matador de toros fué Antonio Bienvenida, pero en razón a la obligación de cumplir sus contratos en Venezuela corrió el orden a José González «Dominguín», con Carlos Corpas como suplente, y con Pedro Palomo y Jesús Sánchez Jiménez en los novilleros, como titular y suplente respectivamente.

Ha sido, pues, José González «Dominguín» el matador de toros español que va a firmar, en representación de todos, el presente convenio hispanomejicano, en el supuesto del acuerdo. En su representación va el consenso, la ayuda y la participación activa y voluntaria de todo el noble e ilustro ejército de la torería española.

### MEDIDAS Y METODOS DE DISCIPLINA Y DE PENA

Esta ha sido, en lo que respecta a la consecución, firma y puesta en vigor del nuevo convenio taurino hispanomejicano, el primer y gran triunfo de la

Agrupación Sindical de Matadores Españoles de Toros y Novillos. Pero la también nacida Agrupación no detendrá ni limitará a ello su campo de acción. Aparte de las naturales conversaciones, acciones y contactos para la legítima defensa de los intereses económicos y laborales de sus asociados con personas, tales como subalternos, apoderados, mozos de estoques, etcétera, que con ellos se relacionen, la Agrupación va a establecer inmediatamente un régimen penitencial para aquellos sucesos o casos que se estimen como fraudes, engaños o tergiversaciones dolosas de la Fiesta Nacional.

Quiere ello decir que por los acuerdos de la taurina Agrupación Sindical española pasarán las sanciones que ella crea oportuno proponer e incluso disponer en orden a cuestiones tan llevadas y tan traídas últimamente como la manipulación en las astas de los toros, la inexistencia de contratos la posible práctica de vetos o trust empresariales, etcétera, etcétera. Ella defenderá, antes que nada, la pureza de las corridas de toros y de novillos con un lógico y decisivo conocimiento de causa, puesto que los que la forman son parte integrante y activa misma de la Fiesta, y ellos, mejor que nada ni que nadie, no son ni serán en modo alguno engañados o confundidos.

Antes de cada corrida, por la Asociación pasarán los contratos debidamente firmados; después de cada corrida, a ella llegarán las denuncias de posibles anomalías que se hubieran observado; todas las horas del día estarán dispuestas en el piso primero de la casa número 18 de la calle de Castelló de Madrid para que, en España la fiesta de toros siga siendo una auténtica Fiesta Nacional, sin que nadie tenga por qué ni por nada cambiarla ni confundirla.

José María DELEYTO  
(Fotografías de Hermés)



Carvajal recibe la alternativa que le da Antonio Vázquez en presencia de Mario Carrión



EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# EL EMPERADOR CARLOS V

Por Royal TYLER

THE EMPEROR  
CHARLES THE FIFTH

BY  
ROYALL  
TYLER



EL 14 de noviembre de 1556 el Emperador Carlos V llegaba al pueblo extremeño de Jarandilla, donde había de detenerse unos meses antes de recluirse definitivamente en Yuste. Para conmemorar este hecho, que simboliza mejor que nada toda la grandeza humana de uno de los excelsos personajes de la Historia, publicamos hoy el resumen de su más reciente biografía, «The Emperor Charles the Fifth», aparecida hace escasos días en Inglaterra, y en donde con gran maestría de estilo se evoca toda la época del César y también sus admirables cualidades personales.

La obra, que se publica dos años después de la muerte de su autor, ha permanecido inédita, hasta que su hijo y el historiador suizo Carl J. Burhardt acordaron llevarla a la imprenta. Royal Tyler fué un hombre de vasta actividad. Nacido en Norteamérica, estudió en las Universidades de Oxford y Salamanca y en esta última fué discípulo de Unamuno; luego trabajó intensamente en la investigación de las relaciones angloespañolas, editando sobre las mismas unos inventarios inmejorables. Miembro de la Sociedad de las Naciones ginebrina representó a ésta como asesor económico en Hungría, tras la primera guerra mundial. Terminada la última contienda, alternó sus tareas de investigador con las de diplomático y economista, rematando su gran obra «Calendar of State papers»—empezada en 1913—y publicando también nuestro libro de esta semana, por el que mostró gran cariño y que escribió dentro del máximo rigor científico, pero enmarcándole todo él con un gran sentido de la perspectiva histórica.

TYLER (Royal): «The Emperor Charles the Fifth».—G. Allen Unwin—Londres, 1956.

EN una época de cambios rápidos, cuando de la Europa medieval surgía el Estado moderno y nacional que reemplazaba al Reino patrimonial; cuando la unidad de la cristiandad occidental estaba más amenazada que nunca por el avance turco hacia Occidente, y cuando el mecanismo tradicional económico retrocedía ante la afluencia de los metales preciosos, procedentes de América, apareció un hombre que vivió todos estos acontecimientos más intensamente que nadie: Carlos I de España y V de Alemania. Apenas si había dejado la cuna cuando la fortuna agregó a su patrimonio, que incluía ya los Países Bajos y la Borgoña, así como los dominios de los Habsburgos, la presunta herencia de su madre, que traía consigo España y el Nuevo Mundo, y antes de que alcanzase la madurez obtuvo la dignidad imperial.

## UNA SITUACION INTERNACIONAL COMPLICADA

Carlos heredaba un gran número de acciones en todas las preocupaciones europeas, lo que no le im-

pidió abandonar la política de apaciguamiento con Francia, que había permitido recobrase de los restos de las tierras borgoñesas, después de la pérdida del propio Ducado. La recuperación de éste, que sus primeros consejeros habían esperado rodearle por medio de un matrimonio, se convirtió en un objetivo bélico cuya realización habría sido capaz de arruinar el edificio de la unidad nacional francesa, trabada por una larga sucesión de Reyes y apenas rematada ahora. Una aplastante derrota militar, confirmada por una ocupación militar semejante a la que Francia sufrió cien años antes, habría sido necesaria para la consumación de este sacrificio.

Aun sin contar con las tierras de los Habsburgos, Carlos dominaba territorios dos veces superiores a los que tenía Francisco I en Europa, y, por otra parte, Flandes era la más rica comunidad situada al norte de los Alpes. Ahora bien; la posición central de Francia y su bien trabada fábrica nacional impedía a sus adversarios conseguir una victoria definitiva. Los desastres que sufrió Francisco I en 1525 le obligaron a una serie de esfuerzos constantes con el fin de buscar una alianza en cualquier parte, donde quiera que hubiese algún enemigo de Carlos o alguien que tratase de sacar ventaja a costa del Emperador.

Dominados por un eje de Norte a Sur, que formaba un discontinuo, próximo a completarse reforzado rápidamente por las conquistas de Carlos en Túnez y prolongado al Noroeste por una intermitente alianza con Inglaterra, que después de la subida al Trono de María se basaría en una unión personal, Francisco I y Enrique II tuvieron que dirigir sus esfuerzos por impedir que se soldaran los últimos anillos de este cerco y trataron de crear diversiones en el flanco y en la retaguardia del César. Para ello les sirvieron la alianza con los turcos y también de los Príncipes alemanes descontentos, aunque estos instrumentos no pudieron nunca estar nunca sincronizados, ya que los propios alemanes temían demasiado a los otomanos para no apoyar a Carlos cuando la amenaza de aquéllos se hizo inminente. En una desesperada búsqueda por disponer de mayor número de fuerzas, los franceses provocaban el desorden allí donde se les ofrecía la oportunidad, y unas veces era Enrique VIII, otras el Papa, otras Venecia o cualquiera de los pequeños Estados italianos los que le servían de instrumentos para sus planes. Esbozaban planes para un Concilio general, cortejaban a Polonia y a Juan Zapolyai de Hungría y trataban de utilizar a Escocia para neutralizar en lo posible las ventajas que Carlos y Felipe sacaban de sus relaciones con Inglaterra. Carlos contraatacaba, fomentando aliados en Alemania e Italia, en Inglaterra, en Escandinavia, y en Irlanda, haciendo ofrecimientos a Persia y a Iván el Terrible y trabajando pacientemente para lograr un limitado entendimiento con Polonia, contrapesando así en este sector la acción de Francia. Fué una época en que toda Europa y gran parte de Asia y África tenían una baza grande o pequeña en esta batalla que enfrentaba a los Habsburgos y a los Valois y que duró cerca de cuarenta años, terminando precisamente poco después de la muerte de Carlos. Mucho



antes de llegar a este final Carlos se había visto obligado a elaborar un plan, que con su conquista de Túnez le había animado a intentar la liberación de Constantinopla para expulsar a los turcos de nuevo a Asia. Pero el factor que limitaba siempre sus empresas era la falta de crédito, circunstancia que se llegó a convertir en una carga de deudas que paralizaba todos sus movimientos. Felipe II heredaría todas estas dificultades financieras, lo que le determinaría a buscar un acuerdo con Francia, cosa a la que se habría visto forzado aunque hubiese estado dotado de una naturaleza tan emprendedora como la de su padre.

### LA MODESTIA DEL MAS GRANDE DE LOS EMPERADORES

El paladín cristiano, nuestro Carlos, era un hombre débil, pequeño y sin presunciones, consciente de sus peculiaridades físicas. En su infancia había sido tímido, y algunos incluso le caracterizaban como retraído; pero muy pronto cambió en intrépido y pronto a realizar cualquier ejercicio varonil, revelando una inclinación nada corriente por la dirección de los asuntos estatales y por la estrategia militar. Estos dotes naturales los mejoró hasta el máximo con la práctica. Nunca era más feliz este hombre en campaña, este artista de la guerra, que cuando conseguía una victoria sin sangre. Pero todavía lo era más grande en las derrotas, cuando con su sangre fría trataba de salvar a sus tropas con una maestría que atraía hacia él la confianza y la devoción. La vida de duro trabajo que se vio obligado a realizar le hizo descuidar otros talentos, tales como su inclinación por la música, que de muchacha pareció poseer en abundancia. En efecto, las lecciones musicales que se daban en aquella época a todos los jóvenes príncipes tuvieron en Carlos un terreno hartamente propicio, ya que mostró una nativa y permanente pasión por el arte. De niño era difícil apartarle de su espineta, y posteriormente también tocaba la flauta y otros instrumentos, poseyendo excelente voz.

Desde su juventud el mundo se sintió atraído hacia él y le reconoció como un jefe que se salía de la norma general de los soberanos. Su atractivo puede, en parte, explicarse por el hecho de que pertenecía, en grados diversos, a la mayor parte de las razas europeas. Era español y portugués, pero también francoborgoñón, neerlandés y plantagenet (de remoto origen céltico). Aunque había poca sangre germana en sus venas, también la poseía por sus ascendencias de los Habsburgos, Griegos e italianos, eslavos y lituanos, figuran entre sus ascendientes. Ni siquiera faltaba la sangre de judíos y musulmanes españoles. Más que cualquiera de nuestros contemporáneos europeos, estaba libre de todo prejuicio en las relaciones internacionales, y en él existía una fe, inconsciente, pero perceptible, de que la honradez y el sentido común es algo que debe dominar principalmente a todos los hombres.

Bien preparado para el entendimiento de los demás, dejaba en completa libertad a sus servidores para que diesen sus opiniones y criticaran su política y sus decisiones. Buscaba contacto directo con sus adversarios, conversando con ellos, y salvo en algunas ocasiones con los alemanes, consiguió siempre crear una atmósfera en la que las cuestiones más delicadas podían discutirse sin producir molestias. Cuando los repetidos fracasos probaban que era imposible un acuerdo, como ocurrió en sus relaciones con Francisco I, hubiese preferido decidir esta cuestión por un simple combate personal que por la continua exposición de sus súbditos a la guerra.

Tenía una naturaleza encantadora. Algunas veces su genio estallaba, pero muy pronto se tranquilizaba. Amable y considerado, se atrajo la devoción de todos los que sirvieron con él. No experimentó traiciones como las que sufrió Francisco I con el condestable Borbón y Andrea Doria, pero el asunto de Mauricio de Sajonia fué de una naturaleza muy distinta. Si sus colaboradores tenían algunas veces que esperar por sus sueldos, sabían muy bien que los propios bolsillos del César estaban tam-



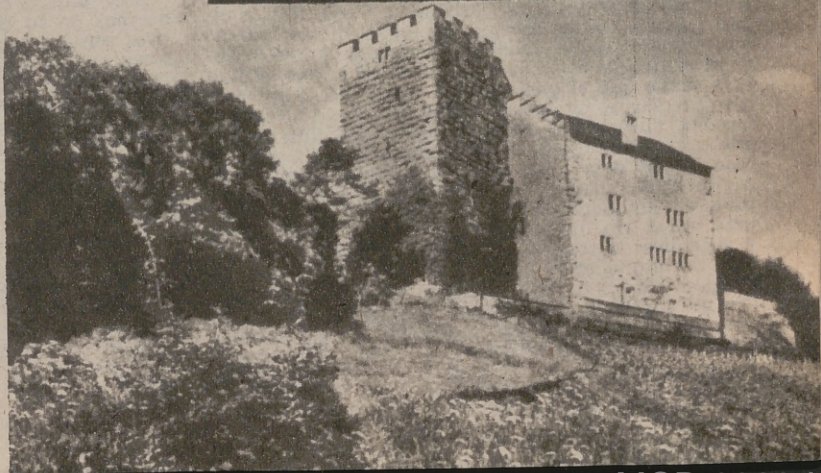
Como el Tiziano no estuvo nunca en la Península Ibérica, a pesar de lo mucho que se lo insistiera Carlos V, no pudo retratar directamente a la Emperatriz Isabel, viéndose obligado a servirse de otros cuadros pintados en vida de ella para crear el maravilloso lienzo que se conserva en el Museo del Prado

intentaba cambiar de caballo por dura, que fuera la batalla. Indiferente a la gloria, comenzó a cansarse del Poder y anhelar por la paz desde la mitad de su vida.

### UN MUNDO INTERIOR MEDIEVAL

Carlos había nacido en los últimos años del siglo XV. Justificadamente se ha podido decir que pasó como un extranjero medieval a través de su propia edad lo que llamamos Renacimiento. No parece que asociase a Tiziano, a quien él quería mucho, ni a la arquitectura neoclásica que favorecía, con el resurgimiento o la alborada, de un nuevo día que surgía de las sombras de la noche. Sentía poca atracción por el latín, y el griego nunca intentó estudiarlo. Leyó poca antigua literatura, incluso en traducciones. De los idiomas modernos que poseía, el alemán no lo llegó nunca a dominar completamente, y quizá esto fuese causa de su dificultad de comprensión para las cuestiones germanas. Con sus hijos utilizaba sólo el español, que tras sus largas permanencias en la Península, desde 1522 hasta la muerte de su mujer, en 1539, lo convirtieron en su segunda lengua. Existen bastantes fundamentos para creer en la anécdota que le

De esta modesta casa salió todo el poderío de los Habsburgo, la familia real que habría de dominar toda Europa







En la noble mirada de este retrato de Carlos V, debido al pincel del Tiziano, y que se conserva en Munich, puede verse, según el autor de este libro, lo justificada que estaba la afirmación del español Quijada al considerar al César como el más grande caballero de todos los tiempos pasados y venideros

hace decir que el francés era el lenguaje para hablar con los embajadores; el italiano, con las mujeres; el alemán, con los mozos de cuadra, y el español, con Dios. Carlos, que había nacido hablando francés, como natural de Gante, murió hablando español. Conocía naturalmente el flamenco y muchas veces, en sus conversaciones con los alemanes, utilizaba esta lengua.

En Monzón, en 1542, Carlos le dijo ya al embajador portugués Lorenzo Pérez que sus primeros deseos de retirarse del mundo le surgieron al volver a Europa, tras la campaña de Túnez, en 1535, pero todavía gobernaría veinte años más, realizando un trabajo capaz de llenar veinte reinados ordinarios. Se comenzó a sentir muy pronto viejo. Pero pasaron dos décadas antes de que abdicase. Gaspar de Coligny, almirante de Francia, que fué a Bruselas para presentar las congratulaciones de su señor por la Tregua de Vaucelles (firmada el 6 de febrero de 1556), le oyó decir a Carlos que fué en el sitio de Túnez cuando se dió cuenta de sus primeras canas. Entonces ordenó a su barbero que se las arrancase, ya que que quería deslumbrar a las damas tuncinas cuando entrase en la plaza. Todo fué en vano, ya que por cada cabello blanco que le quitaban salían tres más. Hablando posteriormente a Lorenzo Pérez, esta vez ya en La Jarandilla, precisamente antes de entrar en Yuste, le volvió a decir que si había aplazado su abdicación fué por los tiernos años de su sucesor Felipe.

#### EL RETIRO DEL HOMBRE MAS PODEROSO DEL MUNDO

Como los extremos de calor y de frío a que está sometida la meseta de Castilla la Vieja le afectaban mucho, Carlos escogió un lugar en las laderas meridionales de la cadena montañosa que atraviesa el centro de España y en donde el clima es algo más suave que el que reina al norte del Guadarrama. En Yuste, en las estribaciones de la sierra de Gredos, mirando al valle de Plasencia, una región que probablemente visitó él cuando residía en Toledo, durante la vida de la Emperatriz, podía gozar de días soleados en invierno y de una brisa alpina en las horas caldeadas de la canícula. Además, en el río había truchas, y abundantes frutas y vegetales en todo el valle. No obstante, como los días del otoño eran lluviosos y húmedos, como corresponde a los de una región montañosa, los médicos no aprobaron la elección de Carlos, pero éste, una vez decidido, se negó a discutir la más mínima posibilidad de alternativa.

El espectáculo de un Emperador retirándose a un monasterio en un remoto rincón de España desconcertó al mundo. La imaginación se desbordó a este respecto. Las historias contadas por los testigos más o menos veraces se siguen todavía repitiendo. De todos es conocida la leyenda de que Carlos llegó a hacerse los funerales en propia vida. No obstante, los trabajos realizados por el historiador belga Gachard han restablecido la verdad y la exactitud en todas estas cuestiones y han permitido tener una clara comprensión de Carlos como ser humano, lo cual no quita lo más mínimo sus sorprendentes aspectos.

Los inventarios realizados en Yuste después de la muerte de Carlos, reproducidos por Gachard, muestran que el desterrado estaba rodeado de fastuosos muebles y tapices, pinturas de Tiziano y obras y objetos de valor. Su casa era espaciosa y confortable y no vivía en una celda monástica. El palacio dominaba, hacia el Sur, una vista maravillosa, salpicada por huertos y saltarines arroyos. La vida era allí lo que Carlos deseaba, aunque tenía que sufrir sus achaques. Cuando la gota le acalaba, debía someterse al refrán castellano de que «la gota se cura tapando la gota», y reducía la comida y la bebida; pero cuando pasaba esta crisis, según su doctor flamenco, volvía a comer mucho y beber más. Las cartas de algunos de sus secretarios se muestran siempre llenas de ansiedad por la poca resignación del Emperador a someterse a las normas sanitarias. El pescado y la carne, lo peor para su gota, eran lo que más le agradaba, procurando privarse lo menos posible de ellos, sobre todo después de que disponía de una cocinera portuguesa que tenía un peculiar tacto para prepararle los platos que más le gustaban.

La gota se convertía cada vez más en la gran plaga del Emperador. Algunas veces tenía que tomar dos baños diarios, lo que le proporcionaba algún alivio; pero, vuelto a sus excasos, volvían los ataques. La causa inmediata de la muerte de Carlos fué una fiebre que le hizo su presa después de una comida tomada en una terraza bajo el sol ardiente, enfriándose en aquella noche, según sus contemporáneos, debido a la costumbre que tenía, en verano, de dormir con las ventanas y puertas abiertas. La enfermedad duró largos días y hasta produjo contagios entre los miembros de su séquito. Indudablemente, la fiebre no se debió a la gota esta vez, y después de tres semanas de intenso sufrimiento, el Emperador murió a las dos de la mañana del 21 de septiembre de 1558.

#### LA GRANDEZA HUMANA DE CARLOS V

A pesar de la distancia del tiempo y de las diferencias de las normas de vida, raro es el que, estudiando la carrera de Carlos V y leyendo muchas de sus cartas, notas y apuntes marginales de su propia mano puede resistirse a sentir la devoción que inspiraba a los contemporáneos que mejor le conocieron.

Nuestra edad puede sentirse afectada por la implacabilidad con que requería al Regente de España para que reprimiese la herejía durante los últimos años de su vida. Ahora bien, Carlos había visto el derramamiento de sangre, la ruina y el caos que seguía siempre al derrocamiento de la antigua religión en todas las partes de Alemania, y también recordaba las atrocidades cometidas por los anabaptistas en Alemania y en los Países Bajos, y por ellos estimaba que quemar a unos pocos herejes era siempre un mal menor. Ante sus ojos, la unidad cristiana era la única salvación, y ésta sólo podía restaurarse a través de la supremacía papal.

Magnánimo con sus enemigos, incluso para las normas de su tiempo, para no hablar de los nuestros, sentía un gran desagrado por todos los escritores que trataban de halagarle ensalzando sus propias proezas. Evitaba siempre la guerra, cuando esto no significaba lo que él consideraba una traición o una desgracia para su Reino. No hay ninguna razón para dudar de que si Francisco I hubiese decidido aceptar sus numerosos desafíos, Carlos hubiese sido feliz de soldar sus diferencias a través de combate personal, ahorrando así a la cristiandad tan numerosas guerras. Castigó la rebelión con dura mano en España, cuando los comuneros primero, y en Flandes después, convencido de que actuaba en beneficio de los intereses de la mayor parte de sus súbditos. La aprobación que daban las gentes a sus actos se ilustra por la gran pena que produjo su abdicación y la veneración que tuvo y tiene todavía su memoria.



Ahora bien, los sentimientos que Carlos inspiraba a sus contemporáneos no se explican solamente por el reconocimiento de su genio como estadista y soldado. Se le quería por su amabilidad, por su sentido del humor, por su propia debilidad, incluso por su propia gula, que le hacía no importarle los cruces sufrimientos que esto le acarrearía, y por encima de todas estas cosas, se reconocía en él una serie de aspectos que no ofendían a nadie, como eran, por ejemplo, su pasión por la pintura, especialmente por el Tiziano, y por la música. Los miembros del coro de Yuste no se sorprendían nunca cuando el Emperador les lanzaba alguna interjección fuerte por su poca habilidad. Su amor por la soledad, por la naturaleza, por el vasto paisaje español, no era compartido por los que con él vivían, pero así gustaba su fe y su piedad sencilla, que no dejaban cabida para la avaricia, la vanidad o el odio. Le encantaba la pintura, pero en una época en que Francisco I se consideraba como un poeta y Enrique VIII como un teólogo, Carlos se esforzaba por sus asuntos de gobierno y, cuando era necesario, iba al combate. Pocos soberanos hubo en la historia tan difíciles de halagar como él. En lugar de darle normas al Tiziano de cómo debía pintar, el Emperador le mojaba la brocha cuando el maestro lo necesitaba, una historia que, cierta o falsa, revela, sin embargo, la modestia esencial del Emperador y la apreciación sobria de los límites de su propia majestad. Es probable que nunca se le ocurriera pensar que era un gran escritor, pero sus cartas, hechas con un vivo y poderoso estilo, llenas de sinceridad y de buen humor, resultan deliciosas para quien las lee.

La deuda y la herejía le martirizaron hasta el fin de sus días. En Yuste, ambos enemigos le perseguían. Apenas si llegó al monasterio cuando se produjo la bancarrota económica, y los últimos meses de su vida los vio ensombrecidos por el conocimiento de que incluso su España no había escapado al contagio luterano. Ganó espectaculares batallas sin imaginar que algunas de ellas quizá dejaran sen ir su efecto durante un milenio.

#### LA OBRA QUE LE SOBREVIVIO

No hay pruebas de que el Emperador tuviese miedo a la muerte. Lo único que había deseado era un pequeño descanso antes de hacer las paces con su Hacedor, y esto no le fué negado. Para él, el futuro no le prometía ya mucho sobre la tierra. Y, sin embargo, había construido cosas mucho mejores de lo que él creía. Sus arreglos, si no de una forma total, si en sus líneas generales, han durado hasta 1918, y parcialmente subsisten todavía. Tras la oleada napoleónica, se reveló lo que Carlos había construido. La primera de sus construcciones fué lo realizado en Italia, y ello duró casi trescientos años, no debiéndose olvidar el gran número de fuerzas coaligadas contra la misma.

Para los pueblos de habla inglesa, su punto de vista sobre el equilibrio europeo es la más valiosa realización de su política. No sólo mantuvo lo que le dejaron sus antepasados borgoñeses, sino que le agregó la faja costera neerlandesa, con lo que fijó se exigía la premura, unido también a un conocimiento de los hombres, hicieron que gozase de la devoción de todos los que con él colaboraron. Carlos, inalterable en la adversidad e incommovible en el éxito, entregó a sus sucesores muchos más reinos de los que había heredado.

Nada tiene de extraño que los alemanes vean en Carlos un enemigo de la «Germanenthum» y le hagan responsable no sólo de la pérdida de Milán y otros feudos italianos, sino de las regiones que, como los Ducados holandeses, tenían una participación en el Imperio, como las otras provincias que hablaban el bajo alemán. Por lo que respecta a Austria, la desgermanización sobre este país fué obra suya. Al entregar los dominios hereditarios de los Habsburgos a su hermano Fernando, que había nacido y se había educado en España, y que no puso los pies en sus futuros Estados hasta los dieciocho años, Carlos dió a Viena una Corte española y un modo de vida meridional, que todavía se reforzaría más cuando Lombardía primero, y finalmente Venecia, pasaron al Gobierno austriaco. Si Viena ha producido una civilización que el resto de Europa ha encontrado más congenita por su amplitud que la

que prevaleció en Alemania, a Carlos hay que agradecerse. Austria, que anteriormente había sido un baluarte del germanismo, se vió libre de gravitar hacia el centro germano o de seguir el destino de las tierras originarias de los Habsburgos en la Confederación Helvética. Ciertamente, al recibir, juntamente con un grado de prosperidad la impronta latina que caracteriza su distintivo carácter se convirtió en el núcleo de una comunidad plurinacional, muchas de cuyas partes mantuvieron sus propias instituciones autónomas tanto como duró la Monarquía de los Habsburgos.

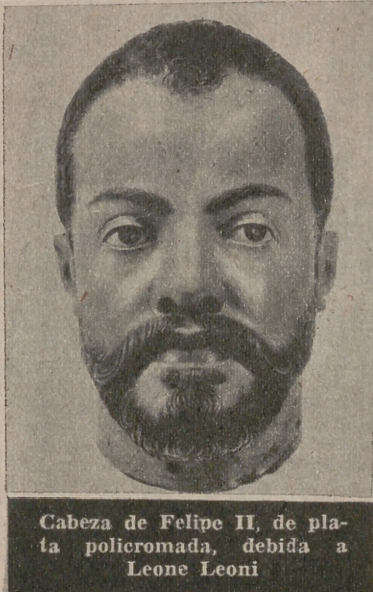
Muchos danubianos, y no sólo austriacos y magiares, que han experimentado el rígido gobierno centralizado de los Estados que surgieron después de 1918, miran ahora con nostalgia el flexible y humano régimen que desapareció con los Habsburgos. Tiranía le llamaban ellos, comparándole con el Estado ideal de su propia imaginación, que era algo que nunca ha existido sobre la tierra y que no podría existir una vez que fueran destronadas Viena y Budapest, ya que esto abriría el camino lamentable que ha llevado a las «democracias populares» establecidas por los soviets tras la segunda guerra mundial.

No es que todo fuera bueno en el sistema de los Habsburgos ni que pueda volver a imponerse, pero en su totalidad era menos opresivo y más amable para los que vivían a él sometidos que todo lo que se ha conocido después en el valle del Danubio. Las virtudes del viejo orden austriaco aparecen retrospectivamente, como si descansasen en un entendimiento mitad irónico, mitad humorístico, de la incapacidad del hombre para realizar sus deseos por medio de rápidas innovaciones, con lo que se resigna a realizar modestas mejoras, prefiriendo esto a llevar a cabo grandes tareas que pongan en peligro, por querer obtener el todo, lo que ya se ha logrado. En realidad, ésta era la esencia de la filosofía de Carlos.

Y ahora tenemos que dejar al Emperador. Hemos tratado de ver el mundo que le rodeaba tal como aparecía ante sus ojos y también discurrir al César como le veían sus contemporáneos, que observaban todas sus acciones con apasionada preocupación. Durante un milenio, de Carlomagno a Napoleón, nadie dispuso de tanto poder en la cristiandad. Fué él el último hombre que se pudo jactar de poder dominar el curso de los acontecimientos. Se esforzó por preservar su mundo del infiel, sin grandes innovaciones, por salvar lo que quedaba de la unidad cristiana. Su divisa pudo haber sido: «*Domine, dilexi decorem domus tuae.*» La estimación de sus éxitos depende siempre del punto de vista del lector de la Historia, pero es indudable que si todo el Imperio se hubiese hecho protestante y Francia hubiese absorbido Flandes, nadie podría negar las perturbaciones que estos hechos habrían originado. Los medios de que disponía eran siempre escasos para poder explotar sus victorias o sus éxitos diplomáticos, pero una hábil combinación de rápidas decisiones, cuando los problemas le exigían actuar rápidamente, y un tacto por seguir los acontecimientos detenidamente, cuando no se exigía la premura, unido también a un conocimiento

de los hombres, hicieron que gozase de la devoción de todos los que con él colaboraron. Carlos, inalterable en la adversidad e incommovible en el éxito, entregó a sus sucesores muchos más reinos de los que había heredado.

Pero lo más importante de su papel en aquella edad fué el de ser un hombre de tacto y sentimiento para quien la lealtad en las relaciones humanas tenía un valor idéntico a la belleza en la vista y el sonido. Un hombre que trabajó siempre de acuerdo con sus luces, que trabajó sin descanso y fué más duro consigo mismo que con los demás. Mirando sus ojos en el retrato que hizo de él el Tiziano, y que se conserva en Munich, no tenemos más remedio que repetir lo que afirmó Quijada, que vivió con él durante treinta años, para cerrar con unas palabras definitivas el relato de los últimos momentos de Carlos: «... y de este modo terminó el más grande de los caballeros que jamás hubo y habrá.»



Cabeza de Felipe II, de plata policromada, debida a Leone Leoni





De izquierda a derecha y en el centro: Mikoyan, Krustchev y Bulganin

## EL COMUNISMO INTERNACIONAL ACUSA EL GOLPE

### PLANTE DIPLOMATICO EN LOS SALONES DEL KREMLIN

#### UNOS PERSONAJES QUE NO PISAN FIRME: KRUSTCHEV, MIKOYAN, TITO

EL señor Nikita Krustchev hace mucho tiempo que sentó plaza de energúmeno. El señor Nikita Krustchev puede decirse que es, hoy por hoy, el energúmeno oficial número uno. Méritos ha hecho para ello, y en los últimos días no ha desaprovechado ocasión de superar sus propias marcas, por si acaso hay algún energúmeno escondido que cree poder superarle de repente. No, no y no. El señor Nikita Krustchev está lo que se dice perfectamente entrenado.

Júzguese si no de sus últimos méritos. A los delegados y observadores occidentales acreditados en Moscú se les había pasado invitación de asistir a la recepción en honor al visitante polaco señor Gomulka. El señor Gomulka tenía y sigue teniendo muchas cosas interesantes que tratar con el Kremlin. Las conferencias de Moscú tienen tanto para mister Gomulka como para el Kremlin una gran importancia.

En esta ocasión, adornados de sonrisas—mister Gomulka, el señor Mikoyan, Vorochilov y compañía, ante todos los invitados diplomáticos—, hicieron su solemne aparición. Todo hubiera ido sobre ruedas si los altos jefes del Kremlin se hubieran dejado aquella tarde al energúmeno Krustchev en casa. Pero el energúmeno Krustchev había salido aquella tarde a pasear rumbo al «party» que sus camaradas tenían organizado en la Embajada de Polonia. Y esta vez, la emprendió con Nasser, Egipto y el Occidente entero. Gesticuló, braceó y logró hacer de su cuadrado rostro algo verdaderamente inenarrable. Era la segunda vez en veinticuatro horas que el primer secretario del partido atacaba tan violentamente y tan a las claras a los diplomáticos occidentales y, por lo tanto, a los países que representaban. La primera actuación del secretario había sido en el Kremlin, justamente el día anterior, sábado

día 17, actuación que había obligado a abandonar el Kremlin a los diplomáticos todos de la N. A. T. O.

La segunda vez, por ser domingo, se despachó más a sus anchas: «Señores capitalistas y sus representantes aquí presentes: Si no les gustamos, son libres de no responder a nuestras invitaciones o para no invitarnos; pero no depende de ustedes el que nosotros no asistamos. Quieran ustedes o no, la Historia se desarrolla a nuestro favor; seremos nosotros los que os llevaremos a la tumba. Esto es inevitable. Los capitalistas nos han echado entre las piernas a Hungría. Sin el gordo que le protege, los árabes habrían dado ya una paliza a Israel. Pero la situación es seria. Nosotros somos realistas. Hay que impedir la guerra, apagar el incendio. Este es el verdadero sentido de las cartas que hemos enviado. Espero que Inglaterra y Francia serán prudentes y



retirarán sus tropas y que Egipto renacerá más potente aún...»

### POR QUE MIKOYAN TIRABA DE LA CHAQUETA A KRUSTCHEV

Para qué contarles a ustedes el resultado de tamaña oratoria, que nosotros hemos intentado reducir a términos mucho más académicos y menos vulgares de los empleados por el camarada secretario.

Entre otras, era de ver la cara de Mikoyan y las del propio presidente Vorochilov. Su actitud era la de decir a los occidentales allí presentes: «Ustedes perdonen... este chico...» Mikoyan, moralmente, tiraba de la chaqueta de Krustchev. Si las circunstancias lo hubieran permitido, sus dos o tres interrupciones en el discurso hubieran sido definitivas. Pero no lo fueron. Krustchev despotricó tanto y cuanto quiso.

Solamente en una ocasión, cuando Krustchev acusaba a Nasser de meter comunistas en la cárcel, el Presidente Vorochilov tocó con una mano en el hombro del secretario del Partido:

—Tuvo que hacerlo.

Krustchev, quitándose violentamente de encima, con un violento movimiento de espaldas la mano del Presidente, le contestó de modo brusco:

—No trate de ayudarme.

La verdad de todo esto no es sino una: los nervios de Krustchev —que ni por un solo momento intentó ocultar— y las actitudes de Mikoyan y Vorochilov, como la del propio Gomulka, no engañan a nadie. Tanto más, cuanto que en estos momentos, el discurso de Tito, sacando a la luz los trapos sucios de Moscú, habla bien a las claras de la crisis interna del partido en la propia Rusia, de las intrigas en el Kremlin y de la descomposición que el impacto a Hungría ha provocado en todos los partidos «satélites».

El propio Krustchev decía hace sólo algunos días en una llamada desesperada, según entendemos, a los países «satélites»: «No nos abandonéis...; la verdad está con nosotros...» El secretario hablaba a la India, a los propios poloneses, a Checoslovaquia...—¿se encenderá aquí la próxima hoguera?—, y su discurso sonaba como la voz del gañán que trata de reunir el desperdigado rebaño.

### KRUSTCHEV LANZA SU SOS

El grito desesperado, casi agónico, de Krustchev era un indicio más. Era una llamada a la unidad, rota por la sangre de Hungría. El comunismo internacional ha acusado estos días el golpe más trágico de toda su historia. Mientras los países «satélites» tiemblan ante la llegada de las divisiones soviéticas a sus fronteras y el cinturón se aprieta hasta reventar, las «quintas columnas» del comunismo internacional ven diezmarse sus filas de un modo alarmante. Italia y Francia son dos ejemplos. Alemania, oriental es otro. Inglaterra, uno más. En Inglaterra el partido comunista es reducido. Cinco comunistas ingleses, con puestos destacados en tres diferentes Sindicatos, acaban de presentar su dimisión. El día 14 de noviembre, 300 trabajado-



Tito, en su último discurso, acusando al Kremlin



Gomulka, a la izquierda, a la salida del VIII Congreso del Partido de Trabajadores Unidos Polacos

res de Londres afiliados al partido presentaban y arrojaban sus tarjetas de filiación en la mesa del secretario del partido comunista, mientras, con grandes letras, escribían de lado a lado en la cartulina esta palabra: «Hun-

gría». Al día siguiente de estos hechos, cinco periódicos de la capital inglesa titulaban así la noticia: «El partido comunista desaparece.»

Por esto y por otras muchas razones, el SOS de Krustchev



era necesario. Claro que en su mensaje se refiere de un modo muy principal a los países «satélites». La repetición de la experiencia de Hungría sería fatal para él y para toda la camarilla del Kremlin.

Nikita Krustchev se expresaba de esta manera:

—Ante todo y sobre todo, somos internacionalistas. Camaradas polacos, camaradas hermanos, no desertéis, no desertéis jamás. Nosotros no os abandonaremos nunca, nunca, nunca.

Es la súplica y el ruego de alguien que está con el agua al cuello. Y es cierto que Rusia no abandonará a los suyos. Al menos por su gusto. La prueba bien patente está en esas divisiones blindadas que acaban de llegar a Europa. No importa que los países «satélites» no quieran ni pidan esta clase de ayuda. No importa que, en lugar de mantequilla, vengan tanques. Es lo mismo. El caso es no abandonar posiciones.

El comunismo, el del Kremlin y el de Tito, y el de las «quintas columnas» internacionales, ha entrado en una franca encrucijada. De esto no hay duda. Pero que el peligro comunista es también un hecho que la historia caliente de nuestro tiempo registra, es otra realidad.

#### TITO Y LOS TRAPOS SUCIOS DEL KREMLIN

Sobre todo la actitud y el discurso de Tito han terminado de aclarar a Occidente las misteriosas brumas de Moscú.

El hecho de que el dictador yugoslavo se haya encerrado en su retiro de Brioni a rumiar junto con todo su Estado Mayor las circunstancias en las que actualmente se desenvuelve el comunismo es síntoma de los graves problemas que se plantean en el comunismo de cualquier clase que éste sea.

Brioni es una mansión cómoda, con aire de estar perfectamente blindada. La guardia personal de Tito no tiene hoy en día mucho tiempo para dormir. Reuniones. Reuniones y conferencias. Luego, la sorpresa de la orden de encarcelamiento dada contra Milovan Yilas, el que fué durante muchos años el más fiel colaborador de Tito y el padre de la teoría del socialismo nacional. El fué quien empujara a Tito a la separación, a la ruptura con el Kremlin; él, quien le guió prácticamente en sus primeros pasos. Hoy la orden de encarcelamiento deja en suspenso a todos. Yilas había sido expulsado por heterodoxo hace dos años del partido comunista yugoslavo. Hoy que la teoría de Yilas de la libre autonomía de cada socialismo nacional es formulada con más firmeza que nunca, Yilas se ve encarcelado.

La actividad de Tito no cesa en estos últimos días. El Kremlin y Tito están en una tensión y tirantez de relaciones como no se conocía desde 1948. «Pravda» pone verde a Tito, y Tito, a su vez, saca a relucir los trapos sucios de Moscú para que la Prensa del mundo haga de ellos lo que quiera.

Sin medias palabras, claramente, Tito habla de «división» en el Kremlin, de «descomposición» y de «tendencias». Sin el menor reparo ha hablado de los problemas

existentes entre la U. R. S. S. y Yugoslavia y la U. R. S. S. y los países satélites.

Tampoco el mariscal Tito se ha mordido la lengua en lo tocante a las relaciones y la diferencia de puntos de vista que existían entre Moscú y Belgrado. Los rusos creen que es una equivocación dejar a los países comunistas marchar por el camino que ha seguido Yugoslavia, y Yugoslavia cree que, por el contrario, la única manera de salvar el comunismo es dejar a cada país marchar libremente, dar confianza a cada partido comunista.

#### CUANDO «PRAVDA» PONE EL GRITO EN EL CIELO

Pero no han estado de más los comentarios de «Pravda».

El dictador yugoslavo se ha visto cubierto de toda clase de injectivas desde las columnas del órgano comunista. Sin embargo, se le «invita» cordialmente a que abandone su postura y deje de entrometerse en los asuntos internos de los partidos comunistas de la Europa oriental. Al mismo tiempo el periódico se estremece de horror ante las herejías del titoísmo, que han llevado al dictador a contradecir los principios básicos del marxismo y el leninismo.

Dicho sea de paso que lo que se puede adivinar a través de las columnas de «Pravda» es ni más ni menos que el miedo a que los países satélites sigan de verdad el camino de Yugoslavia, máxime cuando el dictador ha hecho una invitación a las diversas «Repúblicas Populares» para que sigan su ejemplo. «Es lo que más ha dolido a Rusia.» Y a los que más miedo tiene en estos momentos en los que la desconfianza cunde más allá del telón de acero.

#### «NI ESTAN TODOS LOS QUE SON...»

Mientras tanto, en Moscú el señor Gomulka parece tener un extraordinario éxito de público.

Krustchev, sobre todo, ha tenido con él sonrisas y amabilidades sin cuento. «Las cosas han marchado sobre un plano de igualdad», ha dicho la radio rusa para los oídos polacos que pudieran estar pegados a los receptores.

Sabido es lo que el señor Gomulka ha ido a buscar a Moscú: mejora de las condiciones económicas en las que se desenvuelve su país. Sobre la base de estas conversaciones, Rusia va a sacar de Polonia otras muchas cosas. No olvidemos que el pensamiento de esta conferencia de Moscú sólo se hizo realidad en el momento en que las cosas en el Oriente Medio se ponían francamente feas. La posición geográfica de Polonia es siempre necesaria a Rusia. Dicen que Gomulka ha pedido al Kremlin que en lo que a Polonia concierne los próximos movimientos de tropas soviéticas si han de hacerse a través o dentro de su país le sean previamente anunciadas a Polonia e incluso pedida autorización. Lo que no sabemos es la respuesta de Rusia a esta pretensión.

Gomulka —un híbrido, que querría estar en la posición de Tito, pero que hoy por hoy necesita

sostenerse agarrado al Kremlin— ha sonreído a todos los fotógrafos rusos sin que nadie haya podido sospechar de su sonrisa.

Esto, cuando algún otro personaje personalmente «no agradable» a Gomulka hacía su aparición inesperada en el Kremlin.

El personaje no era otro que el mariscal Rokossovski.

El mariscal Rokossovski acaba de ser nombrado viceministro de Defensa de la U. R. S. S. Anteriormente, el año 1949 Rokossovski había sido ministro de Defensa en Polonia y vicepresidente del Gobierno.

Gomulka hizo lo posible para que Rokossovski cayera. Y cayó.

La repentina encumbración del mariscal da mucho que pensar con respecto a los planes «pacifistas» de la U. R. S. S. Y aún mucho más con respecto a su situación interior.

Gomulka sonríe a Krustchev. Krustchev, el amigo del socialismo nacionalizado, sonríe a Gomulka que, como un niño bueno, no sabe todavía hasta dónde llegará el «permiso» que le dé papá». Por otra parte, aparece Rokossovski, a quien ni Gomulka ni Krustchev pueden ver en escena, probablemente ayudado por Yukof. Yukof y Malenkov se llevan bastante bien esta temporada. Pero sabido es cómo andan las cosas entre Malenkov y Krustchev.

En fin: «Ni están todos los que son...», etc.

#### LOS PERIODISTAS DEL «DAILY WORKER»

Si ésta es la situación en la fe de más alta del partido comunista, los escándalos de los diversos países del Occidente han culminado con el ocurrido con el conocido corresponsal del «Daily Worker» Peter Fryer.

Peter Fryer, conocido comunista y activo profesional del periodismo, se ha descolgado hace pocos días con una terrible carta dirigida al editor del diario comunista «Daily Worker», en la que decía, poco más o menos: «Me veo obligado a abandonar su periódico y a buscar otros medios para decir la verdad sobre los acortamientos en Hungría a los comunistas y socialistas británicos... Un honrado comunista no puede ahora ignorar la verdad sobre Hungría». Su abandono del periódico es la más significativa evidencia que se les ha podido ofrecer a los comunistas británicos de que sus jefes les engañan.

El periodista se queja de que su periódico deformó sus artículos mientras él estaba en Hungría. No es él el primer miembro que abandona la Redacción. Fué el tercero de los redactores que abandonaron al «Daily Worker» desde que comenzara la cuestión de Hungría. Detrás de él desfilaron otros dieciséis, hasta un total de diecinueve. Sus predecesores fueron el dibujante Gabriel y mister Malcolm Macewan. Los tres pretenden reformar al partido comunista.

—Envié tres crónicas. Dos desde Budapest y una desde Viena. La primera crónica se refería a lo que había visto la noche que llegué, el 26 de octubre. Describía la alegría de la gente en su revolución nacional con una Policía del Gobierno completamente destrozada. Describí también las



atrocidades de Magyarovar, donde doce horas más tarde había visto los cuerpos de ochenta trabajadores fusilados a sangre fría por los policías soviéticos. Describió, además, la elección del nuevo Comité de trabajadores. Y contó la situación general en Budapest.

La información no fué utilizada en absoluto. El redactor-jefe me indicó que regresara; pero cuando volví a Londres, el director me dijo que por qué me había marchado tan pronto. Me manifestó también que el haberme enviado a Budapest fué el mayor error de su vida.

El segundo telegrama consistía en una entrevista con un comunista británico, Charles Coutts, que es el director de una revista de Budapest, editada en inglés, y que se titula «Juventud Mundial». Este hombre llevaba trabajando en Budapest tres años, y me refería los orígenes y el futuro de la revolución húngara; sus puntos de vista coincidían con la idea que me había yo formado ya. Te diré lo que sucedió con esta crónica. En la primera edición del «Daily Worker» fué mutilada despiadadamente por Georges Matthews, subsecretario del partido comunista, que se había instalado en el periódico en ausencia del director, J. R. Campbell, que se hallaba en Moscú. Matthews eliminó, por ejemplo, la referencia de Coutts de que en el seno del partido comunista húngaro no se llevaban las discusiones por la vía democrática. Dijo decir que se trataba de una entrevista excelente. Coutts se sentía profundamente afectado, y me confesó sus cuitas cuando vino para desayunar conmigo en el hotel Duna. Ante las reiteradas protestas de algunos compañeros, fué restaurada en parte mi información en sucesivas ediciones, pero nunca en la forma en que yo la había facilitado. La tercera crónica la envié el día 11 a mi llegada a Viena.

De esta información no se publicó nada en absoluto. Ya había regresado el director de Moscú y se negó a facilitar la crónica para que la leyeran los demás compañeros.

Sigue el periodista.

—Comenzaba con una descripción de las destrucciones que acababa de ver en Budapest y terminaba con estas palabras: «Para cualquiera que creyera en la igualdad entre el socialismo de la Unión Soviética y el pueblo húngaro, el resultado no puede ser más descorazonador.» Esto lo decía después de describir algunos excesos cometidos por las tropas soviéticas durante los combates.

—La crónica no fué publicada. El secretario de Redacción me mandó volver. Y cuando estuve en Londres, el jefe preguntó:

—¿Por qué ha venido tan pronto?

—Pero también dijo incidentalmente que el haberme enviado a mí a Budapest había sido el más grande error de su vida.

En medio de este mare magnum, cuando el comunismo se tambalea en el mundo entero, las sesiones de la O. N. U. terminan en posturas blandas, en admoniciones con el dedo levantado.

Pero en alguna sesión última, cupo a España la gloria de haber hablado valientemente.

### UNA ACTITUD FIRME Y RESUELTA: ESPAÑA ACUSA

En los escaños no faltaba nadie. La sesión de la mañana había sido bastante movida. El doctor Núñez Portuondo, delegado de Cuba, se levantó para hacer una repulsa valiente y enérgica. Acababa de llegar a la sede de las Naciones Unidas la confirmación de la trágica noticia. Todo era verdad. Ya no había lugar a dudas: de Hungría seguían saliendo en masas, camino de la frontera



Chepilov conversa con el embajador ruso en Estados Unidos, Sobolej

rusa, millares de jóvenes húngaros, que escoltados por apretadas patrullas de soldados rusos, se dirigen hacia las frías tierras de Siberia.

Comenzó la primera sesión de la tarde. Habló el Ministro español de Asuntos Exteriores, Don Alberto Martín Artajo no hacía mucho que acababa de llegar a Nueva York.

—El caso de Hungría pide una acción inmediata, si no quiere la Asamblea que la inactividad acabe de dar paso al remordimiento. No quiero para mí la complicidad del silencio.

Esas fueron sus primeras palabras. Ningún país del mundo, ninguna nación, ningún pueblo más autorizado que España para comprender la trágica y triste situación de Hungría. España no habla de referencias. Habla, teniendo en sus manos la experiencia y el recuerdo. Por esto, cuando el Ministro español abandonó su asiento para comenzar su discurso, los delegados del mundo en las Naciones Unidas tuvieron buen cuidado de acomodarse perfectamente su aparato receptor. Allí, en su escaño, con los ojos muy abiertos y los oídos de par en par, escuchaba, sin pestañear, el señor Chepilov. Durante todo el discurso, Chepilov no dejó de tener fruncido y arrugado el ceño. Bien sabía que, en aquellos instantes, no era sólo el patetismo el que inspiraba las palabras del Ministro español. Sabía que existía una razón y un conocimiento de causa, y que aquellas



El señor Martín Artajo preside la Delegación española en las Naciones Unidas



palabras bien hilvanadas iban a ser difíciles de refutar.

### UNA POSICION CLARA

España había sido la primera en protestar ante la injusticia cometida en Hungría, cuando todavía los tanques rusos no habían pasado la frontera. El día 27 de octubre, a la Secretaría de las Naciones Unidas llegó urgente la protesta del Gobierno español.

—Me atormenta el ver cómo las Naciones Unidas asisten pasivamente a la agonía de un pueblo, cuyos estertores, para mayor dolor nuestro, podemos escuchar gracias al progreso de la técnica radiofónica sin perder uno.

Había en sus palabras una actitud directa frente a la pasividad y a la inactividad. La política de los brazos cruzados puede ser un remordimiento y una culpabilidad. De esa culpabilidad y de este remordimiento España está ya libre. Sin claudicaciones de ningún género, sin medias tintas, sin equívocos, España aclara y ofrece. Se ofrece.

—La terrible verdad es que aún es tiempo de hacer algo... Los espíritus pusilánimes quisieran oír que ya está todo perdido, que es demasiado tarde, que nada hay que hacer. Para castigo suyo, aun suena en sus oídos, y Dios quiera que no suene eternamente, convertido en tortura infernal, ese an-

gustioso SOS que lanza el pueblo mártir. Aún es tiempo.

La postura española quedaba, una vez más, clara y contundente. Sin vacilaciones. En su lucha ante el comunismo, Hungría tiene un solo parecido en el mundo: España. Y de aquella España, de la media España vilmente sometida al comunismo y a las Internacionales comunistas, habló también Martín Artajo. Su discurso fue largo y pausado. No se podía perder la ocasión de decir la verdad al mundo. ¿Qué ocurría ahora en Hungría? Las palabras del Ministro español iban a decirlo y a explicarlo:

—Lo ocurrido en Hungría es el fruto maduro del comunismo, que, como doctrina intrínsecamente perversa, sólo produce frutos de maldición y de desgracia. Borrado Dios de su mundo, cae por su base toda norma moral, se ciega la fuente de la justicia y de la libertad, se erige en ley única la razón del Estado o la voluntad del poderoso, se desconoce la palabra dada, se rompen los pactos, se niegan las libertades más legítimas y se prepara la guerra, por hacerse imposible la convivencia.

### EN LOS PASILLOS DEL RASCACIELOS

Suponemos que, al menos, el discurso de Martín Artajo habrá hecho pensar, no sólo a los comunistas, ni sólo al delegado soviético.

Cuando en la mañana del día 19 de noviembre, el delegado de Cuba atacó a Rusia por las deportaciones en masa de los jóvenes húngaros, Chepilov se encontró en la obligación de contradecirle con palabras que los mismos hechos del día estaban desmintiendo. ¿Encontraría palabras, en su particular diccionario, para contradecir la acusación del Ministro español?

—La sangre derramada clama al cielo, y una sociedad cobarde recibe siempre su castigo. Una actitud firme y resuelta por parte de los poderosos, en servicio de la justicia, ha evitado muchas veces, una guerra. La certidumbre de la sanción detiene la mano del delincuente, en tanto que la confianza en la lenidad hace resbalar hacia el crimen.

Y después no hubo más que decir. Todo quedaba claro. El delegado cubano había dicho aquella misma mañana que su país se ofrecía a colaborar en la mejor manera posible con las Naciones Unidas para poner término a la injusticia. No había por qué repetirlo.

—Apoyamos con nuestro voto esa propuesta, como esperamos poder apoyar en su día esas nuevas medidas que se anuncian, encaminadas para salvar a Hungría.

En los pasillos del rascacielos donde se asientan las Naciones Unidas hubo felicitaciones y apretones de mano. España había dicho su verdad, y la había pronunciado en voz alta, sin titubeos, para que el mundo la oyese.

PUBLICIDAD

## DIGA A SU DENTISTA: YO USO PROFIDÉN



PROFIDÉN ha estado presente en todos los Congresos de Odontología para **razonar su fórmula, justificar su acción** y demostrar que es la **Marca precursora de principios fundamentales en el concepto de dentífricos.**



DIGA UD. A

**GILA!**

Todos los martes a las once y media de la noche y todos los viernes a las once menos cuarto por Radio Madrid y su Cadena de Emisoras, en el programa "ESCUCHE Y SONRIA"

**¡¡PROFIDÉN Y GILA!!**

dos nombres que regalan felicidad

Y es que PROFIDÉN es un producto **ODONTOLOGICAMENTE PENSADO  
TECNICAMENTE PREPARADO  
BIOQUIMICAMENTE CONTROLADO**

**PROFIDÉN HA SIDO GALARDONADO CON LA UNICA MEDALLA DE ORO DEL XVIII CONGRESO NACIONAL DE ODONTOLOGIA PALMA DE MALLORCA • MAYO • 1956**

C.S. 15.486

LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A. • INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS • MADRID



# UN VIAJE DE IDA Y VUELTA QUE TERMINA EN EL BANQUILLO DE LOS ACUSADOS

## OTTO JOHN, ANTE CINCO JUECES DEL TRIBUNAL SUPREMO



## ALEMAN UN PROCESO POR ESPIONAJE Y ALTA TRAICION

SEÑORES, las ocho y media —dice el juez Friedrich-Wilhelm Geier dirigiéndose a sus compañeros—. Vamos.

Y cinco jueces, pausados y solemnes, penetran en la sala de audiencias del Tribunal Supremo —Bundesgerichtshof— de la República Federal alemana en Karlsruhe.

Fresca mañana otoñal del 12 de noviembre de 1956. La vieja Karlsruhe comienza a vivir las sensacionales horas de un proceso escandaloso.

La sala está repleta. Más de sesenta periodistas, alemanes y extranjeros, tensan su atención.

Frente al Tribunal, en pie el procesado: un hombre rubio con acentuada palidez. Viste con elegancia: traje gris claro y corbata plateada. En sus ojos azules expresivos, se percibe una tranquilidad forzada.

Entre los murmullos de la sala, el presidente inicia el previo interrogatorio. Las palabras llegan sueltas.

—... Otto John, de cuarenta y siete años, ex director de los Servicios de Protección de la Constitución?

—Sí— responde el procesado.

—Se le acusa de traición contra la seguridad exterior de la República Federal. Usted, el día 20 de julio de 1954...

EL 20 DE JULIO DE 1954

Berlín. Once de la mañana del 20 de julio de 1954. En las calles alegría y calor. Las alegres terrazas de la Kurfürstendamm comienzan a ser invadidas por los primeros clientes.

Pero en la antigua prisión de Plotzensee, todo es solemnidad.

Hace un momento han llegado el Presidente Heuss y el canciller Adenauer, que han pasado a ocupar los lugares de preferencia. A su lado se halla un hombre correctamente vestido, rubio y muy bien peinado: es el director del contraespionaje de la República Federal, doctor Otto John, jefe del Servicio para la Defensa de la Constitución.

En aquel escenario tenebroso donde fueron torturados y ejecutados gran número de alemanes, el calor se deja sentir, cada vez, con mayor fuerza. El doctor John no es capaz de impedir que su rostro refleje una gran inquietud. La emoción ha hecho que dos lágrimas gruesas le vayan cayendo hacia los labios. Baja la cabeza y se pasa el pañuelo por la cara.

—¿Qué le sucede?— pregunta un funcionario de la Policía.— ¿Se encuentra mal?

—No. No es nada. Ya sabe que aquí fué ejecutado un hermano mío. ¡Ah! Vosotros tenéis miedo de los comunistas, pero yo lo tengo de los nazis, que cada día me cercan más estrechamente.

El acto oficial va a comenzar.

—Señores— dice un orador—, Hoy se cumplen diez años de...

### UNA BOMBA EN EL CUARTEL GENERAL

La lluvia continuaba mojando los espesos pinos del bosque de Rastenburg, en la Prusia Oriental. La noche anterior, el viento no había cesado de acarrear nubes y más nubes sobre aquel misterioso bosque, en el que el Führer había instalado su Cuartel General.

Muy de mañana había llegado

de Berlín, en avión, el coronel conde de Stauffenberg para asistir a una reunión militar. Portaba una cartera que al abandonar la sala se quedó apoyada en una pata de la mesa en torno a la cual se habían reunido.

La conferencia fué breve. De un momento a otro se esperaba la llegada de Benito Mussolini, que celebraría una conferencia con el canciller alemán Adolfo Hitler.

Estaban a caer las once de la mañana. Pocos segundos antes de que despegase rumbo a Berlín el aparato que llevaba al conde Stauffenberg, un enorme estallido conmovió el barracón de madera en que se hallaba el Führer. Una sensación de alivio invadió el alma de Stauffenberg.

—Apure la marcha todo lo que pueda— dijo dirigiéndose al piloto—. Hay que llegar a Berlín en un abrir y cerrar de ojos.

Dos horas más tarde llegaba a Rastenburg Benito Mussolini. En la pequeña estación ferroviaria particular había un reducido grupo que rodeaba a Hitler. Cuando Mussolini descendió del tren, el Führer, que vestía un capote oscuro, se acercó sonriente al jefe del Gobierno italiano y le tendió la mano izquierda:

—Duce, no hace más de dos horas que he tenido la mayor suerte de mi vida.

Entretanto, Stauffenberg aterrizaba en Berlín y se dirigía a la Bendler Strasse para anunciar en el ministerio de la Guerra que Hitler había muerto. Pero la bomba había matado al general Korter, herido en la cabeza al general Jodl y rasguñado ligeramente al Führer.



Con la llegada de Stauffenberg a la capital del Estado, el aparato revolucionario se puso en marcha. Se creía ciegamente en las palabras del conde. El ministerio de Propaganda—donde se hallaba Goebbels—fue rápidamente cercado y el comandante de la plaza se presentó ante el pequeño y vibrante ministro con una orden de arresto. Goebbels, más sereno que nunca y con una sonrisa breve se dirigió al oficial:

—¿Está usted seguro de que el Führer ha muerto?

El militar se quedó perplejo.

—Espere—continuó Goebbels—. Recibirá órdenes directas del Cuartel General.

El oficial tomó el teléfono en sus manos. Al otro lado, la voz del Führer:

—Tiene orden de arrestar a todos los comprometidos en el complot. La capital ha de estar en calma con toda rapidez. Desde este momento queda usted ascendido a teniente coronel.

Poco después llegaba a la residencia del canciller alemán la noticia de que Goebbels había arrestado a la totalidad de los conjurados que no se habían dado muerte.

La represión fue instantánea. Quedaron arrestadas cerca de cinco mil personas. Muchos pagaron la rebelión con su muerte. Murieron en la horca el mariscal Von Witzleben, el general Felgiebel, el teniente general Von Haase, el mayor general Stieff, Von Treschkow, el coronel de Estado Mayor Hayessen, el capitán Klausjng, el teniente de la reserva conde Von Hagen, el subteniente conde York von Wartenburg, el general Olbricht y otros comprometidos, como Hans John, de menor categoría.

Al anochecer, el Führer dirigió un mensaje radiado a todos los alemanes. Los oídos estaban pendientes de la palabra de Adolfo Hitler: para algunos, aquella voz devolvía la alegría; para otros, era la desesperanza.

Al escuchar la voz del Führer, Otto John apagó el aparato y una gran emoción, mezclada con terror le envolvió. Su aspecto de hombre tranquilo y flemático se desvaneció rápidamente.

—Tengo que huir. Estoy perdido—se repetía—. Tengo que huir de aquí.

#### EL 575 DE LA UHLANDSTRASSE

Ha terminado el acto oficial del X aniversario del complot contra Hitler. La Plotzensee se ha quedado fría y sola. Más fría, porque el calor abraza el cielo de Berlín.

Otto John, sin ver a nadie, regresa al hotel, en compañía de su esposa. La palidez se ha acentuado.

—No puedo más. Me encuentro totalmente deprimido. Tal vez vaya a ver al doctor Wohlgemuth. Es un buen médico y puede curarme.

En el hotel estuvo silencioso. Casi ni habló ni una palabra.

Minutos antes de las siete de la tarde, el jefe de los Servicios de Contraespionaje del Gobierno de Bonn salía del hotel. Iba solo. Ante la puerta tomó un taxi:

—A la Kurfürstendamm. Déjeme usted en la Maison de France. La Kurfürstendamm es la ca-

lle distinguida del Berlín occidental. Al atardecer del 20 de julio de 1954 se encontraba en todo su esplendor. Las amplias aceras se hallaban invadidas por las mesillas de los cafés y los restaurantes. Las berlinesas demostraban que las mujeres más elegantes de Alemania todavía estaban en Berlín, la ciudad cuyo espíritu no tiene igual en el resto del país.

El taxi en que iba el doctor John caminaba despacio. Por fin, se detuvo.

—Señor, hemos llegado.

John descendió del coche y continuó caminando breve rato. Dobló una esquina y se encontró frente al número 575 de la Uhländstrasse. Una placa decía: «Doctor Wolfgang Wohlgemuth.» Son las siete de la tarde cuando penetra en aquel portal.

#### EL DR. WOHLGEMUTH: UN DANDY SINIESTRO

Cuarenta y dos años. Delgado. Elegante. De ademanes extremadamente finos. Su rostro, bien afeitado, enmarca una nariz aguilera y unos labios de hombre frío, calculador, que son como un hilo.

Es uno de los médicos más conocidos y acaudalados de Berlín. Su consulta de la zona occidental se halla instalada en un lujoso apartamento que perteneció al médico del Führer, doctor Morell. En el Berlín oriental trabaja en el Hospital de la Charité.

A principios de 1954, su nombre sonó mucho con motivo de unas declaraciones que hizo sobre un suero que había descubierto para la cura del cáncer. Se celebró una Junta de especialistas alemanes con objeto de escuchar sus palabras y comprobar el resultado del hallazgo. La eficacia de la experiencia fue nula.

—Son un montón de cretinos—declaró en un diario comunista—. Un buen día me vendré al Este, donde existe gente capaz de comprenderme y apreciarme.

Se ha divorciado dos veces; y su vida galante ha transcurrido siempre en una atmósfera muy dudosa. Algunas veces se le veía en el «Resy», una de las salas de baile más divertidas del mundo; todas las mesas están ligadas entre sí por teléfono y por correo automático; así se puede entrar en ambiente sin pasar por el primer balle de compromiso.

Esta era la vida más conocida. Tras la máscara alegre existía otra tenebrosa.

Wohlgemuth nunca ha negado las aficiones filocomunistas. Entre sus clientes en todo género de asuntos estaban Wilhelm Pieck, Presidente de la República Alemana del Este, y Walter Ulbricht, secretario del S. E. D., hombre de toda confianza en el Kremlin.

La amistad entre Wohlgemuth y Otto John venía de atrás. Durante la guerra, siendo ayudante del famoso cirujano Sauerbruch, había operado a Hans John, el hermano de Otto, fusilado por los nazis.

Al parecer, muchas de las entrevistas que sostenían no eran tan ingenuas como aparentemente pueda creerse. Wohlgemuth registraba en cinta magnetofónica las declaraciones de su amigo y rápidamente las transportaba a la zona oriental.

En 1909, Marburg-sur Lahn era una pequeña ciudad provinciana de 12.000 habitantes, situada en la orilla del suave río Lahn.

El 19 de marzo, en la casa del funcionario John comenzaba a llover un recién nacido que cuarenta y un años más tarde llegaría a jefe de los Servicios para Defensa de la Constitución en la Bundesrepublik.

Su vida hasta la llegada del nazismo fue gris: estudios secundarios, empleo en una casa de productos químicofarmacéuticos y la carrera de Derecho en la vieja Universidad de Francfort.

En 1933, temeroso de la pujanza alcanzada por los nacionalsocialistas, huye a España. Pronto regresa a su patria y comienza a trabajar en las oficinas de la Luftthansa.

1938. En una reunión, un amigo le presenta a un joven holandés.

—Jan Heland. Otto John.

Aquel día, solamente se cruzan las imprescindibles palabras de cortesía. Poco a poco, su amistad se va haciendo más franca. Heland es un agente secreto de doble cara: trabaja para los ingleses y los rusos. John va entrando en los secretos del espionaje. Algún tiempo más tarde, se encuentran de nuevo los dos amigos.

—Hombre. Te voy a presentar al barón Gans zu Putlitz—dice el holandés—. Es consejero de la Legación alemana en La Haya. Creo que es tipo interesante.

El barón de Putlitz, de costumbres excesivamente equívocas, tuvo que dejar la carrera diplomática y refugiarse en Londres en noviembre de 1939.

Durante la guerra mundial, desde su puesto de la Luftthansa está en contacto con los agentes de las potencias aliadas. En julio de 1944, fracasado el complot contra el Führer, que costó la vida a su hermano, verdadero antinazi, Otto John huye a España y se declara «resistente».

Es la época en que sir Samuel Hoare representa a la Gran Bretaña en Madrid. John se presenta en la Embajada de Fernando el Santo.

—Hablaré con el Foreign Office—dice el embajador—para que se le conceda el beneficio de derecho de asilo.

Pero Otto John no estaba tranquilo en Madrid. Temeroso de que se le reclamase desde Alemania, huye a Londres, vía Lisboa, en noviembre de 1944.

Ya en la capital británica entra en el MI 6 Public Branch, servicio encargado exclusivamente de la emisión de correos seudoalemanes. Y aquí colabora con Sefton Delmer—actualmente una de las principales figuras del «Daily Express»—. La amistad con Delmer se ha continuado practicando. Todavía en el mes de junio de 1954, John suministró al periodista británico material de gran interés para que publicase una serie de violentos artículos contra el Gobierno de Bonn.

En 1945 continúa en la capital británica, y es colocado a las órdenes de sir Shawcross, representante del Imperio británico en el Tribunal de Nüremberg. John se encarga de acumular material de acusación contra los procesados.

El año 1949, poco después de



haber contraído matrimonio con una refugiada israelí, regresa a Alemania. A fines de 1950 el ministro del Interior, doctor Robert Lehr, le elige entre siete aspirantes—entre los cuales estaba el almirante Patzig, predecesor de Canaris en el contraespionaje alemán—para el cargo de presidente de los Servicios de Protección de la Constitución. Al parecer se hizo sentir fuertemente el apoyo de sir Ivone Kirkpatrick, alto comisario inglés en Alemania.

#### FUGA MISTERIOSA

Acaban de sonar las siete de la tarde del 20 de julio de 1954 cuando Otto John se encuentra frente al doctor Wohlgemuth en la casa que éste posee en la Uhlandstrasse. Wolfgang Wohlgemuth queda sorprendido al observar la intensa palidez de su amigo.

—¿Qué te pasa?

—Necesito tu ayuda. No puedo resistir más. Estoy decidido a pasar «al otro lado».

—Ya sabes que eso resultaría muy comprometedor para mí —alega Wohlgemuth—. Se me perseguiría como tu raptor.

La conversación, muy nerviosa por parte de John, se prolongó durante más de una hora.

Poco después, los dos amigos salían a la calle. A las nueve en punto, el «Ford» último modelo del doctor Wohlgemuth llegaba al límite del Berlín occidental, luego de cruzar el puente de Sandkrug, en el barrio de Moabit.

Al llegar al puesto de control, un agente aduanero detuvo el coche.

—Les advierto que van a entrar en zona rusa.

—A ella nos dirigimos—repuso riendo una voz—. Vamos al hospital de la Charité.

Un rápido acelerón y el coche se perdió de vista en el sector soviético.

Al poco rato en una sala de la Charité se celebraba una misteriosa reunión.

Ya muy entrada la noche, el «Ford» de Wohlgemuth tornó a la zona occidental. Al volante, su propietario. En el interior, nadie más. Se detuvo ante el 575 de Uhlandstrasse. El doctor subió a su apartamento y comenzó a redactar una carta. La encerró en un sobre y escribió el nombre de su secretaria.

En las primeras horas de la mañana la sección berlinesa del servicio de Otto John registraba una gran actividad. El jefe del Bundesamt für Verfassungsschutz no aparecía por parte alguna.

Una de las primeras medidas fue indagar en el domicilio de su amigo el doctor Wohlgemuth.

—¿Está el doctor?

—Ha salido—repuso la secretaria—. Desde ayer no ha regresado.

—Soy un agente del Gobierno de Bonn. Necesito saber su paradero.

—Yo lo único que le puedo indicar es que lea esta carta que me ha dejado.

—Allí estaba todo:

«Querida X... Un incidente que pudiese, de momento, hacerme sospechoso me obliga a quedarme en el hospital de la Charité. El abogado X... tiene plenos poderes sobre mis bienes. A usted le ruego forme un inventario de mi



Otto John en el momento de llegar al Tribunal, acompañado por un policía

clientela y de mi apartamento. Todo ello es debido a que el doctor John no quiere regresar al sector occidental. Ha tenido una discusión con unos colegas de la zona Este en la Charité. A mí puede suponerse inductor de tal decisión. Espero que todo se resuelva. «Auf widersehen.»

#### AL OTRO LADO DE LA CORTINA DE ACERO

El día 22 de julio, la desaparición de Otto John fue anunciada oficialmente por el Gobierno de Bonn. En la Alemania oriental se guardaba silencio.

A las 20.50 del viernes 23 de julio de 1954, Radio Berlín-Este anuncia la radiación de una noticia sensacional:

—«El jefe de la Oficina de Protección de la Constitución —dice el locutor—, Dr. John, mantuvo el 20 de julio una conversación con personalidades responsables de la República Democrática Alemana, en el sector Este de Berlín. Ante ustedes, el doctor John, que va a dirigir unas palabras.»

—«He sido puesto en evidencia por los nazis que reaparecen en la vida política de la Alemania occidental... Nuestro país está en peligro de ser dividido diariamente por la disputa entre el Este y el Oeste...»

La voz de Otto John volvió a oírse pocos días después, el 28, nuevamente por radio. En esta segunda alocución se limitó a atacar la política del canciller Adenauer y a insinuar la necesidad de la unificación alemana.

El mismo día, la Prensa del Berlín oriental hablaba de la importancia decisiva que tenía la documentación llevada por John a la zona oriental: los planes más secretos de la República Federal sobre el rearme.

A primeros de agosto, el doctor John realizó un breve viaje a Moscú. A su regreso se estableció en un alegre hotelito de Potsdam. Desde allí comenzó su labor de obstrucción de los servicios de espionaje de la Alemania occidental.

Pero el día más sensacional de

su estancia al otro lado del telón de acero fue el miércoles 11 de agosto de 1954.

En torno a la «Casa de la Prensa», instalada en uno de los teatros del Berlín oriental, había gran expectación. En uno de los salones, el ex jefe de los Servicios para Protección de la Constitución de la República Federal iba a comparecer ante la Prensa por primera vez después de su huida a la zona soviética.

—Mi espíritu sigue tan libre e independiente como antes—dijo John—. Al venir a la Alemania del Este no he hecho otra cosa que seguir la voz de mi conciencia.

—¿Es cierto que usted ha escrito a su esposa—interrogó un periodista francés—diciéndole que ha sido obligado a permanecer en el Este?

—En absoluto. Yo únicamente me obligo y cedo a las indicaciones de mi conciencia.

—¿Cuál ha sido el motivo más poderoso que le obligó a tomar la decisión del 20 de julio?

—Uno de los principales salidos de una conversación que sostuve con el agente americano Wolfgang Hofer (que se suicidó hace dos semanas). Comprendí que estaba vigilado por el contraespionaje americano. Esto me convenció de que en la Alemania occidental me sería imposible realizar un trabajo útil.

—¿Sabía usted algo del pretendido protocolo secreto de la C. E. D.?

—Por mis funciones conocía su existencia.

Pese a aparecer en algunos momentos nervioso, su agitación en el curso de la conferencia parecía natural. Y en ningún momento dejó de comportarse con su refinada elegancia.

Días más tarde efectuó un nuevo viaje a Moscú, donde permaneció cerca de dos semanas. De la capital de la Unión Soviética pasó a Crimea con objeto de restablecerse durante una temporada.

Su instalación definitiva en Berlín la realizó al regreso de la ribera del Mar Negro. La resi-



dencia la estableció en una suntuosa villa. Fué puesto a su disposición un coche oficial.

### UN CONFERENCIANTE QUE HUYE

A las cinco de la tarde del lunes 11 de diciembre de 1955 llegaba a la Universidad Libre del Berlín oriental un lujoso coche cerrado. De su interior descendió el doctor Otto John, que dentro de pocos minutos debía de pronunciar una conferencia. En el momento en que se internaba por los pasillos llegaba a la puerta del edificio otro coche con varios miembros del Servicio de Seguridad Soviética encargados de la vigilancia del doctor.

De las aulas salía gran número de estudiantes. El doctor John se mezcló entre ellos y rápidamente ganó una puerta trasera. Allí le esperaba un coche. Abrió la portezuela y se metió, veloz, en su interior.

—Vamos. Lo más de prisa que pueda.

Al volante iba un perseguido danés, Henrik Bonde-Henriksen. El coche arrancó, y como una exhalación embocó la Unter den Linden hacia el control de la puerta de Brandeburgo.

Pasado el puesto de vigilancia, una sensación de alivio envolvió a los dos ocupantes del automóvil.

—Ahora, a Tempelhof. Allí tomaremos el avión hacia la República Federal.

Ya en el aparato, John estrechó la mano de su compañero.

—Todo lo que me espera—dijo—no podrá ser tan terrible como lo que he sufrido.

Horas más tarde, Otto John—cuyo caso estaba siendo estudiado por un Comité de Investigación parlamentario—prestaba declaración ante un magistrado del Tribunal Supremo en Karlsruhe.

Luego se abre el proceso. Ingresa en la cárcel y en junio de 1956 pasó a un hospital para ser sometido a reconocimiento psiquiátrico. El 24 de agosto concluyó la instrucción de la causa.

### OTTO JOHN DIALOGA DESDE EL BANQUILLO

A media mañana del día 12 de noviembre de 1956 termina la primera sesión del proceso que se desarrolla en el Tribunal Supremo de Karlsruhe. El sol, débil, penetra por los ventanales cuando resuenan en la sala las palabras del presidente del Tribunal.

—Se suspende la vista hasta las cuatro de la tarde.

Faltan bastantes minutos para que se reanude el proceso, y los alrededores del Tribunal Supremo de Karlsruhe aparecen reosantes de gente. A las cuatro en punto, Otto John está hablando ante el Tribunal. Su mirada expresa una angustia casi imperceptible.

—Si alguno en esta sala tuviese la menor idea de lo que he sufrido durante los dieciséis meses que he estado en poder de los rusos, yo no sería tratado aquí como criminal de derecho común.

Por un momento el silencio ha invadido todo.

—Usted—dice el presidente—ha

estado al servicio del espionaje inglés, francés y americano después de haber sido nombrado para el cargo que detentaba antes de su fuga a la Alemania oriental.

—Mi nombramiento para el cargo de jefe del Servicio de Protección de la Constitución me obligaba a entrar en contacto con esos organismos.

Rápido y con cierto nervosismo jura que no ha tenido relaciones con elementos comunistas.

—Porque aquellos que pretenden hacerme pasar por un espía comunista son unos embusteros.

Y a continuación narra su versión sobre lo que le aconteció en la tarde del 20 de julio del 54.

—Había ido a visitar a uno de mis amigos, el doctor Wohlgenuth. Me recibí en su gabinete de trabajo:

—No he comido nada desde la mañana—me dijo—. Voy a pedir algo y tú tomarás café.

Tres cuartos de hora más tarde—continúa John—salimos a la calle. Subimos a su coche y en seguida perdí el conocimiento.

Cuando desperté me hallaba tirado sobre un diván sin corbata y sin zapatos, en una habitación desconocida. Un hombre paseaba de arriba para abajo: yo le observaba con los ojos semicerrados. Ante la puerta tres soldados rusos. Me levanté y pedí explicaciones al hombre que paseaba.

—Usted está aquí—repuso—desde hace dos días. No puede volver a la Alemania federal. ¿Quiere trabajar con nosotros?

—De ninguna manera—repuse.

—Si usted persiste en tal actitud—atajó él—no crea que continuaremos tratándole con respeto. Podemos tratarle menos amigablemente.

—A la mañana siguiente—prosigue el procesado—vino un general que me ofreció un refrigerio con vodka y caviar.

—Pero usted ha colaborado voluntariamente con los rusos—interrumpe el presidente del Tribunal—. Y siempre existe un medio, señor Otto John, para poner en alerta a la opinión mundial.

—Los rusos me hubiesen aplastado. Mire lo que pasa en Hungría, donde toda una nación se levanta e intenta llamar a la opinión mundial.

El Tribunal ha escuchado con gran escepticismo la historia de aventuras contada por John.

—¿Cómo cree usted que se le ha suministrado la droga?—interroga de nuevo el presidente.

—Probablemente, la droga fué depositada en el café que me sirvió el doctor. Estoy seguro que mi rapto estaba premeditado desde hace tiempo.

De pronto, con gran irritación, se dirige al Tribunal:

—¿No hay derecho a que se dude de la veracidad de mis declaraciones!

—Usted ha conseguido—dice el presidente—engañar a personas que pasan por desconfiadas, durante dieciocho meses. No le extrañe que nosotros sospechemos de sus intenciones.

El interés del proceso parece que disminuye. No se ve posibilidad de nada sensacional. Es el segundo día, y la expectación decae un grado.

—¿Por qué durante su conferencia en agosto de 1954 no dijo que

había sido raptado?—pregunta el presidente.

—¿Es que usted hubiese preferido que los comunistas me encerrasen durante diez años?

—¿Y por qué durante su estancia en Alemania oriental ha dado la impresión de que usted era cien por cien partidario del Este?

—He hecho exactamente lo mismo que hacía aquí todo el mundo bajo el régimen hitleriano.

John trata de demostrar que durante su rapto en Berlín ha hecho el juego a los comunistas con la esperanza de captar su confianza.

El presidente Geier insiste con vehemencia:

—Dése cuenta de que los soviets han explotado al máximo los propósitos que usted ha demostrado en su conferencia de Prensa. Ellos han enviado sus agentes a las prisiones para convencer a los detenidos: «¡No mintáis! El mismo John, vosotros lo sabéis bien, está con nosotros y nos ha dado una larga lista de nombres». Puede ser un bluff, pero esta gente se ha desfondado. ¡Herr John, usted debiera de pensar en aquello!

La cabeza del antiguo jefe del contraespionaje se ha inclinado sobre el pecho. Luego se ha erguido y ha comenzado a hablar con calma:

—Además, el canciller Adenauer me había encomendado, personalmente, hacer unas indagaciones sobre posibles contactos del ministro Jacob Kaiser con el Este.

El jefe del Gobierno Federal ha desmentido tal encuentro, cosa que se hace notar a John.

—Yo lo sé perfectamente—apoya el acusado—pues ésta ha sido la única vez que me he entrevistado con el canciller.

La verdad en torno al «affaire» continúa sin aparecer. No existe la menor esperanza de que pueda caer luz sobre nada.

En la mañana del miércoles la expectación se ha reavivado. Hoy comienza el desfile de los testigos.

—Que suba al estrado la señorita Gohrbaut—dice el presidente—, secretaria del Dr. Wohlgenuth. ¿Usted ha servido el café al señor John en la tarde del 20 de julio de 1954?

—Sí, señor.

—¿Ha depositado en la taza alguna droga, o ha visto si el doctor Wohlgenuth lo hacía?

—En aquel café no se había depositado ningún elemento extraño. Yo he visto salir del apartamento a los dos amigos. Y al día siguiente encontré la carta que ya conoce todo el mundo.

A continuación pasó a declarar el abogado a quien Wohlgenuth había dado poder sobre sus bienes.

—¿Qué me dice de las inclinaciones políticas de su cliente?—interroga el juez Geier.

—No es otra cosa que un comunista de salón. Yo no creo que se halle al servicio de los soviets. Por otro lado, nuestras relaciones eran puramente profesionales.

El proceso sigue un día tras otro. Nada se aclara. Los testigos no descubren nada. El juez Geier ha monotizado el final de las sesiones.

—Mañana continuará el desfile de los testigos.

Luis LOSADA





Un moderno modelo de tanque ruso

# RUSIA ADELANTA SU VANGUARDIA

## EL ESTADO MAYOR SOVIETICO JUEGA SUS BAZAS

### UN GIGANTE QUE PIERDE PIE

CUANDO la última guerra estalló ya Rusia era un Estado enorme. Media, en efecto, una extensión superior al doble de la de toda Europa—tres cuartas partes de la superficie rusa están en Asia—comprendida entre el Artico y China y el Pacífico y lo que ahora llamamos países satélites, en el corazón mismo de nuestro Continente. Los veintidós millones y medio de kilómetros cuadrados que media ya entonces Rusia equivalían a cuarenta veces al menos la extensión de Francia, el país más extenso de Europa después

de la Unión Soviética y a casi noventa veces la superficie de la Gran Bretaña. Un país este ruso, como se ve, ya entonces enorme hasta el punto de que los geógrafos convenían a una que la característica fundamental de su estructura territorial era precisamente su «inmensidad». Esa «inmensidad», en efecto, hacen de Rusia un gigante físico que ocupa aproximadamente la sexta parte de las tierras emergidas de todo el Globo y que, por añadidura, forma un bloque compacto en el que parece no haber jamás con-

fin político. Los ríos rusos, por ejemplo, varias veces más largos que los de Europa occidental, comprenden cuencas muy superiores en extensión a la que tienen también las naciones occidentales. La «inmensidad», en fin, se impone allá por todo. Rusia nos aparece así como un país sin fin...

Esta «inmensidad» ha jugado, no hay que decirlo, un papel trascendental en la historia política del país. La llanura, dicen los geópolíticos, invita a la expansión, y a decir verdad, los rusos se han extendido desde el centro poco



Nuevas unidades rusas en Alemania oriental



más o menos en torno de la actual capitalidad del Estado soviético, siguiendo siempre las direcciones de los ríos, hasta formar, como lo hicieron pronto, un Estado colosal dos o tres veces más grande que los Estados Unidos. La «inmensidad» espacial de Rusia ha servido también magníficamente para que este coloso haya podido defenderse en la historia moderna de sus mas encarnizados enemigos. Primero, contra Carlos XII, gran soldado, al que derrotó, sin embargo, la distancia —la «inmensidad» rusa— en Poltava. Luego, contra el coloso del siglo último, Napoleón, cuando éste invadió a su vez a Rusia con su «Grande Armée», el Ejército más numeroso de aquellos tiempos, con el que pudo llegar, sin embargo, hasta las puertas de Moscú, desde donde debería, sin lograr mayor fortuna, replegarse como pudo en medio del desastre, culminado a la vez por un tiempo terrible y por un enemigo mordiente. La última derrota que la «inmensidad» rusa causara a un invasor fué la de Hitler. Las tropas del III Reich habían, más que ninguna otra de las precedentes, penetrado a fondo en Rusia durante la última contienda. Llegaron otra vez hasta las puertas de Moscú, alcanzaron ahora también las de Leningrado y, en fin, combatieron entre las ruinas humeantes de Stalingrado en la orilla misma del Volga. Sin embargo, también esta vez la invasión fracasó, pese a sus proporciones y a su notorio éxito militar inicial. ¿Las causas? Sin duda jugó entonces también la distancia, la «inmensidad» de la estepa, aunque por vez primera se asociara a esta realidad fisiográfica el apoyo militar del Occidente, ya que Alemania debería combatir no sólo con el Ejército rojo, sino también con los de todo el mundo, desde el Cabo Norte a Libia. La empresa era, sin duda, sobrehumana. Y Alemania perdió así la guerra.

Rusia sacó a su manera la lección de este hecho. Sin duda los Ejércitos modernos tienen una capacidad de penetración muy superior a los de antaño. Todo depende de los medios logísticos y

de las armas. Con Carlos XII y Napoleón era menester formar trenes enormes hipomóviles para transportar víveres y material. Pero el ganado que arrastraba estos vehículos debería, por su parte, alimentarse también a costa de los piensos que el mismo transportaba. Prácticamente, así los Ejércitos, aun viviendo en algunas circunstancias sobre el país, no podían penetrar indefinidamente en territorio enemigo, y eso les obligaba a detenerse más pronto o más tarde en su invasión. La destrucción de un simple almacén, como ocurrió en Poltava, significaba con frecuencia entonces la catástrofe. Luego, las cosas variaron ya. En la primera guerra mundial los alemanes del Káiser penetraron a fondo en Rusia, hasta Riga, y aun más allá, merced a los modernos trenes automóviles. Pero también la invasión tenía entonces su límite; su radio de acción, diríamos mejor, del que no había modo humano de pasar. Y, por último, en la guerra última las cosas fueron mucho más lejos, con el desarrollo y la perfección de los transportes automóviles y con la actividad de la aviación, no sólo de combate, sino, sobre todo, también en este caso de transporte.

#### RUSIA: UN GIGANTE QUE PIERDE PIE

¿Piensa Rusia en el valor que para su estrategia defensiva tiene hoy aún la distancia, la «inmensidad»? Es seguro que sí. Rusia sabe perfectamente que su vulnerabilidad, como Estado, es ahora total. Ni Carlos XII, ni Napoleón, ni el Káiser, ni Hitler disponían de máquinas de guerra como los actuales, aviones de enorme autonomía capaces de lanzar bombas termonucleares, no importa sobre qué rincón de esa «inmensidad» rusa de siempre o aun de cohetes con alcances de cientos de kilómetros con los que se pueden batir blancos en todos sitios. Rusia sabe bien esto. He aquí por qué apenas terminada la guerra no ocultó su insaciabilidad para devorar pueblos y hacerse rodear, en Asia y en Europa, de otros países a modo de confines militares que garantizaran, hasta donde

fuera posible, su propio suelo. Rusia así, sin dificultad alguna, se anexionó una docena de naciones europeas, sin contar sus conquistas asiáticas. El mundo occidental dejó hacer como siempre. Su empeño no era otro a la sazón que «apaciguar» a Rusia: que tranquilizarla y dejarla que se engullera pueblo tras pueblo, del mismo modo que ahora este mismo mundo occidental no parece tener mayor empeño que coexistir con el agresor y dejarle hacer, sin más protesta que la meramente verbal. De primera intención, Rusia se tragó las tres viejas provincias bálticas, constituidas a la sazón en Estados libres: Estonia, Letonia y Lituania. Todo ello ocurrió exactamente en 1940. Poco antes, Stalin había convenido, con Hitler, el reparto de Polonia, país este que quedó convertido así en mero satélite de la U. R. S. S., en 1947. ¡Y pensar que la guerra había estallado simplemente porque Hitler había ocupado Dantzig y su pasillo! Ahora era Stalin el que se quedaba con todo. Y nada pasaría. En el mismo año Rusia hizo de Hungría un satélite suyo también. En 1946 pasaron a formar parte de la constelación soviética Albania, Bulgaria y Rumania. En 1945, Rusia se había anexionado, sin más, Prusia Oriental! En 1948, en fin, le tocó el turno a Checoslovaquia, que pasó a formar así en la lista de satélites. Y por último, en 1950, culminó su ambición el Kremlin haciendo de hecho de Alemania oriental otro satélite más. En realidad, Rusia se engulló así nada menos que siete países, sin contar las provincias bálticas antes citadas y los territorios que se incorporara de Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania. En total, el mundillo de los satélites, desde ahora meras colonias de Rusia, sumó casi el millón de kilómetros cuadrados y los ochenta millones de habitantes — dos veces la extensión de España y dos veces y media su población— para terminar formando un bloque o tapón entre la U. R. S. S. y el centro y occidente de la Europa burguesa y capitalista, extendido desde el Báltico al mar Negro, a lo largo de un confin de 1.400 kilómetros, constituyendo así una faja «satelizada» de una anchura comprendida entre los 800 y los 1.000 kilómetros. He aquí el nuevo sistema creado por los Estados Mayores soviéticos político y militar en beneficio natural y exclusivo de Rusia.

#### LOS PAISES SATELITES, ESCLAVIZADOS POR UNA MANO DE HIERRO

Estos «países barreras» —o al menos imaginados tal por la política militar rusa— están constituidos todos ellos, según una misma fórmula constitucional al formar «Repúblicas populares», lo que quiere decir, bien entendido, Estados subordinados a la U. R. S. S. Todos ellos, sin embargo, por rara paradoja, están habitados por poblaciones y razas muy poco propicias a la amistad con Rusia. Polacos, checos, magiares, eslovacos etcétera, con frecuencia gentes de abolengo asiático, pero distanciados de los rusos por una historia trágica de centenas de años. Por ejemplo Polonia ha sufrido nada menos que tres repartos en el siglo XVIII: en 1722, 1793 y 1795.



Pilotos rusos llegan a bases checoslovacas



Estos repartos, en los que siempre entraron Prusia y Austria, en realidad beneficiaron sobre todo a Rusia, que era la que se llevó, en todos ellos, la parte del León. A la postre, cuando en 1919 se restituyó al Estado polaco, los comunistas rusos invadieron también el país, con deseos de extender hasta allí su revolución roja, y fué menester del apoyo occidental y la presencia del mariscal Weygand, nimbado por la gloria de haber sido el jefe de Estado Mayor de Foch, para que aquel intento se malograra. Cuando Hitler provocó la última guerra mundial en 1940, con anterioridad Moscú y Berlín convinieron un postrer reparto de Polonia, y al fin, derrotada Alemania, el Estado polaco se falseó, en la hora de la verdad, haciéndole depender de la U. R. S. S., segregándole y quitándole territorios de tal modo que mientras Polonia, tras de la primera guerra europea, tenía 390.000 kilómetros cuadrados, sólo media 311.000 después de la segunda. Nada menos que 180.000 kilómetros de territorio antaño polaco se anexionó directamente la U. R. S. S. al finalizar dicha conflagración. Todo lo más que Moscú hizo entonces fué compensarla con otros 103.000 kilómetros cuadrados, ¡a costa de Alemania! Es verdad que cuando la guerra terminó Rusia se engulló, sin más, metiéndolas dentro de sus fronteras políticas, extensas regiones de todos estos países: la Besarabia y la Bucovina, en la cuantía de 50.000 kilómetros cuadrados, que quitó a Rumania; 12.000 kilómetros más que pertenecieron a la Ucrania Subcarpática; 13.000, a Alemania; 40.000, a Finlandia, y 173.000, en total, que sumaban las extensiones de Letonia, Estonia y Lituania. Todo este sedimento pretérito ha sido un motivo más de odio de los países satélites para Rusia. Polonia no puede olvidar tampoco la «pacificación» de Suvarof, cuando hizo «reinar la paz en Varsovia», con los mismos métodos y con las mismas barbaridades con las que Rusia acaba de imponerse en Hungría. Este último país tiene, también, la triste experiencia de Bela Kun, el agente del Kremlin que sembró de luto durante 133 días la capital húngara. Rumania ha luchado, últimamente, con la U. R. S. S. y en el mismo caso están los demás países, todos los cuales tienen, en efecto, muy poco que agradecer, a la luz de la historia—no hablemos del momento—de Rusia.

Pero, en fin, la U. R. S. S. se apresuró, al llegar la paz, a atezar estos países con un solo propósito: esclavizarlos para que le sirvieran de apoyo en caso de una guerra.

#### POLONIA: DIECISEIS DIVISIONES BAJO MANDO SOVIETICO

Cada uno de estos pequeños Estados es un caso particular, aunque todos vivan circunstancias históricas y políticas semejantes. Checoslovaquia tiene 127.000 kilómetros cuadrados. Su vida es trágica. Nace en 1919 como Estado libre. Se desmembra en 1938. Se vuelve a delimitar en 1939. Los alemanes la industrializan y los rusos la arrasan. Eslovaquia es una región minera; Moldavia,



Una formación de soldados rusos desfila por las calles del Berlín oriental

agrícola, y Bohemia, industrial. Aquí, en Pilsen, está la famosa fábrica de armas Skoda. Polonia es el satélite más extenso. Su población es bastante inferior numéricamente a la española. Sus fronteras, como país que es de paso, situado entre Alemania y Rusia, fueron reformadas en 1921, 1923, 1938 y, en fin, al terminar la última gran guerra. Fundamental Polonia, país agrícola, posee al mismo tiempo yacimientos de carbón, metálicos y petróleo (tercer puesto en Europa) y cuenta con una importante industria pesada. Hungría, cuya extensión se redujo de un golpe en dos terceras partes después de la primera guerra mundial, ha sido últimamente mutilada en beneficio de Rusia. Hoy tiene la extensión de nuestra Andalucía y la tercera parte de la población de España. Es, también, un país agrario y ganadero, pero su producción pesada no es inferior a la española actualmente. Bulgaria, que ha sufrido cuatro guerras—dos balcánicas y dos mundiales—en lo que va de siglo, no tiene ahora más que 110.000 kilómetros cuadrados, con una población apenas de siete millones de habitantes. Ha venido, pues, muy a menos este país que aspiró no hace mucho a la hegemonía balcánica. Fundamentalmente, Bulgaria es un país agrícola. Rumania, que aumentó su extensión tras de la primera guerra mundial, la ha reducido mucho después de la segunda. Actualmente, con una superficie mitad de la española, está poblada por un número de habitantes doble del de Portugal. Es la segunda potencia petrolífera de Europa; cuenta con ricas minas, pero, fundamentalmente, también es un pueblo agrícola. País latinizado, viven, sin embargo, en él un millón y medio de magiares, setecientos mil alemanes y un gran número de judíos. Por último, Albania es la puerta mediterránea del sistema de los satélites. Este país no es más grande que nuestra Galicia y su población no cuenta más de 1.200.000 habitantes. Montuoso y pobre, la principal importancia de este país, para Rusia, radica en su ribera en el Adriático, en don-

de la isla de Sasseno constituye una excelente base de submarinos y de cohetes en plena cuenca mediterránea, al servicio de la Unión Soviética.

Tras de sus intentos asimilistas, Rusia ha preterido hacer de los satélites una cosa propia. Por de pronto, ha dispuesto de sus cereales, de sus patatas, de su petróleo, de sus industrias, de sus minas; las de uranio, naturalmente, desde luego, en beneficio exclusivo. Todos los recursos de estos desgraciados pueblos se han agotado le han servido, hasta aquí, para mitigar sus crisis internas, utilizando todas sus posibilidades, sin que importara nada que los propios países sufrieran con el hambre. Singularmente, las fábricas checas, polacas, húngaras o rumanas han suministrado cuanto a Rusia le ha hecho falta, sin olvidar, desde luego, el armamento. Los más importantes lotes de carros, artillería y aviones que la Unión Soviética ha proporcionado a Egipto últimamente, procedían de Checoslovaquia, por ejemplo.

Pero los satélites, aparte de valor económico y espacial que tenían en la estrategia rusa, contaban también en los planes del Estado Mayor rojo por su potencialidad militar. Por sus Ejércitos. Inmediatamente que se inició la asimilación de estos países comenzó su equipo militar. Con generales rusos, como ese Rokossovsky, que ahora cesa en Polonia con instructores rusos también y con normas rusas desde luego. Los cuadros de mando subordinados se instruyeron en Rusia, en las Academias de las Armas o en la famosa Escuela de Frunze, cuando se trataba de mandos elevados. Esto era importante. Surgieron así los Ejércitos de los satélites, que Rusia entendió, naturalmente, propios. Una especie de Brigadas Internacionales, nutridas por elementos indígenas, pero que Moscú se apresuró a colocar a disposición del Estado Mayor soviético. El Ejército polaco se formó así con 16 divisiones de Infantería y cuatro acorazadas, con cuadros superiores soviéticos y con el apoyo de una



modesta Marina báltica y de una Aviación más poderosa, integrada al menos por 500 aviones modernos. Una reserva de 200.000 hombres fué asimismo organizada.

### LAS MARIONETAS DEL KREMLIN

Checoslovaquia siguió el mismo ejemplo. Aquí los rusos formaron un Cuerpo de Ejército acorazado y cinco más, normales; abrieron Academias y, al fin, organizaron una Aviación moderna, constituida por unos 300 aparatos. En Checoslovaquia se han organizado también importantes industrias de armas, entre ellas de gases tóxicos, como la de Semtin, en la que trabajan 10.000 personas y sirve al Ejército soviético.

Hungría fué inicialmente forzada a limitar su equipo militar. ¡Figuraba, no se olvide, entre los Estados derrotados en 1945! Pero la limitación duró poco. Rusia comprendió pronto que le interesaba más sumar su potencial bélico que limitar éste. Al fin, un general soviético, Stephen Batta, asistido de otros varios más y de un profuso Estado Mayor ruso, se dispuso a organizar la fuerza militar húngara. En total, el presupuesto del país pasó a reservar más de una tercera parte a la defensa militar, y Hungría terminó equipando así diez divisiones.

Bulgaria siguió, poco más o menos, el mismo derrotero. Al fin armó asimismo otras diez divisiones de Infantería, más de tres acorazadas y ciertas unidades de Caballería y servicios. En total, un efectivo equivalente a 16 divisiones, algunas unidades navales y 300 aviones.

Rumania, en fin, seguiría la misma línea de conducta. Otras 16 divisiones fueron así organizadas, amén de otra división acorazada, otra motorizada y diversas unidades más, especializadas. En total, efectivos semejantes a los de 20 divisiones. Una pequeña Flota fluvial (en el Danubio) y otra en el mar Negro, completan el cuadro de estos armamentos que corona una Aviación, compuesta por 400 modernos aparatos.

Albania, para terminar, ha concluido por integrar dos o tres divisiones propias; reservas importantes; algunos aviones y unas pocas unidades a flote. Pero, sobre todo, insistimos, el valor militar de Albania radica en su propia situación sobre el canal de Otranto, puerta de comunicación entre el Adriático, el Jónico y el Mediterráneo, por tanto.

Aún, por si tienen valor, dos palabras sobre la Alemania oriental. Aquí el artificio ruso ha terminado con constituir un potencial armado importante, que integran quizá 1.200.000 hombres, al servicio del Ejército de Tierra; 90.000, al del Aire—con 2.000 aviones—, más 13.000 al del Mar, con algunas unidades menores. Todo un poderoso Ejército, como decimos, y sobra de la angustia de la interrogación, visto el problema desde allá del «telón de acero». Porque, en efecto, ¿prenderá al deseo de Moscú este Ejército alemán, como el de los países satélites, en caso de un conflicto entre Oriente y Occidente? Tal es la cuestión.

### ENTRE LOS PAISES SATELITES HAY MUCHOS BUDAPEST

No se olvide que, en efecto, la lealtad del bloque de los satélites para con Rusia está más que en entredicho. Es verdad que se firmó antaño, en Varsovia, un Pacto réplica a la N. A. T. O.; algo, en fin, así como una alianza oriental, en virtud de la cual todos los satélites, Alemania oriental incluida más tarde, formaban un todo con la Rusia Soviética. Pero... ¡dejemos hablar aquí a los acontecimientos! Ellos tienen la mas categorica y sublime de las elocuencias. El primero de junio de 1953 surge una revolución en Berlín y se extiende inmediatamente a otras localidades de Alemania oriental. Los obreros y la población en general se enfrentan contra los tanques rojos. La lucha toma proporciones extraordinarias. La rebeldía contra el dominador ruso ha sido iniciada así. El 2 de junio del año actual es Polonia la que se levanta contra el verdugo. La lucha, que comienza en Posen, se reproduce, en octubre, en Varsovia. Pocos días más tarde toma proporciones colosales, matizadas de un heroísmo magnífico, en Budapest y otros puntos de Hungría. El Occidente habla, gesticula, sugiere y dice, pero el sacrificio está en trance de consumarse. Rusia ha debido emplearse a fondo. Como siempre, no ha vacilado en formas. Primero ha enviado allí 15 divisiones acorazadas. Casi 5.000 carros. Luego, cuando el esfuerzo era menester redoblarlo, ha lanzado, fronteras adelante, a 20 divisiones de Infantería más.

Dejando al margen—¡para que insistir!—la indignación que en el mundo occidental han producido estos métodos rusos, incluso en el campo mismo de los afines ideológicamente al marxismo, he aquí algo que no permite duda. Los satélites no han logrado ser asimilados por la U. R. S. S. No han podido ser rusificados por ella. Ni germina en ellos la semilla comunista tan cuidadosamente sembrada. Al revés, los satélites —las cosas están claras— odian a Rusia. Y es comprensible esto. Dan fruto así los antagonismos raciales y los antecedentes históricos. Y, sobre todo, no era posible que estos pueblos, mucho más progresivos —en lo político, en lo social y en lo económico— que la misma Rusia pudieran padecer con satisfacción el régimen que los inpusiera Moscú, a través de sus agentes del más bajo nivel, brutales, sectarios e intolerantes. No es posible a la larga que los brutos gobiernen a los que no lo son; ni que la fuerza pueda prevalecer sobre la razón. El sistema soviético fundado en el terror, en la agresión y en la sumisión, no podía ciertamente imponerse en este conjunto de países y pueblos de larga historia, de civilización consolidada, trabajadores y libres de siempre que no harían guerra a Rusia ctra cosa que su odio o su repulsa. No se olvide que todos estos pueblos son, por añadidura, creyentes. Muchos de ellos cristianos y católicos, como Polonia o como Hungría. El más grave error del Kremlin ha consistido al efecto el confundir, en su or-

gullo, a todas estas poblaciones de tan larga y profunda tradición histórica y cultural con los kalmucos o en kirguises bárbaros de la estepa asiática. Un error evidente que está en trance de costarle caro a la U. R. S. S.

### TREINTA Y CINCO DIVISIONES ACORAZADAS SOBRE HUNGRIA

Porque a la verdad el sistema defensivo imaginado con tanto afán, por el Estado Mayor rojo, parece derrumbarse. El valor como espacio; la superficie de «choque»; el «glacis» de estos pueblos, tendido por la U. R. S. S. entre Oriente y Occidente es natural que sólo valga lo que vale su capacidad de resistencia. Rusia pensaba en aprovechar la capacidad bélica de los Ejércitos satélites para combatir con ellos en vanguardia. Esto, de una parte, evitaría hasta donde fuera posible la pérdida de sangre propia. De otra, evitaría también el riesgo de una lucha por la independencia, al desplazar de los países sometidos sus fuerzas armadas. Pero ya se ve: en caso de una guerra sería temerario para Rusia contar con semejantes cooperaciones. Al revés, en Hungría sobre todo ha sido el Ejército nacional, fundido con la masa proletaria de los obreros de la industria y de la mina—¡obsérvese el detalle!—el más duro obstáculo que ha tenido que vencer la opresión roja. Para dominar así un país, insistimos, no mayor que nuestra Andalucía, han sido sucesivamente precisas 15 divisiones acorazadas y 20 de Infantería más. ¡Treinta y cinco divisiones nada menos! He aquí, cifrada en guarismos, la capacidad de resistencia del noble y glorioso pueblo húngaro. ¡La advertencia más clara que puede darse a los deseos de opresión y a los designios del Estado Mayor soviético!

La importancia de esta conclusión —por otra parte evidente— radica en que Rusia, según el Pacto de Varsovia, debería disponer al menos de unas 90 divisiones de los satélites. Justamente con una cifra con la que no podrá contar ya en el futuro, tal como indican las cosas. Por su parte, Rusia reforzaba hasta aquí tradicionalmente el despliegue potencial de estos satélites encuadrándoles con sus propias divisiones de las que normalmente parecían guarnecer al menos dos, Rumania; cuatro, Hungría; dos, Polonia, y otras, y veinticuatro, Alemania oriental. Todo esto no ha valido para nada. He aquí la realidad. Por añadidura estos países «tampones»; la barrera entre Oriente y Occidente, constituían geográficamente zonas de operaciones, tanto como de resistencia. Polonia, por ejemplo, la llanura, la «Polska», abría a través de Alemania oriental el camino de la inmensa llanura central europea que lleva desde Ru-

hasta los Países Bajos y la costa del canal de la Mancha, así como a la región renana, Bélgica y Francia. Checoslovaquia es como un cuchillo clavado en el costado de Alemania occidental. Hungría, por el Danubio, lleva a Alemania central o a Italia. Rumania y Bulgaria apresan a Yugos-



lavia y abrían brecha, en dirección de Grecia y de Turquía. Por tanto, todos estos países satélites significaban, en el plan ruso, nada menos que un sumando militar de efectivos y recursos y también, ¡también!, una zona de maniobra, que aislando al núcleo ruso permitía marchar sobre el Occidente, por las riberas bálticas, hacia el Mediterráneo o a través de la llanura alemana, en dirección de las riberas atlánticas. Todo este magno plan, enorme por sus posibilidades y consecuencias se ha venido así abajo. Rusia no puede contar ya con los satélites. De pronto éstos parecen haberse convertido en avanzadas del Occidente frente a Oriente. Han cambiado, en lo estratégico y en lo militar, por así decirlo, de signo. He aquí toda la significación de los hechos que gicamos.

### LOS TANQUES RUSOS MONTAN SU GUARDIA EN EUROPA

Las informaciones periodísticas anuncian estos días grandes movimientos de tropas rusas. No es posible asegurar que estos datos han de ser forzosamente exactos, aunque estamos pronto a reconocerlos como tal. Y es, sobre todo, más seguro el afirmar que sobre los movimientos anunciados otros muchos más deben de estar actualmente en pleno desarrollo. Y no es, por otra parte, demasiado extraño. A nueva situación, nuevo despliegue. Ello resulta evidente.

Los corresponsales y las agencias nos han citado, además de la entrada sucesiva, en Hungría de 15 divisiones de carros y de 20 de Infantería; el despliegue de otras 14 divisiones más—cinco, en Lemberg; seis, en Brest Litowsk, y tres, en la zona de Grodno—frente a Polonia y Checoslovaquia; mientras que 23 divisiones parecen amenazar a Alemania oriental y estar prestas a reprimir cualquier alzamiento. Anotemos estos datos, sin duda, de valor. Las divisiones de Infantería, hasta cierto punto es razonable que se añadan a las blindadas, porque si éstas son aptas para conquistar el terreno, no lo son, en modo alguno, para conservarlo. Sobre todo en Hungría, en donde el entusiasmo de las gentes parece haber perdido un tanto la prudencia a los tanques. Para replicar a la guerrilla, por otra parte, la Infantería es singularmente más apta que los carros. Estos movimientos de fuerza pueden, por tanto, estar explicados—nos cuidaremos mucho de decir que justificados—por la decisión rusa de mantener su dominación en los satélites. Pero hay más: Adenauer ha podido decir, con sobrada razón, como síntesis del cuadro que observamos, que «Rusia parece haber acometido en sus ansias de asimilación y dominación un empeño superior a sus propias fuerzas». Por tanto es obligado que a las tropas nacionales de los satélites hayan tenido que remplazarlas tropas soviéticas. Rusia, bien se ve, no opera entre los satélites, como potencia amiga, sino enemiga abierta o latentemente. No sabemos cuál a la larga será peor



Fuerzas soviéticas en un desfile por la Alemania oriental.

para ellos. Y, por tanto, debe de guarnecer todo este mundo que intentó vanamente rusificar y soviétizar. Tiene que montar allí la guardia. Ya no está, en estos países, como aliada y amiga. Sino como adversaria y dominadora. De este modo, en vez de sumar recursos, como quería y hemos dicho, los resta. He aquí la conclusión de los hechos. Rusia, en fin, nuevo alguacil, «alguacilado», debe montar la guardia en donde justamente pensaba que se la iban a montar a ella. Triste lección para el Kremlin, la de los hechos. Pero son ellos los que hablan y no nosotros.

### UN CALLEJON SIN SALIDA

¿Otras intenciones por parte del Estado Mayor rojo? Pudiera haberlas, sin duda. Pero no suponemos en las proporciones y en el plan que se insinúa. Rusia, sobre todo, a nuestro entender quiere de momento apagar el fuego de la rebelión de los satélites. Calmar la revuelta. Ahogarla en sangre. Imponerse, en fin, según los métodos rusos y comunistas. No parece por ello propicio el instante para buscar aquí el pretexto para lanzarse a la agresión. No es el momento. Ni mirando al sistema político de los

satélites, ni a Occidente, ni siquiera a la propia situación interior. Es natural y comprensible, por otra parte, que Rusia rehaga su despliegue, bien se ve que fundamentado en una lógica falsa y en unos argumentos poco sólidos. Es comprensible, en fin, que despliegue sus fuerzas más adelantadas. Que se prevenga. Pero nos cuesta pensar que ahora el Kremlin abrigue propósitos agresivos a ultranza. Aunque el borrachín de Krustchev diga lo que diga. Ya sabemos lo que es la diplomacia comunista. De sus maneras y de sus modos. Y hasta del «mal vino» del procaz y soez secretario del partido comunista. Con frecuencia el «vodka» se le sube a la cabeza, según es bien sabido. Y surge entonces, con su brutal grosería, sus malos modos. Queremos entender que Rusia quiere sobre todo prevenirse en esta ocasión. Su causa está más amenazada ahora que nunca. Su momento exterior e interior es el peor. Rusia esperará aún. Todavía es pronto. Aunque a la larga provocará, sin duda, la catástrofe. Parece ser su triste sino. Su política agresiva y desentonada la empuja cada vez más en un callejón sin salida.

### HISPANUS

Miembros de las fuerzas rusas en una reciente formación en los países satélites





moder  
Aviacion  
da al  
dernos.  
homb  
zada.

# EL ESPAÑOL

Ch  
eje  
un  
y  
A

ANUARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

o del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

## RUSIA ADELANTA SU VANGUARDIA



## UN GIGANTE QUE PIERDE PIE



VEA PAG. 59